

# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



MAYO - JUNIO 2017

NÚMERO 3



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO

E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXV • Nº 3 MAYO-JUNIO 2017

Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

### OBISPO

- **Cartas Semanales**
  - Primeras Comuniones (07/05/2017) ..... 371
  - La Bienaventurada Virgen María (14/05/2017) ..... 374
  - Cuidar la tierra (21/05/2017) ..... 377
  - El Sacramento de la Confirmación (28/05/2017) ..... 379
  - Día del Apostolado Secular (04/06/2017) ..... 382
  - Día del Apostolado Secular (continuación) (11/6/2017) ..... 385
  - La Clausura (18/06/2017) ..... 388
  - Eucaristía y Caridad (25/06/2017) ..... 391
- **Homilías**
  - Fiesta de San José Obrero (01/05/2017) ..... 395
  - Saludo de Bienvenida a la imagen de Ntra. Sra. de Castrotierra (01/05/2017) ..... 400
  - Quinto día de la Novena a Ntra. Sra. del Castro (08/05/2017) ..... 404
  - Sexto día de la Novena a Ntra. Sra. del Castro (09/05/2017) ..... 409
  - Fiesta de San Juan de Ávila, Patrono del Clero Español (10/05/2017) ..... 414
  - Séptimo día de la Novena a Ntra. Sra. del Castro (10/05/2017) ..... 419
  - Octavo día de la Novena a Ntra. Sra. del Castro (11/05/2017) ..... 424
  - Noveno día de la Novena a Ntra. Sra. del Castro (12/05/2017) ..... 429
  - Fiesta de Ntra. Sra. del Castro (13/05/2017) ..... 434
  - Celebración del Sacramento de la Confirmación (19/05/2017) ..... 438
  - Fiesta de Santa Rita (22/05/2017) ..... 443
  - Solemnidad de Pentecostés (04/06/2017) ..... 448
  - Solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo (18/06/2017) ..... 453
- **Agenda**
  - Agenda Pastoral del Sr. Obispo ..... 457

### SECRETARÍA GENERAL

- **Ceses** ..... 461
- **Nombramientos** ..... 462
- **Incardinación** ..... 467
- **Asociaciones y Cofradías** ..... 467
- **Autorización de Bautismo** ..... 468

- *Autorizaciones de Ventas, Cesiones y Donaciones* ..... 468
- *Autorización de Obras* ..... 469
- *In memoriam*  
Antonio Álvarez García ..... 470

## **VIDA DIOCESANA**

- *Dos nuevos beatos diocesanos* ..... 473
- *Encuentros y Actividades Diocesanos* ..... 475

## **IGLESIA EN ESPAÑA**

- Mensaje del Comité Ejecutivo con motivo del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima ..... 489
- Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral con motivo de la Pascua del Enfermo ..... 496
- Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales ..... 501

## **IGLESIA UNIVERSAL**

- Discurso del Santo Padre a los participantes en la Conferencia internacional para la Paz (28/04/2017) ..... 508
- Homilía del Santo Padre en la Santa Misa con el rito de canonización de los Beatos Francisco Marto y Jacinta Marto (13/05/2017) ..... 516
- Mensaje del Santo Padre para la I Jornada Mundial de los pobres (13/06/2017) ..... 520
- Homilía del Santo Padre en el Consistorio ordinario público para la creación de 5 nuevos cardenales (28/06/2017) ..... 529

### **BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO**

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

#### **CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES**

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

**San Bartolomé. Imagen del retablo del oratorio del Obispado de Astorga.**

CONTRAPORTADA:

**Imagen titular de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Astorga.**

## Primeras Comuniones

(07/05/2017)

Queridos diocesanos:

Una de las fiestas más hermosa de la parroquia es la celebración de las Primeras Comuniones de los niños y la administración del sacramento de la Confirmación a los adolescentes y jóvenes. Normalmente, estas celebraciones tienen lugar en la cincuentena pascual para poner de relieve la abundancia de gracia que el Señor resucitado otorga a su Pueblo por medio del Espíritu Santo.

Es conveniente, pues, que esta fiesta se prepare bien de modo que los niños descubran claramente que el encuentro con el Señor resucitado es el motivo de alegría por la que hacemos fiesta. El Papa Francisco nos recuerda que: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aisla-

miento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG, 1). Por tanto, el objetivo catequético y celebrativo de la Primera Comunión de los niños ha de ser experimentar la alegría y el gozo que produce en el alma el encuentro con Jesús y cómo la unión con Él produce en los discípulos un gozo que no desaparece. Para lograr que los niños entiendan y experimenten a Jesús como fuente de la verdadera alegría es necesario que se comprometan todos los que participan en el proceso catequético y celebrativo, cada uno según su responsabilidad.

En primer lugar los padres a quienes hemos de agradecer que hayan concebido por amor a sus hijos y los hayan dejado nacer. Ellos son los que a diario se preocupan de su sostenimiento, de su educación y de transmitirles la fe. Se trata de una responsabilidad que compete única y exclusivamente a los padres. Esta competencia está por encima del Estado y de otras instituciones cuya función es de colaboración y no de sustitución. Como comunidad cristiana estamos obligados a estar cerca y arropar a aquellas familias que sufren por diversos motivos. El Papa Francisco insiste en que la pastoral con las familias ha de ser la de acompañar, discernir e integrar hasta donde sea posible. Por eso invito a los padres a participar activamente en este acontecimiento preparándose espiritualmente y comulgando al lado de sus hijos si se dan las condiciones requeridas para comulgar. Así también podrán experimentar de dónde surge la verdadera y auténtica alegría.

Los catequistas llevan el peso de la preparación tanto de la celebración como de la catequesis previa. Son personas voluntarias, fieles y desinteresadas que semana tras semana acompañan a los niños para ayudar a los padres en la iniciación de sus hijos a la vida cristiana. Por eso es muy conveniente que la relación entre los padres y los catequistas sea cada vez más estrecha y colaboradora. Toda la comunidad cristiana debe estimar la labor de los catequistas, alentarla y agradecerla. El sacerdote

es el primer catequista de la parroquia y, por tanto, responsable de la catequesis. Esto significa que, no debe quedar al margen de la acción catequética, aunque el peso de la catequesis y de la preparación de la celebración lo lleven los catequistas. Como responsable último de la catequesis le corresponde orientar y corregir si es necesario, siempre con paciencia y amabilidad.

Por último los niños que comulgan por primera vez el Cuerpo y la Sangre del Señor deben ser conscientes, según su modo de entender, de lo que reciben y a qué se comprometen como amigos de Jesús. En algunos lugares se ha introducido la costumbre de unir la celebración de la Primera Comunión con un gesto solidario fruto de la renuncia de los niños a alguna cosa para compartirla con los miles de niños perseguidos, maltratados, hambrientos o abandonados.

Todos los que participan en la celebración de las Primeras Comuniones deben ser conscientes que el protagonista es Jesús que sale al encuentro de los niños para bendecirlos y acompañarles como amigo fiel durante toda la vida. El banquete, el vestido, los recuerdos, la fiesta, incluso la misma celebración tiene que estar supeditada a resaltar la presencia de Jesús resucitado que nos quiere y nos ama. Si no tenemos esto en cuenta la Primera Comunión no se distinguirá de una puesta de largo civil o del rito de mayoría de edad que existe en algunas culturas.

Queridos niños: ¡Feliz día de vuestra Primera Comunión! ¡qué los paséis muy bien con vuestro amigo, Jesús!.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## La Bienaventurada Virgen María (14/05/2017)

El mes de mayo, mes de las flores y de la exuberancia de la primavera, lo dedica la Iglesia a venerar de un modo especial a la Bienaventurada Virgen María. En muchas iglesias, ermitas o capillas os reunís todos los días del mes para orar ante la imagen de la Virgen escuchado la Palabra de Dios, meditando los Misterios de Cristo y orando por el perdón de los pecados, por la paz y el progreso de todos los pueblos.

Este año, el mes de mayo que acabamos de comenzar tiene dos fechas marianas muy destacadas por su significado: El día trece se cumplirá el primer centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima y la peregrinación de la Virgen de Castrotierra a la Catedral de Astorga para pedir al Señor que por su intercesión “se abran los cielos y las nubes dejen caer la lluvia sobre nuestros campos, para que las acequias rebosen de agua y la tierra de fruto abundante que alimente a todos los seres vivos que aclaman y cantan al Creador”.

El Papa Francisco peregrinará en un viaje apostólico a Fátima para canonizar a los dos pastorcitos Francisco y Jacinta Martos, testigos de las apariciones. Con tal motivo el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española emitió un Mensaje en el que nos recuerda que: “En Cristo resucitado se cumplieron todas las promesas divinas, pero todavía la humanidad sigue esperando el retorno definitivo de Cristo y, hasta que Él venga, vivimos en el tiempo inaugurado por su resurrección, un período de esperanza, pero a la vez están presentes muchas lacras y sufrimientos. Las apariciones se sitúan en el contexto del plan salvador de Dios, en el que el papel de María resulta esencial por su intercesión materna en el misterio de Cristo “.

Si Dios quiere, nuestra Diócesis se unirá a estas celebraciones del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima peregrinando al Santuario en el próximo mes de agosto y abriendo, de nuevo, el Santuario de Nuestra Señora de Fátima en la ciudad de Astorga para la adoración eucarística y como casa de Misericordia. Os invito a participar en ambos acontecimientos diocesanos para renovar la vida personal y de toda la Diócesis confiando en la protección de la Virgen.

Desde el día uno de mayo hasta el trece, la imagen de la Virgen de Castrotierra está como peregrina en nuestra Catedral. Ante ella, miles de personas se postran para pedir su intercesión por la sequía que asola los campos y echa a perder la cosecha. Muchos agricultores se sienten impotentes ante este fenómeno natural y reclaman, no sólo la intercesión de la Virgen sino la solidaridad de las instituciones y de toda la sociedad porque las pérdidas serán muy cuantiosas y perjudicarán gravemente sus empresas agrarias.

A lo largo del novenario tendremos ocasión de reflexionar sobre algunos aspectos de la Encíclica del Papa Francisco sobre



el cuidado de la tierra en la que nos llama a una conversión ecológica porque: “La hermana (tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto».

¡Qué Santa María, Reina y Señora de todo lo creado ruegue por nosotros! Amén.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Cuidar la Tierra (21/05/2017)

Queridos Diocesanos:

Hemos celebrado con gran solemnidad la Novena a Nuestra Señora del Castro peregrina en la Catedral de Astorga. A lo largo de los nueve días hemos reflexionado sobre algunos aspectos que señala el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato sí* sobre el cuidado de la tierra y el medio ambiente. Este asunto es una cuestión, en parte novedosa, y por lo cual desconocida o no tenida en cuenta por muchas personas. Nos parece que la actividad del hombre nada tiene que ver con el ambiente de la tierra. Sin embargo todo está relacionado y nuestra actividad irresponsable influye negativamente en el cambio climático que cada día avanza más. Pensemos, por ejemplo, que hace cien años los aviones, barcos, trenes o coches que había eran una mínima parte de los que ahora se mueven por tierra, mar y aire contaminando la atmósfera y las aguas marinas.

Salta a la vista que hay síntomas que indican que un cambio acelera en el ambiente. El deshielo de los círculos polares, el avance de los desiertos, la falta de agua en algunas partes de la

tierra que provoca sequías prolongadas o frecuentes, la propagación de enfermedades nuevas y raras, la mutación de algunas especies animales... Son como pequeños gritos que la madre tierra emite para que nos demos cuenta que no podemos seguir abusando de su bondad porque ese abuso se volverá contra la vida y el bienestar del hombre.

Dice el Papa Francisco que “La hermana (tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”. Ciertamente, la creación salió de las manos del Creador llena de su bondad; pero el pecado del hombre también la inundó de maldad que necesita redención. En Cristo todo ha sido restaurado de nuevo y todo ha vuelto a su bondad original. Él nos pide que colaboremos en la misión de renovar, con la ayuda de su gracia, todas las cosas para que el Señor sea todo en todos.

El Papa nos anima a cambiar nuestras prácticas y reorganizar nuestras actividades para que no dañen más a la tierra ni perjudiquen el ambiente. En este sentido insiste en la necesidad de una conversión ecológica que nos haga tomar conciencia del grave problema que se nos avecina si no intentamos poner remedio a corto y a medio plazo. También nos recuerda que la tierra es la casa común de la humanidad, no sólo de la generación presente sino de todas las generaciones. Debemos ser solidarios con las próximas generaciones y no hipotecarles la vida y el bienestar a causa de un despilfarro de bienes de la tierra por parte de la presente generación.

Amemos a la madre tierra y tratémosla como se trata a los hermanos con cariño, respeto y ternura.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## El Sacramento de La Confirmación (28/05/2017)

Queridos diocesanos:

En algunas parroquias de la diócesis se celebra durante este mes de mayo y el de junio el sacramento de la confirmación de los adolescentes y también de algunos adultos. El sacramento de la confirmación es uno de los tres sacramentos de la iniciación cristiana junto con el bautismo y la eucaristía. El Concilio Vaticano II nos ha recordado que: “A los bautizados, el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y obras” (*Lumen Gentium*, 11).

El texto conciliar explica muy adecuadamente lo que es y significa el sacramento y las consecuencias que tiene para quien lo recibe. Todo sacramento es un don de Dios que sale al encuentro del hombre para ofrecerle su gracia mirando a la salvación del hombre. No se trata, pues, ni de un premio, ni de

un diploma por haber asistido a unos cursillos, ni algo que se recibe y al salir por la puerta de la Iglesia se olvida. ¿Qué contiene este regalo del Señor? Contiene la gracia santificante para hacer del cristiano un testigo de la fe. El Espíritu Santo, que ya mora en el bautizado, se recibe en plenitud como lo recibieron los apóstoles el día de Pentecostés. Como consecuencia de esta nueva efusión del Espíritu Santo a cada confirmando en particular, se produce en él una unión más fuerte con la Iglesia que se puede concretar en la participación como miembro activo de la parroquia donde cada uno vive y celebra la fe. La fuerza del sacramento de la confirmación se ha denotar también en la valentía con la que el confirmado defiende y anuncia la fe con obras y con palabras en al ambiente donde realiza su vida.

Estos compromisos personales de los confirmados se expresan públicamente delante del ministro, antes de recibir el sacramento. Para comprender mejor el sacramento de la confirmación, los adolescentes tienen una catequesis previa de, al menos tres años, después de haber recibido la Primera Comunión. Estas catequesis, si se aprovecharan correctamente, serían suficientes para que los confirmandos descubrieran el don tan preciado que reciben y la fuerza que les da para ser auténticos cristianos. Pero, tristemente, muchos catequistas se desaniman porque, la gran mayoría de los que reciben el sacramento desaparecen y ya no participan más en la vida de la parroquia, ni siquiera en la Misa dominical. Tenemos que revisar por qué sucede esto. Quizá no hemos podido persuadirles de la verdad del evangelio y ayudarles a encontrarse realmente con el Señor resucitado que les entrega el don del Espíritu Santo con sus siete dones: inteligencia, sabiduría, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Dones que son muy útiles para saber gobernarse en la vida y alcanzar la felicidad aquí en este mundo y la gloria eterna en el cielo.

Quiero animar a los adolescentes que este año se van a confirmar en las parroquias a que preparen bien y reciban con la mayor seriedad posible el sacramento de modo que sean consecuentes con lo que han recibido gratuitamente del mismo Señor. A sus padres también les invito a seguir acompañando a sus hijos para que sean personas de provecho para la sociedad y para el anuncio del evangelio en el mundo. Y, por último, a todas las parroquias les pido que acojan con alegría a los adolescentes y jóvenes cristianos que desean celebrar la fe y profundizar en el compromiso cristiano.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Día del Apostolado Secular Pentecostés, 2017 (04/06/2017)

Queridos diocesanos:

La fiesta de Pentecostés nos recuerda un año más que todos los bautizados hemos recibido la unción del Santo Espíritu que nos capacita para dar testimonio y predicar el evangelio de Cristo a todas las gentes y por toda la tierra. Todos somos miembros activos del Cuerpo de Cristo, todos estamos llamados a participar en la misión de este Cuerpo que es anunciar el evangelio y alcanzar la meta de la santidad, ayudados por la gracia de Dios.

Todos somos hijos y, por tanto, hermanos. Y entre los hermanos no caben las disputas ni las divisiones o las indiferencias porque en una familia bien avenida todos son necesarios y todos buscan una misma meta. El apostolado de los seglares debemos entenderlo todos como una aportación específica y esencial a la Iglesia y a su misión otorgada por el mismo Señor en el bautismo. Nade debe impedir la misión

de los seglares tal como la expresó en su día el Concilio Vaticano II cuando afirmó en el Decreto *Apostolicam actuositatem*: “Los laicos, hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo. En realidad, ejercen el apostolado con su trabajo para la evangelización y santificación de los hombres, y para la función y el desempeño de los negocios temporales, llevado a cabo con espíritu evangélico de forma que su laboriosidad en este aspecto sea un claro testimonio de Cristo y sirva para la salvación de los hombres...Los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que insertos en el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor” (A A 2 y3).

A lo largo de estos cincuenta años posteriores al Concilio todos hemos hecho esfuerzos para despejar las dudas, superar reticencias y situar en el lugar correspondiente cada ministerio. Los esfuerzos no han sido en vano. Hemos de reconocer que se ha avanzado un largo trecho en el reconocimiento de la misión del laicado en la Iglesia; pero queda todavía otro trecho del camino quizá más largo todavía. Hasta ahora se han dado pasos en la incorporación de laicos en tareas eclesiales como colaboradores del ministerio sacerdotal. Siendo estas tareas muy importantes, sobre todo en la liturgia, la catequesis y la caridad. La misión esencial del laicado está en medio del mundo, en la propia vida social, cultural, política, económica, sindical. En estos campos no hemos avanzado mucho. ¿Cuántos de nuestros políticos se reconocen como cristianos que llevan los valores del Reino de Dios para impregnar y transformar la sociedad según el



plan de Dios? ¿Cuántos empresarios o sindicalistas cristianos se comprometen a respetar la dignidad de la persona y de los pobres por encima de la ganancia económica o del prestigio social? ¿Cuántos educadores, médicos, abogados cristianos defienden los principios éticos y los aplican, incluso con la objeción de conciencia? ¿Cuántos padres y madres de familia se comprometen en vivir el matrimonio como alianza de amor abierta siempre a la vida y a la transmisión de la fe? ¿Cuántos están en los medios de comunicación donde se juega hoy la sensibilización de la sociedad?

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

(Esta carta continúa en el próximo número de Día 7)

## Día del Apostolado Seglar Pentecostés, 2017 (11/06/2017)

(Continuación de la Carta publicada en el número del 4 de junio de 2017 de Día 7)

Queridos diocesanos:

Hemos de reconocer que son pocos los seglares que descubren su vocación a ejercer el sacerdocio común de todos los fieles en orden a transformar el mundo y de alguna manera hacer presente los valores del Reino de Dios ya en este tiempo. Ciertamente, son pocos; pero los seglares, varones y mujeres, comprometidos con su específica vocación son hoy verdaderos confesores de la fe en los Parlamentos, en las empresas, en los hospitales, en las escuelas, en la judicatura, en el desarrollo cultural, en múltiples ámbitos en los que anteponen su fe y la defensa de su fe incluso al puesto de trabajo o al prestigio social.

Para que los seglares puedan ser constantes en su vocación y que no desfallezcan en la misión evangelizadora es necesario

que apoyemos las asociaciones seculares. Todas las aprobadas por la Iglesia son buenas y cumplen una función muy importante en el acompañamiento espiritual, la formación y el apoyo mutuo. Particularmente, la Acción Católica cumple esta función de promoción del laicado para que ejerza en el mundo su propia vocación y misión. Esta institución eclesial que ha dado a la Iglesia mártires y santos laicos, mujeres y varones, padres, madres, solteros ha celebrado recientemente un Congreso internacional en Roma. El Santo Padre les ha dirigido unas palabras que pueden servir para reavivar el dinamismo apostólico de los seculares en forma asociada o no. Les decía el Papa Francisco: “Es necesario que la Acción Católica esté presente *en el mundo político, empresarial, profesional*, pero no para creerse los cristianos perfectos y formados sino para servir mejor. Es imprescindible que la Acción Católica esté *en las cárceles, los hospitales, en la calle, las villas, las fábricas*. Si no es así, va a ser una institución de *exclusivos* que no le dice nada a nadie, ni a la misma Iglesia. Quiero una Acción Católica que esté en el pueblo, en la parroquia, en la diócesis, en el país, barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida. En estos nuevos areópagos es donde se toman decisiones y se construye la cultura. *El compromiso que asumen los laicos que se integran a la Acción Católica mira hacia adelante*. Es la decisión de trabajar por la construcción del reino... Todos *tienen derecho* a ser evangelizadores”.

Hermosas palabras que invitan tanto a los cristianos laicos como a los consagrados y sacerdotes a reflexionar para avanzar en la comprensión de la misión del secolar y en facilitar las medidas pastorales adecuadas para que puedan realizar su verdadera y auténtica misión. En este sentido he creído oportuno adscribir la Delegación de Apostolado Secular a la Vicaría

de Pastoral social e integrar en la misma Delegación la Pastoral obrera y rural. Espero que de esta forma se pueda ayudar desde las estructuras diocesanas a la verdadera promoción del compromiso evangelizador de los laicos que ha de tener siempre en cuenta la dimensión social de la fe.

Agradezco a todos los seculares que estáis evangelizando con vuestro sencillo, pero firme testimonio de fe, en los distintos ambientes sociales en los que desarrolláis la vida. ¡Qué hasta vosotros descienda la bondad de Dios y haga prósperas las obras de vuestras manos! Con mi afecto y bendición.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## La Clausura (18/06/2017)

Mucha gente se pregunta hoy qué utilidad y sentido tiene el hecho de que unas personas se encierren entre cuatro paredes voluntariamente para dedicar el tiempo a rezar y a convivir en silencio. No puede extrañarnos esta duda en quienes tienen una mentalidad acomodada a la cultura y al pensamiento dominante de nuestro tiempo. En una sociedad que valora lo individual y personal por encima de lo comunitario, que cultiva más el cuerpo que el espíritu, que se centra más en el hombre que en Dios, que va a lo práctico y eficaz, a la obtención rápida de beneficios sobre todo económicos, despreciando la gratuidad y la entrega sin buscar nada a cambio; en esta sociedad, los Monasterios de clausura no se entienden, no tienen cabida.

Los más de ocho mil monjes y monjas que habitan en los Monasterios de nuestro país están en ellos porque han sentido en su interior una llamada del Señor para servirle y entregarse a Él en la oración, en la meditación de su Palabra y en el silencio del claustro. Estos hermanos respondieron con total libertad a la llamada y no son esclavos sino verdaderamente libres. Fruto de esa libertad interior y del amor que profesan a Dios y a los hermanos, los Monasterios son oasis de alegría, de belleza y de canto.

Los Claustros, tanto de varones como de mujeres, le recuerdan al hombre de hoy aquellos valores superiores del espíritu que lo hacen realmente humano. Recuerdan que “Sólo Dios basta porque a quien Dios tiene nada le falta” como decía santa Teresa. Por esta razón, los Monasterios atraen a las personas que están en búsqueda de lo trascendente aunque no sepan definirlo. En sus hospederías podemos encontrar gentes de todo tipo: los que buscan la paz, los que aman la liturgia cuidada y bien hecha, los que quieren encontrarse consigo mismos en el silencio interior o aquellos a quienes las circunstancias de la vida los han roto por dentro y necesitan recomponerse. Curiosamente a las hospederías de los Monasterios acuden personas jóvenes atraídas por el misterio que envuelve la vida comunitaria de unas personas que se dedican a orar, trabajar y descansar.

Los Monasterios son como faros que alumbran el camino del hombre para que encuentre el verdadero camino que lo conduce al encuentro del verdadero rostro de Dios que es Amor, Belleza y Verdad. La Fiesta de la Santísima Trinidad es el día elegido por la Conferencia Episcopal Española como Jornada de solidaridad y comunión con los Monasterios, especialmente con aquellos que necesitan ayuda económica para rehabilitar y

conservar sus antiguos caserones o sostener económicamente a la comunidad integrada en muchos casos por personas cada vez más mayores.

Acompañemos a los monjes y monjas de clausura con nuestro afecto y oración. En nuestra diócesis, gracias a Dios, aún tenemos la dicha de tener abiertos nueve Monasterios en los que nuestros hermanos y hermanas rezan día y noche por nosotros y por la salvación de todos los hombres. Ellos nos recuerdan que los bienes de este mundo debemos usarlos en tanto en cuanto nos sirven para obtener el bien último que es Dios mismo que nos espera con los brazos abiertos al final de nuestra vida.

Vuestro obispo.

**Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Eucaristía y Caridad (25/06/2017)

Queridos diocesanos:

Muchas parroquias de la Diócesis celebran desde tiempo inmemorial la Fiesta del Cuerpo y de la Sangre del Señor con la Eucaristía y la procesión del Santísimo por las calles del pueblo. El Señor sale del templo para bendecir a su pueblo con la paz y la justicia. Sólo los creyentes reconocerán que oculto en la Hostia está verdaderamente glorioso el Cuerpo resucitado de Nuestro Señor Jesucristo. Solamente los creyentes saben por la fe que comulgando el Cuerpo y Sangre de Cristo, el hombre encuentra la gracia y la fuerza para amar hasta el extremo como Él nos amó en la cruz.

La Fiesta del Corpus, instituida en el siglo XII, para resaltar la presencia de Cristo en la Eucaristía después de la



celebración de la Misa, nos invita a reflexionar sobre las consecuencias que tiene para el cristiano participar en la Misa y comulgar el Cuerpo de Cristo. Los que no creen en Jesús o se han alejado de Él por diversas circunstancias, nos recuerdan constantemente a los cristianos comulgantes la obligación de ser coherentes con lo que hacemos y recibimos. Agradecemos esta crítica porque nos ayuda a no instalarnos en la incoherencia eucarística.

La primera consecuencia que tiene recibir a Cristo en la comunión es la unión íntima con Él que ha de traducirse en la vida del cristiano en un deseo ardiente de comulgar también con el prójimo, con el hermano, con el que padece cualquier necesidad. La segunda consecuencia es la de la unión con los hermanos en el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. La tercera consecuencia es el fortalecimiento de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad en la vida de cada comulgante.

La unión a la fiesta del Corpus del día de la Caridad expresa de una manera visible esa conexión que existe entre la unión con Cristo y la unión con los hermanos. Es una jornada para tomar conciencia del amor infinito con el que Jesús nos sigue amando y su deseo de amar a todos los hombres sin excepción alguna. Él pide nuestra colaboración para que su amor llegue materialmente a las personas que lo buscan con sincero corazón y aquellos que no lo buscan conscientemente; pero desean ser amados y respetados en su dignidad de personas humanas. Jesús quiere que entre nosotros nadie pase necesidad. Este buen deseo con el que posiblemente coincidamos muchas personas de buena voluntad, es necesario materializarlo en acciones de amor concretas si no queremos que solamente se quede en un deseo.

Cáritas es la organización de la Iglesia católica, presidida en cada Diócesis por el obispo y dirigida por seglares, que organiza el amor fraterno para que entre nosotros nadie pase

necesidad. No sólo entre los cristianos sino también entre todos los hombres. Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas est* nos explicaba muy bien que el criterio para ejercer nuestro amor fraternal ha de ser el criterio que utiliza el buen samaritano de la parábola. “Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano -dice el Papa emérito- la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas* (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos” (DCE, 31).

El lema que *Cáritas* ha elegido para esta Jornada de la Caridad nos recuerda que somos “Llamados a ser comunidad” entendiendo por comunidad no sólo la comunidad cristiana sino también la casa común que es toda la Tierra que acoge a toda la humanidad. Frente al individualismo que impera en muchos ambientes del mundo, sobre todo del mundo occidental, es necesario que cada uno tome conciencia de pertenecer a una comunidad global con intereses comunes y responsabilidades compartidas. El sentido de fraternidad nos mueve a compartir, a trabajar juntos por causas nobles, a formar comunidad, a acoger y acompañar al extranjero, a quien se siente solo o descartado por el sistema económico. La Iglesia es la comunidad de los hijos de Dios que se sienten hermanos unos de otros y se abre a todos los hombres y a todos los pueblos de la tierra porque es una comunidad católica, esto es, universal.

Cualquier comunidad cristiana (parroquia, arciprestazgo, diócesis, instituto religioso etc.) que no tenga en cuenta el ejercicio y la organización de la caridad le falta algo substan-

cial. Pues, nos dice el Papa Benedicto XVI “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado” (DCE, 20).

Querido hermano: Te invito a que aproveches la ocasión de esta Fiesta de la Eucaristía y de la Caridad para ofrecerte a colaborar en la organización de Cáritas parroquial, arciprestal o diocesana. Te recibirán con los brazos abiertos los que ya están colaborando como voluntarios. Y, con mucha más alegría te recibirán los pobres y afligidos a quienes vas a llevar el amor liberador de Cristo hecho visible en tu amor fraterno.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta de San José Obrero

### Misioneras Apostólicas de la Caridad

#### La Bañeza, 1 de mayo de 2017

Me pregunto cuántas vueltas le habrá dado en la cabeza D. Ángel Riesco antes de poner un nombre a la obra que estaba iniciando. Al final definió el instituto con el título de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Sin duda, muchas de vosotras me podéis responder a esta pregunta porque sólo hace 60 años que nacisteis como tal institución. Estoy seguro que cada una de las palabras está cargada de significado para vosotros y que es un estímulo para la constante renovación personal y del propio Instituto.

Las tres palabras que definen vuestro Instituto: misión, apóstol y caridad encierran toda una forma de entender y de vivir la existencia cristiana y la misma vida de la Iglesia. Por eso siempre os será muy útil para vosotros meditar y contemplar el título de vuestra asociación porque os inspirarán nuevos objetivos para responder a nuevas metas.

Ante todo sois misioneras, es decir, enviadas por el Señor como bautizadas y consagradas a anunciar el evangelio a toda persona que se cruce con vosotras en el camino. El Papa Francisco insiste constantemente en la necesaria conversión pastoral de las personas e instituciones de la Iglesia a la misión evangelizadora. Es necesario revisar instituciones, costumbres, normas, hábitos y todos aquellos instrumentos que a lo largo de los siglos la Iglesia ha ido creando, con la ayuda del Espíritu, para llevar a cabo la evangelización de todos los pueblos. Aunque sois un instituto de reciente creación también a vosotras la Iglesia, por medio del Papa, os llama para que renovéis vuestra vocación misionera. La Iglesia os necesita para realizar su misión porque, como nos recuerda el Papa “La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG 120).

Efectivamente, todo bautizado está llamado a ser misionero. ¿En qué sentido se puede decir que vuestro compromiso misionero es específico? En la consagración que cada una de vosotras hace al Señor observando los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Consejos que vivís en el mismo mundo, en las propias circunstancias personales, familiares, de trabajo y sociales. Sois, pues misioneras en el corazón del mundo desde el corazón de la Iglesia. Vuestra presencia como seglares consagradas es en sí misma un signo

de evangelización porque vuestro estilo de vida interroga a los demás seculares, a las familias y a aquellos que no creen en Cristo o no creen en Dios.

D. Ángel os quiso misioneras; pero misioneras apostólicas, es decir, en comunión con la Iglesia fundada sobre el cimiento de los apóstoles. Lo propio del apóstol es estar con el Señor y ser enviado a predicar. Tened siempre presente que los frutos de la misión son consecuencia de una intensa unión con el Señor, en la oración, y con la Iglesia en la comunión. Ser apóstol no significa estar todas las horas del día de aquí para allá predicando o dando testimonio. Significa ser de Cristo y con Cristo ser para el mundo que espera con ansia el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio. Por eso las primeras misioneras apostólicas son las que vosotras llamáis “Nuestras mejores”, es decir, las enfermas o impedidas que se consagran como vosotras a Dios y sin salir de casa son apóstoles del evangelio ofreciendo el dolor de la enfermedad, el sacrificio de inmovilidad y la constante oración ante el Santísimo Sacramento. Para valorar este apostolado es necesario descubrir el Misterio de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo donde las gracias se comunican para bien de todos y santificación y perfección en el amor. El Papa Pío XII en la Encíclica *Mystici Corporis* decía: “A todos aquellos, pues, que por cualquier causa yacen en la tristeza y en la congoja, con ánimo paterno les exhortamos a que, confiados, levanten sus ojos al Cielo y ofrezcan sus aflicciones a Aquel que un día les ha de recompensar con abundante galardón. Recuerden todos que su dolor no es inútil, sino que para ellos mismos y para la Iglesia ha de ser de gran provecho, si animados con esta intención lo toleran pacientemente. (MC 50). ¡Cuánto bien apostólico realizan “Nuestras mejores” desde su consagración a Cristo en circunstancias de dolor! Su dolor no es inútil sino de gran provecho.

La misión apostólica no tiene sentido si no tiene referencia a la caridad. D. Ángel escogió como lema de su escudo episcopal las palabras del apóstol san Pablo: *Charitas Christi urge nos* “El amor de Cristo nos apremia”. La caridad de Cristo hacia los más pobres y necesitados para que pudieran tener las mismas posibilidades que los demás en el mundo y en la Iglesia fue lo que movió a D. Ángel a fundar un Instituto con un marcado acento caritativo hacia dentro y hacia fuera. Decía que “El Instituto es para las enfermas con tal de que aspiren a ser perfectas; es para las que no tienen estudios, con tal de que quieran ser santas; es para las que no tienen porvenir económico, con tal de que aspiren a gastarse por Cristo; es para las que no tienen independencia familiar, con tal que estén decididas a santificar la familia”.

Queridas Misioneras: No olvidéis nunca que vuestra institución tiene como fundamento el amor y el amor no pasa nunca porque siempre se renueva, revive y actualiza de múltiples formas. “Vuestras Mejores” os recuerdan permanentemente que nacisteis para recibir en el seno de vuestra organización a las mujeres enfermas, dependientes, iletradas y pobres. Esto hoy es ir contracorriente, incluso de las instituciones de consagradas de la Iglesia que buscan gente joven, con valores etc. Vosotras fijaros en ese nicho social de las afligidas por cualquier causa que el Padre Fundador os dijo para atraer a nuevas vocaciones. Recordad lo que san Pablo decía de la Comunidad de Corinto: “Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas,; sino que lo necio de este mundo la ha escogido Dios para humillar a los sabios y lo débil del mundo lo ha escogido para Dios para humillar a los poderosos”(1 Cor1, 26-27).

Damos gracias a Dios por tantas gracias como ha derramado sobre su Iglesia y sobre este mundo a lo largo de estos

sesenta años a través de vuestro Instituto secular en el que siempre veneráis de un modo especial a la Madre de Dios, la Virgen María y a su esposo San José. ¡Que el hogar de Nazaret donde la Virgen María y San José cuidaron al Niño Jesús y lo vieron crecer en estatura, en gracia y en sabiduría, sea vuestro modelo de comunidad! San José obrero interceda por vosotras y sea vuestro ejemplo de amor y entrega en silencio al Señor que se hizo niño para que nosotros nos hagamos adultos en gracia y santidad.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**



## Saludo de Bienvenida a La Imagen de Nuestra Señora de Castrotierra

S.A.I. Catedral, 1 de mayo de 2017

¡Salve, Reina de cielos y tierra!

A ti te suplicamos los que gemimos en este valle de lágrimas bajo el peso de nuestros pecados. Como lo han hecho nuestros padres en la fe durante tantos siglos, también nosotros, ahora, queremos saludarte hoy como Reina y Señora de todo lo creado.

Te saludamos María porque eres la Madre de Nuestro Señor Jesucristo y sabemos por la fe que Él mismo te elevó a lo más alto del cielo como Reina y Señora de cielos y tierra. Desde allí intercedes constantemente por todos nosotros que somos tus hijos. Tu Hijo Jesús así lo dispuso cuando, en la cruz te entregó al discípulo amado. Tú, coronada de estrellas, tienes la gran misión de interceder por todos los discípulos de tu Hijo que todavía peregrinamos en la tierra, guiados por la fe en Dios,

por la esperanza en sus promesas y confortados mutuamente con el amor fraterno.

Te saludamos, María, porque eres Madre de la Iglesia y con tu manto la proteges y alientas siempre, especialmente en los momentos de duda y de crisis. Así lo hiciste cuando, dispersos los discípulos de tu Hijo, los reuniste para orar en el Cenáculo y alentar la esperanza en Dios que siempre cumple su promesa. Nosotros, dispersos por diversos pueblos de esta comarca que tú presides como Reina desde la atalaya del Santuario de Castrotierra, nos hemos reunido aquí para orar contigo esperando que el Señor todopoderoso nos ayude y nos consuele en medio de nuestras fatigas.

Te saludamos María porque eres nuestra madre, madre de cada creyente que confía en ti y sigue tu ejemplo de fidelidad a Dios que siempre cumple su promesa. Acudimos a ti como un niño acude a su madre para que lo alimente, lo limpie, lo acaricie y le enseñe las cosas de la vida. Sabemos que tú nunca has abandonado a los que confiadamente acudieron a ti. Por el testimonio de esta confianza de nuestros mayores hoy estamos aquí ante ti como hijos que te quieren y a los que tú también quieres de verdad.

¡Bendita, tú, entre las mujeres!

Queremos darte la bienvenida a esta Santa Apostólica Catedral de Astorga a la que tu imagen peregrina para estar con sus hijos, especialmente, con tus hijos agricultores que piden tu protección para sus cosechas. Como un día Isabel te dio la bienvenida a su casa y, sorprendida por tu presencia, se llenó de gozo y de alegría, hoy también queremos darte la bienvenida a la casa de la familia de los hijos de Dios de la que tú eres como la hermana mayor que se preocupa de todos, particularmente, de los hijos más pobres y necesitados. Como tu prima Isabel, también nosotros hemos salido gozosos a tu encuentro

para saludarte a ti y a tu Hijo Jesús, Nuestro Salvador. Enséñanos a llevar a Jesús en nuestra vida como lo llevaste tú en tu seno a casa de Isabel. Enséñanos a llevarlo a los demás para que también salten de gozo al reconocer su presencia. Enséñanos a estar siempre dispuestos a servir a quien lo necesita como tú lo hiciste cuando el arcángel te anunció que tu prima estaba embarazada y te necesitaba.

¡Ave María, llena de gracia!

Contágnos tu confianza en Dios para que se disipen nuestras dudas y huyan nuestros miedos. Así, seguros de que la ayuda de Dios nunca faltará a los que invocan su santo nombre con verdadera fe, pidamos lo que necesitamos como tu Hijo enseñó a sus discípulos a pedir: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre” (Mt 7,7-8). Ayúdanos tú a saber pedir lo que nos conviene. Ayúdanos tú a saber pedir en primer lugar la fe en Dios, la salvación, la gracia y la vida eterna a Aquel que sólo él lo puede conceder.

¡Ave María, llena de gracia!

Te damos gracias por salir a nuestro encuentro y confortarnos con tu amorosa y maternal cercanía. Tú aborreces el pecado porque fuiste preservado de él desde el momento de tu Concepción Inmaculada por los méritos y la gracia de tu Hijo Jesús, enséñanos a aborrecer el pecado y ayúdanos a saber vivir en gracia de Dios, a frecuentar los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, a vivir como hermanos. Ten piedad y paciencia con nosotros tus hijos si todavía no hemos entendido y guardado en el corazón la Palabra de tu Hijo Jesucristo.

¡Ave María, llena de gracia!

Atiende los deseos y las súplicas de todos los que a lo largo de estos nueve días vendrán a tu presencia para venerar tu ima-

gen. Muéstrales tu ternura de madre buena que quieres a tus hijos, sean como sean. Qué al mirar tus ojos misericordiosos se acuerden de que Dios es Padre misericordioso y bueno que lo da todo y no pide nada a cambio porque es eterna su misericordia. ¡Qué abran los oídos del alma como tú los abriste cuando el arcángel Gabriel te anunció la Encarnación del Hijo de Dios; para que la Palabra también hoy se haga vida en la vida de los hombres y fecunde la tierra como la lluvia y el rocío que caen sobre el campo!. ¡Qué se abran los cielos y las nubes dejen caer la lluvia sobre nuestros campos para que las acequias rebosen de agua y la tierra dé fruto abundante que alimente a todos los seres vivos que aclaman y canta al Creador!.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Quinto Día de la Novena a Nuestra Señora del Castro S.A.I. Catedral, 8 de mayo de 2017

Agradezco a D. Javier Gay Alkain, Secretario General del Obispado y canónigo de la Catedral las reflexiones que nos ha hecho en los cuatro días precedentes de la Novena a Nuestra Señora del Castro. Guiados por el Magisterio del Papa sobre el cuidado de la tierra nos ha hecho ver la importancia que tiene para la presente generación y la futura preocuparnos por el mundo que es la casa común de todos.

Debo confesar que estoy realmente sorprendido por la solemnidad y la afluencia de gente tanto a la peregrinación como a las celebraciones del Novenario. Esto me ha hecho reflexionar sobre la importancia que tiene asumir las buenas costumbres que nos ha dejado la tradición y que no debemos echar por la borda. Me preguntaba estos días pasados: si hoy tuviera que poner de acuerdo a los más de setenta pueblos que estáis relacionados con esta devoción para rezar a la Virgen, necesitaría

varias décadas para conseguirlo. Sin embargo, vosotros, desde que los Procuradores de la Tierra votaron hace quince días la salida de la Virgen del Castro hacia la Catedral de Astorga para pedir la lluvia y una buena cosecha, fuisteis capaces de organizar esta manifestación de fe y devoción con sólo dar la noticia. Alguien podría pensar que éste ya es un verdadero milagro. Pero es sobre todo el peso de la tradición de siglos lo que lo hace posible. Os agradezco a todos el esfuerzo que hacéis para dar testimonio de vuestra fe y devoción a la Virgen María.

Doy también las gracias al Cabildo Catedral que ha tenido a bien ofrecerme la posibilidad de predicar al menos una parte de la Novena, dado que es la primera vez que la celebro con vosotros. Al comunicarme la noticia me pareció oportuno que el hilo conductor de las reflexiones de esta novena fuera La Encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de la tierra, sobre la ecología. Son muchas las preguntas que nos hacemos entorno a este tema: ¿Por qué no llueve ni nieva como hace décadas? ¿Por qué avanzan los desiertos y se descongelan las nieves de los polos de la tierra? ¿Tiene la actividad del hombre actual algo que ver con este cambio climático? ¿Es lo que llaman el cambio climático un cuento chino? ¿Puede el hombre acelerar o parar este cambio? ¿Y Dios y la Virgen María tienen algo que ver en todo esto? A estas y a otras preguntas da respuesta la Encíclica del Papa. Las consecuencias del cambio climático no sólo afectan a los hombres del campo que viven de la agricultura, también a los que vivimos en la ciudad nos debemos preocupar porque los alimentos que tomamos para alimentarnos nos llegan desde los campos. Si estos se arruinan, nos arruinamos todos.

El último capítulo de la Encíclica lo dedica el Santo Padre a la Educación y espiritualidad ecológica porque nos dice: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro com-

partido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración”. Me parece que el Papa nos da las claves para un verdadero cambio, de modo que podamos paliar, en parte, este cambio que está sufriendo la tierra por la actividad desorientada del hombre. Una clave del cambio es tomar conciencia de nuestro común origen, independientemente de nuestra forma de pensamiento, de nuestra filosofía o religión. El compromiso por el cuidado de la tierra nace de considerar a la tierra madre y hermana como la consideró san Francisco:

(Alabado seas mi Señor) por la hermana tierra, que es toda bendición,  
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión  
las hierbas y los frutos y flores de color,  
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

¿Qué significa desde nuestro punto de vista considerar la tierra como madre y como hermana? Significa que el amor fraterno que el Señor nos mandó practicar también incluye a la hermana tierra. Nuestra relación con el otro es ecológica cuando es una relación de hermano a quien debemos respeto, ayuda y escucha. También a la tierra la debemos respetar, ayudar y escuchar como si de un hermano se tratase. Dios creó todas las cosas buenas y, aunque todo está herido por el pecado del hombre, en Cristo todo lo creado vuelve a su armonía original. Nosotros podemos colaborar con Cristo resucitado para que esa armonía entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza sea real.

Al considerar a la tierra hermana nos damos cuenta que no somos dueños de ella, sino administradores de una casa común para lo cual tenemos que ponernos de acuerdo. El desacuerdo entre los hombres y entre las naciones es un mal para la humanidad y también para la propia conservación de la naturaleza.

El Papa nos invita a profundizar en el amor a todo lo creado tanto en su dimensión cívica como en su dimensión política. Nosotros como ciudadanos podemos contribuir con nuestra actitud de amor fraterno a la reconciliación entre los hombres y a evitar los choques violentos entre las culturas que nos llevarían a un desastre mundial.

El amor cívico nos mueve también a un amor y respeto a la tierra. Los cristianos debemos colaborar en este cuidado con gestos y actitudes que nos comprometan a no contaminar la tierra con nuestros desperdicios y residuos personales, familiares, empresariales, de ocio etc. Me decía un guardia de seguridad que había acudido a proteger al Papa en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Santiago de Compostela en el año 1989 que se notaba un ambiente totalmente distinto en la juventud que acudía a ver y escuchar al Papa que la que acudía, por ejemplo, a un concierto de rock donde también había estado como guardia de seguridad. La diferencia la notaba en el respeto que los jóvenes cristianos se tenían entre sí y en la limpieza con la que dejaban los lugares que utilizaban. Esto ya es una forma de vivir la cultura ecológica de la que nos habla el Papa. Esta misma cultura sigue hoy presente entre lo jóvenes más comprometidos con la fe cristiana. Esto es lo que siempre hemos llamado educación; pero que hoy se está devaluando por la falta de respeto a las personas y al medio ambiente.

El amor político debe mover a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a legislar y a tomar medidas encaminadas al respeto de toda vida, la vida humana y también la vida de los otros seres de la creación. Medidas políticas que no perviertan el orden natural de la familia, la convivencia social y el uso razonable de los bienes que la tierra nos ofrece. Medidas que apoyen una política agraria solidaria entre los países y moderna en cuanto a la técnica; pero no agresiva con el medio ambiente. Sobre todo el amor político tiene que velar por la



paz en la tierra, por el buen entendimiento entre los pueblos, por la aceptación e integración cultural y por la solidaridad entre los países pobres y los ricos de modo que todos los hombres puedan tener las mismas oportunidades para desarrollar su personalidad y llevar a cabo su misión en este mundo.

Confiamos en que el Buen Pastor, por intercesión de su Madre Nuestra Señora del Castro, ponga límite al daño que el hombre pueda hacer a la tierra para que la creación, y con la creación la humanidad, no sea destruida. Así lo hizo en tiempo de Noé cuando el diluvio inundó la tierra y así lo hace en todo tiempo porque su mano es fuerte y poderosa, capaz de hacer callar al viento y a las olas del mar para que el hombre pueda navegar en paz y recoger la pesca. Con esta misma confianza también pedimos al Señor, por intercesión de su Madre, la Virgen de Castrotierra, que nuestras cosechas no se dañen más a causa de la sequía que, en parte es un fenómeno natural y, en parte consecuencia de la actividad del hombre sobre la tierra.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

**Sexto día de La Novena  
a Nuestra Señora de Castrotierra  
S.A.I. Catedral, 9 de mayo de 2017**

Una de las características de las gentes del campo es la capacidad de contemplación de las cosas creadas. Contemplan las cosas y descubren en ellas la belleza que el Creador puso en ellas, aunque la fealdad del pecado del hombre las haya deteriorado. San Juan de la Cruz, el gran místico español, contemplaba en cada ser la presencia de Dios mismo. En el Cántico espiritual dice: “Las montañas tienen alturas, zona abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio, Estos valles es mi Amado” (Cántico Espiritual XIV-XV,5).

La creación encierra en sí un misterio o, mejor dicho, expresa la realidad de un Misterio que está detrás, la envuelve y

la sostiene. Cualquier ser humano que se detenga a contemplar una noche estrellada, un frondoso bosque, el mar embravecido, las aguas cristalinas de los arroyos, los colores y cantos de los pájaros... Todo le remitirá a un Misterio donde está la plenitud de la belleza, de la verdad y del amor. Ese Misterio que podemos intuir en la contemplación de la naturaleza se nos ha mostrado a los hombres, se nos ha dado a conocer en Jesús, “el más bello de los hombres” porque en su rostro se derrama la gracia y la belleza del amor divino.

Jesús contempló la belleza de la creación y la puso de ejemplo a sus discípulos para indicarles cómo Dios ama todas las cosas creadas al frente de las cuales puso al hombre, creado a su imagen y semejanza. Leemos en el evangelio de San Lucas: “Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero y Dios los alimenta ¡Cuánto más valéis vosotros que los pájaros!... Fijaos como crecen los lirios, no se fatigan ni hilan; pues os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos...” Lc 12,24-29.

Jesús, al encarnarse en el seno de la Virgen María, asumió no sólo la naturaleza humana sino todo lo que encierra en sí el misterio de lo natural. En su persona Jesús devolvió la armonía inicial de la creación y quiso que esa armonía se hiciera visible curando, conteniendo la tempestad en el Lago de Tiberides e incluso devolviendo la vida a los muertos. Descubrimos que la voluntad de Dios es recomponer todas las cosas creadas, devolverles su bondad y belleza iniciales. La Carta a los Efesios nos dice claramente que en Dios nos dio a conocer el plan que había proyectado realizar por Cristo: recapitular en Él todas las cosas del cielo y de la tierra cuando llegase el momento culminante”. (Ef 1, 10) De este modo, Cristo quedó constituido como vértice supremo de la creación.

La Virgen María, nuestra madre del cielo, participa de esta nueva creación que Cristo inauguró con su muerte y resurrección. Ella fue elevada a los cielos en cuerpo y alma y fue constituida por los méritos de su Hijo en Reina y Señora de todo lo creado. Esta es la razón por la que nuestros mayores nos enseñaron a acudir a la Virgen siempre, pero especialmente en las adversidades. Y sabemos por la experiencia que María escucha nuestras peticiones e intercede por nosotros ante el Señor para que nos cuide con el mismo amor con el que cuida los pájaros, los montes o las flores del campo. Este es el motivo por el que ha peregrinado la imagen de Nuestra Señora del Castro hasta la Catedral. Ella nos recuerda que no estamos dejados de la mano de Dios sino sostenidos por su mano poderosa. Sólo nos pide que confiemos en Él y en sus promesas.

La estancia de la imagen de Nuestra Madre, la Virgen Santísima, la aprovechamos para celebrar los sacramentos, especialmente el sacramento de la penitencia que restaura la gracia perdida por el pecado y la eucaristía que alimenta nuestra caridad y es prenda de salvación eterna. Los sacramentos están íntimamente relacionados con la naturaleza porque el Señor así lo quiso. Él dispuso que el agua fuera un signo eficaz de su gracia en el bautismo, que el aceite perfumado fuera signo eficaz de la efusión del Amor que es el Espíritu Santo y que el trigo y el racimo del que el hombre saca pan y vino fueran los signos sacramentales para conmemorar su Misterio Pascual en la Eucaristía. Los tres sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía tienen como materia de los mismos, sin la cual no existe el sacramento, elementos de la naturaleza. ¡Qué inmensa grandeza a la que a veces no prestamos atención porque nos falta tiempo para contemplar y profundizar en el misterio de las cosas creadas y redimidas en Cristo!

A este respecto, el Papa Francisco dice cosas tan profundas y tan hermosas como estas: “Los sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan a la alabanza... En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura... La eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: “¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra en cierto sentido sobre el altar del mundo” (LS 235-236).

Hermanos: Recuperemos la capacidad de contemplar la naturaleza y de contemplar el Misterio de Dios en ella. Nos ayudará a armonizar nuestra vida y a reconciliarnos con nosotros mismos, con la belleza y la verdad. Aprendamos a contemplar en los signos sacramentales, especialmente en el pan y vino eucarísticos la presencia del Señor resucitado que nos dice: “Venid los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11,28) Hagamos caso al Señor y a su Madre que nos dice: “Haced lo que Él os diga”. Acerquémonos a los sacramentos como el ciervo sediento y la oveja se acercan a la fuente para beber agua y apagar la sed. Aprovecha esta novena de la Virgen de Castrotierra para recibir el perdón de tus pecados en el sacramento de la penitencia. Y, así, renovado por la gracia sacramental recibe el Cuerpo del Señor que es alimento que sacia. No tengas miedo al qué dirán los demás vecinos si te ven acercarte a la Iglesia de tu pueblo los domingos para celebrar con los demás hermanos el Día del Señor.

Una vez más quiero invitaros a todos, especialmente a los que vivís en parroquias pequeñas donde ya no puede ir el sacerdote a celebrar la Misa todos los domingos, a abrir la Iglesia y reuniros en ella para rezar y comulgar, si es posible, el Cuerpo del Señor. Cuidemos el domingo, el día de fiesta que tantos sufrimientos costó a nuestros padres en la fe hasta que fuera reconocido como día de descanso. Hoy estamos perdiendo este sentido de fiesta y de descanso del domingo porque nos parece que todos los días de la semana son iguales. El descanso y la fiesta son necesarias para armonizar nuestra vida con la propia naturaleza y con Dios.

¡Qué Nuestra Señora del Castro, ruegue por nosotros para alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo! Amén.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

**Fiesta de San Juan de Ávila,  
Patrono del Clero Español  
S.A.I. Catedral, 10 de mayo de 2017**

Este año celebramos la fiesta de San Juan de Ávila en la Santa Iglesia Catedral ante la venerada imagen de Nuestra Señora de Castrotierra peregrina. Con este gesto, los sacerdotes queremos manifestar nuestra solidaridad con las gentes del campo que sufren las consecuencias de la sequía y de las heladas. Estos dos fenómenos naturales han perjudicado gravemente las cosechas de este año en muchas zonas de nuestra diócesis. Pedimos a Nuestra Señora su intercesión para que se abran los cielos y baje la lluvia a los campos. Que también se abran los corazones y voluntades de los hombres y de las instituciones para que sean generosos y solidarios con los agricultores ante esta catástrofe.

En los escritos de San Juan de Ávila aparece con frecuencia la devoción mariana de nuestro santo patrono. Desde el Sermón 60 al 72 encontramos su pensamiento sobre la Virgen María, un pensamiento y una doctrina que rezuma espiri-

tualidad y devoción basada en una fuerte fundamentación bíblica.

En el Sermón 63 nos da este consejo: “Ten a la Virgen por abogada, que huele a incienso muy bien, porque si fueres devoto de ella, sentirás deshacerse las tentaciones, como la cera delante del fuego” (Ser 63) La devoción a la Virgen María ha de ser uno de los principales pilares de la espiritualidad del sacerdote. La devoción a la Virgen María perfuma nuestra vida sacerdotal y la hace como más solemne, más profunda, más densa. Al contemplar a la Virgen como madre del Señor y madre nuestra nos sentimos más seguros en nuestro camino personal como cristianos y en el ejercicio de nuestra misión apostólica como sacerdotes de Cristo al servicio de su Pueblo.

Quiero confesaros que siempre me he sentido acompañado por la presencia de la Virgen María a lo largo de estos 36 años de ministerio sacerdotal. Recién ordenado la Virgen de la Luz, patrona de Avilés me cubrió con su manto amoroso y condujo mis primeros pasos en el ministerio. En Cangas del Narcea todos los domingos gozaba celebrando la primera misa en el Santuario de Nuestra Señora del Carmen acompañado de un anciano y santo sacerdote. En Teverga, contemplaba la inmensa mole de piedra que se divisa desde el Santuario de Nuestra Señora del Cébrano que me enseñó a tener el gusto de ser y sentirme Pueblo de Dios. Trasladado al oriente de Asturias, la Virgen de Covadonga, madre de todos los asturianos, me enseñó que para ella no hay distinción de ideologías porque ella quiere a todos los hombres por igual y sólo desea que se cumpla la voluntad de Dios: que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. De vuelta a Oviedo, la Virgen de los Reyes en la Catedral escuchó mis problemas y preocupaciones y a ella le confié todos mis pensamientos. Al llegar a Astorga me sentí



acompañado desde el primer momento por la presencia de la imagen de la Virgen de la Majestad en el Misterio de su Asunción que preside esta Iglesia Catedral.

Estoy seguro que ella perfuma mi vida sacerdotal para que no se note ni escandalice el mal olor de mis pecados. Os invito, queridos hermanos, a recordar y contemplar agradecidamente la presencia y la compañía de la Virgen María en nuestra vida para agradecerle todo el bien que nos hace.

La devoción de los sacerdotes a la Virgen María nos ayuda a vivir nuestro ministerio con mayor entrega a Cristo. Es verdad, que en décadas no muy lejanas, la devoción mariana fue denostada y, en algunos casos, rechazada por algunos sacerdotes que dejaron de practicar expresiones devocionales de tan rica tradición como el Santo Rosario o el Ángelus sin sustituirlas por otras. Un reflejo de esta problemática la encontramos en la Exhortación Pastoral del Papa Pablo VI *Marialis cultus* en la cual el Pontífice se hace eco de esta desorientación que provocó la crisis de la piedad mariana en los sacerdotes y como consecuencia también en el pueblo de Dios. Por eso, en el ejercicio de su responsabilidad como pastor de la Iglesia se sintió en la obligación de aclarar que: “Cristo es el único camino al Padre (cf. *Jn* 14, 4-11). Cristo es el modelo supremo al que el discípulo debe conformar la propia conducta (cf. *Jn* 13, 15), hasta lograr tener sus mismos sentimientos (cf. *Fil* 2,5), vivir de su vida y poseer su Espíritu (cf. *Gál* 2, 20; *Rom* 8, 10-11); esto es lo que la Iglesia ha enseñado en todo tiempo y nada en la acción pastoral debe oscurecer esta doctrina. Pero la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo y amestrada por una experiencia secular, reconoce que también la piedad a la Santísima Virgen, de modo subordinado a la piedad hacia el Salvador y en conexión con ella, tiene una gran eficacia pastoral y constituye una fuerza renovadora de la vida cristiana” (MC 57).

La devoción a la Virgen María, en sus distintas formas de expresión, nos ayuda a los sacerdotes a unirnos más a su Hijo Jesucristo y a realizar mejor nuestro ministerio apostólico. En primer lugar nos ayuda **a ser fieles** a la misión y al ministerio que hemos recibido el día de nuestra ordenación. Porque un sacerdote que contempla la fidelidad de la Virgen al sí que pronunció delante del arcángel Gabriel le estimula a ser fiel a las promesas que el día de su ordenación hizo ante el obispo y el Pueblo de Dios. La devoción a la Virgen María nos ayuda a **ser dóciles** a las mociones del Espíritu Santo y a dejarnos guiar por ellas superando nuestros caprichos y orientando toda nuestra vida a un único fin como María: el servicio a la redención del mundo. El sacerdote que ama a la Virgen, medita como ella todas las cosas de Dios y **las guarda** en su corazón, no como un secreto particular sino como un depósito espiritual que alimenta la predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos y el amor fraterno. Cuando acudimos a la Virgen María para que nos ayude ante situaciones delicadas o difíciles que se presentan en el desarrollo de nuestro ministerio sacerdotal, sentimos en seguida la caricia de nuestra madre del cielo de modo que nos ayuda a superarlas **con ternura**, paciencia y mansedumbre. En la Virgen María encontramos los sacerdotes el **modelo de mujer esposa y madre**, especialmente cuando falta nuestra madre de la tierra. ¿No suple la Virgen la presencia de nuestra madre con su cercanía y su amor de madre?

Conviene que los sacerdotes no caigamos en la tentación de promover una devoción mariana ligada a algunos grupos de iluminados que la ven por todas partes o de un radicalismo ideológico o de un espiritualismo desencarnado o de un fanatismo tremendista sobre los últimos días. Todo lo contrario, la devoción a la Virgen María nos hace sentirnos comprometidos con el Pueblo de Dios al que servimos especialmente en los más pobres. Las Palabras de la Virgen en el

Magnificat son muy claras: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”. A estas palabras de la Virgen y no a otras supuestamente dichas a particulares debemos atenernos. Imitar a la Virgen María como humilde sierva de Dios Padre y servidora de toda la humanidad al aceptar la misión de ser madre de Dios Hijo, nos mueve a los sacerdotes a vivir pendientes de servir al Señor y practicar cada día la virtud de la humildad como la forma más plena de servicio al prójimo.

Hermanos sacerdotes: Agradezcamos la compañía de nuestra madre en el ejercicio de nuestro ministerio. Agradecemoslo unidos a estos hermanos que hoy son homenajeados por sus bodas de plata y de oro al servicio de nuestra Iglesia diocesana. Qué la Virgen María siga acompañando vuestra vida y que vosotros intensifiquéis la devoción mariana o la recuperéis si la habéis perdido. Hoy también recordaremos en la eucaristía a todos los sacerdotes fallecidos durante este último año para que sean admitidos, por intercesión de María, al banquete de las bodas eternas del Cordero Inmaculado. Amén

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

**Septimo día de La Novena  
a Nuestra Señora del Castro  
S.A.I. Catedral, 10 de mayo de 2017**

Esta mañana los sacerdotes hemos celebrado la fiesta de nuestro Santo Patrono San Juan de Ávila ante la imagen de Nuestra Señora del Castro peregrina. Ha sido una hermosa celebración donde hemos podido expresar, una vez más, nuestro amor a la Virgen María y la fraternidad sacerdotal que nos une a todos en la misión que el Señor nos encomendó realizar al servicio del Pueblo de Dios. Hemos pedido al Señor la lluvia para nuestros campos y reivindicado la solidaridad de toda la sociedad con los agricultores para ayudarles a paliar las pérdidas que se prevén a causa de la sequía y de las heladas.

Estas Navidades he escrito una Carta Pastoral a todos los sacerdotes de la diócesis en la que insistí en la idea de la importancia que tiene para la vida y misión del presbítero cultivar

al amistad y la intimidad con el Señor. Los sacerdotes vivimos nuestro ministerio mirando el rostro glorioso de Cristo Buen Pastor que nos alienta a conducir a su Pueblo hasta los pastos de la vida eterna. Esta contemplación del Misterio de Dios en nuestra vida sacerdotal es esencial para que nuestra vida sacerdotal se configure cada día más con Cristo Sacerdote que se entregó a la muerte por amor a todos los hombres. Si todo cristiano tiene que adquirir a largo de la vida, con la ayuda de la gracia, los mismo sentimientos de Cristo, los sacerdotes tenemos una mayor obligación porque toda nuestra existencia tiene sentido si nos vamos configurando con el Misterio de la Cruz de Cristo que cada día renovamos en la celebración de la Eucaristía.

En esta misma Carta Pastoral pedía a todos los fieles que pidáis al Señor por los sacerdotes, en concreto, por vuestro párroco, para que seamos fieles a la misión que el Señor nos confió y que, a veces, por culpa de nuestras debilidades y pecados se oscurece o es ineficaz. La oración por los ministros de la Iglesia es tan antigua como la misma Iglesia. Ya los primeros cristianos oraban por los apóstoles y sus dirigentes y eran asiduos a su enseñanza y a la oración que ellos presidían. Hoy también toda la comunidad pide al Señor por el obispo y los sacerdotes. También ahora la comunidad pide al Señor por sus ministros en las preces de la celebración eucarística y en la Liturgia de las Horas. Os invito a que también pidáis al Señor por la eficacia de nuestro ministerio y por la integridad y santidad de nuestras vidas. Mi experiencia personal confirma la fuerza que tiene la oración del pueblo por sus ministros.

La escasez de sacerdotes ha puesto de manifiesto la importancia que tiene el sacerdote en la vida de la comunidad, en la vida de la parroquia para hacer presente al Señor, para perfeccionar el misterio eucarístico, para perdonar los pecados, para ungir y confortar a los enfermos, para predicar la Palabra de Dios y para reunir a la comunidad en el nombre del Señor

Jesús. Los buenos cristianos son conscientes de esta nueva situación que estamos viviendo y aprecian cada día más al sacerdote como lo que realmente es: un ministro de Dios. Rezan por él, lo acogen como el que viene en el nombre del Señor y agradecen su ministerio en medio de la comunidad. Hace pocos días en una parroquia del arciprestazgo de Ponferrada perdida entre las montañas del Valle del Silencio, al concluir la Misa de la Visita Pastoral se acercó un joven y me dijo: “gracias por traernos a Cristo”. ¡Qué hermosas palabras de agradecimiento que expresan el valor que para él tenía la presencia del obispo y del sacerdote!

Los sacerdotes de nuestra diócesis están desbordados por las múltiples ocupaciones pastorales que han de atender, a veces, después de recorrer muchos kilómetros. Son sacerdotes abnegados y sacrificados, generosos y muy responsables y celosos de llevar a los hombres a Cristo. Por eso os invito a que los seglares y consagrados descubráis que sois piedras vivas del edificio de la Iglesia y que vosotros podéis y debéis ofrecer para colaborar con los sacerdotes en la tarea de la evangelización. Son muchos los campos de la pastoral en los que los seglares podéis comprometeros para que el evangelio llegue al corazón de los hombres y para ayudar a los hermanos a rezar y amarse fraternalmente. En este sentido agradezco también a tantos seglares que desde hace muchos años participan activamente en la Iglesia como catequistas, voluntarios de Cáritas, lectores, cantores, directores de celebraciones de la Palabra, administradores de los bienes o como consejeros de los párrocos en las Juntas o Consejos parroquiales.

Los sacerdotes necesitamos también, como personas humanas que somos, el calor humano y la caricia de las propias comunidades. Por eso, como os decía en la Carta Pastoral: “Agradezco a tantas familias que acogéis a los sacerdotes y sois para ellos como aquella casa de Betania en la que Lázaro, Marta y María acogían al Señor y a sus discípulos. ¡Dios os bendiga por

tanto bien como hacéis!. Recordad lo que dice Jesús en el evangelio de San Mateo: “El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro” (Mt 10, 40-42).

En esta fiesta de San Juan de Ávila y ante la imagen de Nuestra Señora de Castrotierra quiero pedir al Señor para que cese la sequía vocacional en nuestra diócesis y renazca de nuevo en las familias, en los colegios católicos y en las parroquias el fomento de las vocaciones sacerdotales como sucedió hace poco más de medio siglo. Esta mañana ofrecíamos la eucaristía por los 14 sacerdotes fallecidos durante el último año. Gracias a Dios, este año podremos tener ordenaciones de nuevos sacerdotes; pero serán insuficientes para cubrir los huecos que dejaron los hermanos que se fueron al Señor. Por eso quiero gritar para que me oigáis. En primer lugar a los padres de familia: ¡No os opongáis a la vocación sacerdotal de vuestros hijos, dejadlos libres como los dejáis para elegir otras cosas! A los jóvenes para que escuchéis la voz del Señor si os llama a ser ministros ¡No tengáis miedo a dar el paso, porque el Señor que os llama os dará también la fuerza para responder a la llamada! A los sacerdotes para que cuidéis las posibles vocaciones al sacerdocio mostrándoles una vida atrayente por la entrega y el servicio a Dios y a los hombres, colaborad con nuestro Seminario y apoyad a los actuales seminaristas. A todos los fieles cristianos para que pidáis todos los días al Dueño de la mies que mande obreros a su mies para que ningún hijo de Dios quede sin la atención y el cuidado de un buen pastor.

Consciente de la importancia que tiene para el presente y futuro de la diócesis de Astorga las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada quiero comprometeros a todos los que

podáis para que os acerquéis al Santuario de Nuestra Señora de Fátima en Astorga para orar ante el Santísimo por las vocaciones. El próximo mes de octubre abriremos este Santuario con este fin y al lado La Casa de la Misericordia para escuchar los problemas de las personas y fomentar la práctica de las obras de misericordia. Os propongo este reto: si quieres un sacerdote en tu parroquia, pídelo al Señor que es el único que puede concederlo. Pidamos todos a Dios, por intercesión de la Virgen, que nos conceda sacerdotes suficientes para pastorear convenientemente las 970 parroquias de nuestra diócesis.

Santa María de Castrotierra, ruega por los sacerdotes y por todos aquellos que son llamados por tu Hijo para ser sus testigos ante el pueblo perpetuando así el ministerio apostólico. Amén

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**



## Octavo día de la Novena a Nuestra Señora del Castro

S.A.I. Catedral, 11 de mayo de 2017

El Santo Padre Francisco afirma en la Encíclica *Laudato sí* que: “Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria. San Buenaventura llegó a decir que el ser humano, antes del pecado, podía descubrir cómo cada criatura «testifica que Dios es trino». El reflejo de la Trinidad se podía reconocer en la naturaleza «cuando ni ese libro era oscuro para el hombre ni el ojo del hombre se había enturbiado». Esta marca trinitaria de cada ser creado está en la relación familiar según el nivel del ser creado. Así comprobamos que varias rocas distintas entre sí pertenecen a una misma familia. Esto mismo observamos en las plantas que son similares. Incluso decimos que forman parte de la familia

de las gramíneas o de las leguminosas. Si nos referimos a la especie animal también encontramos familias dentro de los distintos órdenes de animales: felinos, múridos etc.

Dios ha querido que el hombre no estuviera solo y creó la compañía de la mujer, no como un ser inferior, sino como aquel ser que es carne de su carne y sangre de su sangre. Por tanto, el hombre es ante todo relación de amor y se realiza plenamente en la medida en que sale de su yo y va al encuentro del tú o del nosotros. Esa relación tiene como raíz más profunda el amor. No sólo el deseo amoroso sino el amor. De ahí que la familia humana se ha considerado en todas las culturas como la institución natural que es básica para el desarrollo y funcionamiento de la convivencia humana.

La familia ha tomado diversas formas y concreciones históricas; pero Jesús nos descubre en el evangelio el verdadero plan de Dios para la familia ante la pregunta de los fariseos sobre el divorcio. Les responde: ¿No habéis leído que el creador en el principio los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. De modo que ya no son dos sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”. (Mt 19, 5-7) Jesús elevó esta institución natural a la categoría de sacramento que hace visible en la Iglesia y en el mundo el amor fiel de Jesús a su Iglesia para siempre.

La institución familiar, tanto civil como eclesiástica, no pasa por el mejor momento de su historia. Está como inundada por distintos factores que contaminan su ser y existencia. El factor económico impide que muchos jóvenes puedan fundar una familia porque no tienen modo de vida y por tanto no pueden garantizar un modo de subsistencia y un techo donde cobijarse. El factor jurídico ha desdibujado la esencia

de la verdadera familia entre un hombre y una mujer que se entregan en una alianza y permanecen fieles a la palabra dada y alimentan su amor cada día abriéndose a nuevas vidas que completen la familia y sean fruto de su amor. El factor moral: Muchos jóvenes rechazan la idea del matrimonio y el compromiso de un amor fiel para siempre porque les parece que da igual casarse que no, o temen casarse y descasarse a los pocos meses o años con lo que esto supone de disgustos y otras cargas.

Estas circunstancias sobrevenidas a la institución familiar desde hace pocos años, también afecta al matrimonio sacramental y consecuentemente a la familia cristiana. A todos nos debe preocupar la situación de la familia porque, una vez desaparecida o deteriorada gravemente, será muy difícil reparar los daños que ocasione a la sociedad. Porque si consideramos la familia como la célula del cuerpo humano respecto a la sociedad, tenemos experiencia que las células pueden evolucionar para mal provocando el cáncer que daña gravemente a la personas y en ocasiones las precipita a la muerte. ¿No puede suceder esto mismo con la evolución tan negativa de la familia en estos momentos?

La familia cristiana entre un varón y una mujer se fundamenta en el sacramento del matrimonio en el que Cristo es el protagonista y el garante de que el amor sincero que se expresan los esposos en el contrato matrimonial será un amor fiel y duradero porque es amor divino derramado en sus corazones por el Espíritu Santo. Si el matrimonio ha sido válido, es decir, tiene todos los requisitos exigidos para la celebración de un verdadero matrimonio, la gracia del sacramento actúa permanentemente si los esposos se dejan acompañar por la gracia de Dios y la alimentan con la participación frecuente en la eucaristía y la penitencia.

La familia cristiana estoy convencido que será siempre un referente de verdadera humanidad porque es santuario de la vida, escuela de amor e iglesia doméstica. Es santuario de la vida como la denominó San Juan Pablo II porque la familia cristiana está siempre abierta a recibir la vida de un nuevo ser humano como un don y no como un estorbo. Los hijos son ya queridos antes de su concepción y, por tanto, los esposos cristianos respetan su vida, aunque esta venga con deformaciones, porque también los enfermos y los pobres son hijos de Dios e hijos de los hombres que cumplirán su misión en este mundo aunque no seamos capaces de descubrirla con claridad.

La familia es escuela de amor porque la relación de amor es el fundamento último del matrimonio. Es escuela de amor para los esposos que siempre están aprendiendo a entregarse más y mejor el uno al otro, a ser más delicados y respetuosos a sentirse cada día más estrechamente unidos. Es escuela de amor para los niños porque son amados y en el ser amados aprenden a amar a los demás. Ninguna otra institución social puede enseñar a amar con la cabeza y con el corazón más que la familia o el entorno familiar.

La familia cristiana es como una iglesia doméstica, así la definió el Concilio Vaticano II porque en el centro está Cristo que une con su amor y da vida constantemente. Es también donde los niños aprenden a relacionarse con Dios y decir las primeras oraciones y a practicar el mandato del amor fraterno y las virtudes cristianas de la justicia, la honradez, la paciencia y la humildad. Por eso la Iglesia siempre ha considerado la familia como el ámbito más adecuado para transmitir la fe a las futuras generaciones. No hay mejor catecismo para los niños que ver a los padres rezar juntos e ir a Misa los domingos, hablar de Dios con normalidad en casa, mostrarse

ternura, solidaridad y ayuda mutua con gestos cotidianos y perdonarse si se han hecho las cosas mal.

Este ideal del matrimonio cristiano no se puede rebajar porque ha sido establecido por Dios que nos ha creado y redimido. Para cumplir este ideal el hombre no está sólo, contará siempre con la ayuda de Dios y de la Virgen María. Pero como somos hombres débiles puede ocurrir que el pecado inunde la relación matrimonial y la arrastre hasta la ruptura. En estos casos el primer consejo que debemos dar es que se examine si el matrimonio ha sido válido o no. En todo caso debemos siempre hacer caso a las indicaciones pastorales que el Santo Padre nos ha recomendado en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*: acompañar, discernir e integrar, pero nunca condenar ni juzgar las situaciones de ruptura porque sólo Dios conoce el interior de las conciencias y puede hacer justicia.

¡Qué hermoso era ver en la peregrinación de la Virgen de Castrotierra hasta la Catedral a familias enteras caminar juntas. Los niños con la pendoneta, los jóvenes con el pendón, las madres y abuelas portando a la Virgen, los padres y abuelos llevando las cruces de las parroquias y todos gozando y felicitando a María nuestra madre del cielo que nos ofrece como ejemplo su propia familia de Nazaret en la que el Niño Jesús era el centro y su madre meditaba en su corazón todas las buenas cosas que le decían de aquel Niño-Dios. A Nuestra Señora del Castro le pedimos que no avance más la sequía que se cierne sobre el matrimonio, sino que la lluvia del verdadero amor inunde los corazones de los jóvenes y de los novios para que se entreguen mutuamente en el santo matrimonio.

† **Juan Antonio, obispo de Astorga**

**Noveno día de La Novena  
A Nuestra Señora del Castro  
S.A.I. Catedral, 12 de mayo de 2017**

Este mundo creado por Dios tuvo un principio y tendrá un final. Dios estuvo al comienzo creando por amor todo lo que existe, y estará al final redimiendo por amor en su Hijo Jesucristo todo lo que existe. Dios es el arquitecto del universo y confió al hombre la misión de ejecutar sus planes sobre las cosas creadas para llevarlas a la perfección. Pero la acción del hombre, contaminada por la realidad del pecado, no ejecuta fielmente los planes de Dios sino que los tergiversa y manipula a su antojo. Es entonces cuando surge en este mundo el desorden que parece adelantar el fin del mundo. ¡cuántas veces hemos oído a lo largo de la vida que este mundo es un desastre y que la sociedad en la que vivimos va de mal en peor! El final del mundo que se ha presentado, incluso en la

Sagrada Escritura, como un momento de destrucción masiva de todo lo creado, será un momento de crisis. Pero de crisis de crecimiento para llevarlo todo a la perfección por el amor. Como toda crisis conlleva siempre una carga de sufrimiento. El final de todo será un nuevo don de Dios, una nueva creación donde todas las cosas creadas sean renovadas por el Misterio Pascual de Cristo. El Papa Francisco nos recuerda en la Encíclica *Laudato si* que: "Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. *1 Co* 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.

La mentalidad del hombre actual, particularmente del hombre occidental, es una mentalidad de vivir solo mirando para el presente porque le importa poco el futuro. Ha hecho suyo aquel refrán antiguo que decía: "Hoy comamos y bebamos que mañana moriremos". Cuando se borra de la mente, del corazón y de la vista a Dios sucede que cada uno se convierte en dios y sólo a él da culto y da cuentas. También nosotros los cristianos nos hemos contaminado de esta actitud de vivir sólo para el presente. Y así, nos presentamos, a veces, como hombres derrotistas y desanimados, con la cabeza mirando hacia el suelo cuando deberíamos mirar siempre hacia lo alto porque somos portadores de la fe, de la esperanza y del amor. Virtudes que Dios ha puesto en nuestro corazón para que las desarrollemos y compartamos con los demás a lo largo de la vida. El Papa Francisco, consciente de este derrotismo de los cristianos insiste constantemente en que ¡No nos dejemos robar la esperanza!

Al concluir la novena a Nuestra Señora del Castro os invito a levantar la cabeza y mirar al horizonte del futuro con esperanza. Hemos orado ante la imagen de Nuestra Señora como los discípulos en el Cenáculo cuando esperaban con María que Jesús cumpliera la promesa del envío del Espíritu Santo. El cristiano es el hombre de la esperanza porque ha puesto su fe y su confianza en Dios. La fe es la substancia de lo que se espera.

Miramos hacia el futuro pensando siempre en el progreso de la humanidad hacia metas cada día más gratificantes para el ser humano. Esto es bueno en sí mismo. Pero el progreso en sí mismo no es la meta definitiva de la humanidad porque millones de personas quedan excluidas de los éxitos de la ciencia y de la técnica que procuran el bienestar del que disfruta una parte de la misma. Además el progreso si no tiene en cuenta el discernimiento entre el bien y el mal puede volverse contra el hombre y contra el medio ambiente como así sucede en muchos casos.

Todo hombre necesita una esperanza para estimular su vida y salir de su aislamiento. El Papa Benedicto XVI dice: Nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos



da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es «realmente» vida” (SS 31).

¿Qué esperamos los cristianos? Esperamos heredar la vida eterna según la promesa de Jesús: “Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna”. Pero ¿en qué consiste la vida eterna? El Papa emérito contestaba en la misma Encíclica a esta cuestión con la hondura teológica y la claridad que le caracteriza: “La expresión «vida eterna» trata de dar un nombre a esta desconocida realidad conocida. Es por necesidad una expresión insuficiente que crea confusión. En efecto, «eterno» suscita en nosotros la idea de lo interminable, y eso nos da miedo; «vida» nos hace pensar en la vida que conocemos, que amamos y que no queremos perder, pero que a la vez es con frecuencia más fatiga que satisfacción, de modo que, mientras por un lado la deseamos, por otro no la queremos. Podemos solamente tratar de salir con nuestro pensamiento de la temporalidad a la que estamos sujetos y augurar de algún modo que la eternidad no sea un continuo sucederse de días del calendario, sino como el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento del sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo –el antes y el después– ya no existe. Podemos únicamente tratar de pensar que este momento es la vida en sentido pleno, sumergirse siempre de nuevo en la inmensidad del ser, a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría” (SS 12).

En esta vida caminamos entre los sufrimientos de este valle de lágrimas y los consuelos de Dios hacia la meta de la vida

en plenitud llena de felicidad y bienaventuranza que heredarán aquellas personas que creyendo en Dios cumplen sus mandatos o aquellos otros que ignorando a Jesús siguen el dictamen de su recta conciencia. Esta meta de plenitud es lo que nos estimula a vivir aquí en la tierra buscando la perfección en todas las cosas que realizamos porque sabemos por la fe que nuestras obras buenas serán tenidas en cuenta a la hora de entrar en esa nueva dimensión donde no seremos esclavos del tiempo y del espacio sino que gozaremos de la inmortalidad y la eternidad de las moradas celestes.

Esperar en la vida eterna que Jesús nos ha prometido no significa desentendernos de las cosas de este mundo. No es como una especie de escapismo o de espiritualismo que nos mantiene de brazos cruzados esperando aburridos el momento final. No. El Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et spes* nos dice que: “Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio. Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva. De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo” (GS 34).

La Virgen María, es para nosotros un modelo de esperanza. Frente a los apóstoles que desesperados, después de la muerte del Señor se dispersaron y huyeron, ella permaneció en actitud de espera porque sabía que Dios hace grandes todas las cosas.

## Fiesta de Nuestra Señora del Castro

### Santuario de Castrotierra, 13 de mayo de 2017

El primer día de este mes de mayo salía peregrina la imagen de Nuestra Señora del Castro hacia la Catedral de Astorga para pedir la lluvia y una buena cosecha. Durante estos trece días muchos fieles se han acercado a venerar la imagen y a implorar su intercesión por los problemas propios, familiares o sociales y para dar gracias con María a Dios Nuestro Señor por tantos beneficios que recibimos de su bondad. Hemos orado con María, escuchado lo que su Hijo Jesús nos decía en la Palabra y reflexionado sobre lo que la Iglesia, por medio del Magisterio de sus legítimos pastores, nos dice acerca del cuidado de la tierra que es la casa común de todas las generaciones. María nos ha llevado a Cristo a quien hemos podido recibir en la Comunión como prenda de salvación eterna.

Hoy, de nuevo, la imagen es entronizada en este Santuario como Reina y Madre de todo lo creado que desde el cielo

vela por todos los creyentes. En efecto, la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, nos dice el Papa Francisco, “vive (con él) completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza... Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf *Lc 2,19.51*), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios” (LS 241).

Mirar el mundo con ojos sabios no significa saber muchas cosas o adquirir grandes conocimientos sobre la realidad de este mundo sino comprender en profundidad las situaciones, los problemas, los conflictos, los progresos y toda la actividad que el hombre realiza sobre la faz de la tierra con la misma mirada de Dios. Para saber discernir el bien del mal hemos recibido los dones del Espíritu Santo entre los que se encuentra el don de la sabiduría. Un don que poseen los humildes, los sencillos, la gente buena y que es capaz de confundir a los más sabios de este mundo.

Ante la Virgen del Castro pedimos al Señor nos enseñe a ser sabios para conocer la verdad y llegar hasta el fondo de los asuntos que nos preocupan de modo que podamos solucionarlos con justicia. Hoy queremos mirar con misericordia y compasión, con ternura y afecto sincero a todos los hombres y mujeres que sufren las consecuencias de la actuación del mal y del Maligno en este mundo. A los que sufren lejos de nosotros en la distancia, pero no en el corazón, los horrores de la guerra, del terrorismo, de la tortura, del hambre, de la persecución religiosa. A los que se acercan a nosotros pidiendo una vida más digna y llevadera: los inmigrantes, los refugiados, los transeúntes, los que están en paro laboral. A todos los que pasan por dificultades en su relación familiar, amical, social.

A todos los hombres que sufren los miramos con la misma mirada de ternura y compasión de la Virgen y como ella decidimos ponernos en camino para socorrer y ayudar en la medida de nuestras posibilidades. Hoy, la Virgen del Castro nos emplaza a todos para luchar unidos por lo que el Papa Francisco llama una ecología integral que incluye el cuidado de la tierra, especialmente el cuidado de la vida de las personas que son descartadas por el sistema económico o por la propia familia. Es absurdo que algunos grupos defensores a ultranza del cuidado de la tierra, no defiendan con la misma fuerza la vida del hombre, especialmente cuando es más débil e indefensa: en el seno materno, en la enfermedad grave y en las situaciones de hambre y desnutrición severa. Es contradictorio que los países ricos defiendan y blinden con muros y vallas sus intereses y no quieran de ningún modo compartir con los países más pobres la riqueza que en muchos casos es fruto de la explotación de los recursos naturales en los países menos desarrollados. Este modo de proceder quebranta uno de los principios fundamentales que el Creador ha dado sobre los bienes de la tierra y la justa distribución de los mismos.

Por eso pedimos la intercesión de la Virgen del Castro para que conceda sabiduría e inteligencia a los que dirigen y gobiernan las naciones de la tierra. Cuando acceden al gobierno de las naciones o de cualquier institución o empresa personas torpes e ignorantes que no ven más allá de sus propios intereses no hacen lo propio de toda autoridad que es abrir caminos de progreso y humanidad; entonces poco a poco se deterioran las cosas y comienzan los conflictos, la violencia, el sufrimiento de los más débiles.

Pidamos también para nosotros el don de la sabiduría para que perfume de verdad y de bondad toda nuestra vida, que riegue todo nuestro ser con el agua cristalina de la ternura e inflame nuestro corazón de amor a Dios y amor a los hermanos. La tierra está seca porque no llueve, el alma del cristiano puede

endurecerse porque no recibe el rocío de la gracia divina porque lo impide el pecado. Nuestros campos han sido regados con una débil lluvia y ha comenzado a ablandarse la tierra para que de fruto. Dejemos que la gracia espiritual recibida durante esta Novena a Nuestra Señora del Castro empape nuestro ser y nos transfigure como María para llegar a ser un día ciudadanos del cielo y moradores de la casa de Dios. Allí, en las moradas santas, de las cuales el santuario es un símbolo, nos espera la Virgen María para enseñarnos que el tapiz que estamos tejiendo con nuestra vida tiene sentido aunque, a veces, no lleguemos a comprender por qué nos suceden las cosas que nos suceden.

Hoy, a no muchos kilómetros de este lugar, el Santo Padre ha canonizado a los niños Francisco y Jacinta, testigos de las apariciones de la Virgen en Fátima. Nos unimos en comunión a la Iglesia universal que preside el sucesor de San Pedro y con él alabamos a la Virgen María que el trece de mayo bajó de los cielos a Cova de Iria. Amén.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Celebración del Sacramento de la Confirmación

S.A.I. Catedral, 19 de mayo de 2017

Un año más la Santa Iglesia Catedral acoge a los adolescentes de las parroquias de la ciudad de Astorga que van a recibir el sacramento de la confirmación. Esta gozosa celebración nos ayuda a comprender mejor el Misterio de Dios que es Amor y se derrama en nuestros corazones por la acción del Espíritu Santo. Dios mismo nos llama a amarle y nosotros le abrimos la puerta y las ventanas de nuestra alma para que haga morada en nosotros. Con Dios en lo más íntimo de nuestro ser amándonos con su misericordia y ternura moverá nuestro corazón para que salgamos de nosotros mismos y establezcamos relaciones de amor que van más allá del puro sentimiento de amor que cantaron los poetas.

La adolescencia y la juventud son etapas de las edades en las que se abren en el corazón del hombre distintos conocimientos y sentimientos que madurarán a lo largo de la vida y

que de alguna manera la condicionarán para bien o para mal. Por eso es muy importante que toméis en serio este despertar a la vida adulta y no lo hagáis de cualquier manera y en solitario. Una de los sentimientos que nacen a vuestra edad es el sentimiento del amor. Os daréis cuenta que el hombre no puede vivir sin amor, es decir, sin sentirse amado y sin amar. Ciertamente, vosotros ya tenéis experiencia de ser amados por el amor maternal y paternal de vuestros padres, por el amor fraternal de vuestros hermanos, por el amor amical de vuestros amigos. También vosotros sabéis amar con amor filial a vuestros padres, con amor fraternal a vuestros hermanos y amor amical a vuestros amigos. El amor que ahora nace en vosotros es como un sentimiento distinto en el que se entremezcla el amor exclusivo a una persona y el amor que se entrega; pero al mismo tiempo está teñido de egoísmo. Esto nos indica que el amor que ahora nace en vosotros necesita purificación y elevación para llegar a ser unificador de todas las formas de amor. La fe cristiana que cree en Dios que es amor manifestado en Jesucristo y se entrega al hombre por la acción del Espíritu Santo puede ayudaros a encontrar el verdadero camino por el que se encauce sanamente el sentimiento de amor que ahora brota como borbotones de agua en vuestro corazón.

San Pablo describe el amor cristiano en el capítulo trece de la primera Carta a los Corintios. Es el amor que hoy recibís como don del Espíritu Santo que no quita nada del amor que ya sentís en vuestro corazón. Sólo viene a perfeccionarlo para que vuestra vida llegue un día a la perfección. Dice el apóstol san Pablo que “el amor es paciente, el amor es benigno, el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe, no es indecoroso ni egoísta, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todos lo soporta. El amor no pasa nunca” (1 Cor. 13, 4-8). Conviene que alguna



vez leamos este texto del apóstol san Pablo y hagamos un examen para comprobar en qué medida crece nuestro amor en la dirección correcta, en la dirección que Dios quiere para que un día lleguemos a alcanzarle.

Fijaros bien en los calificativos que con los que san Pablo define el amor y que nosotros podemos comprobar en nuestra propia experiencia.

Si el amor es paciente ¿a qué vienen tus histerias, tus enfados, tus berrinches? Ten paciencia, deja a los demás ser ellos mismos, no los quieras someter a tu dominio, aunque este sea muy cariñoso. No exijas a los demás la perfección porque en este mundo nadie es perfecto. Este es el primer paso para amar de verdad. El amor no tiene envidia. ¿Qué fuerte es esta afirmación? La envidia es el pecado contrario al amor y muestra hasta qué punto estás alejado del verdadero amor. Si no te alegras por los éxitos de los demás, si estás pendiente del mal que le sucede al otro y te alegras de ello, estás muy lejos de amar sinceramente. El Papa Francisco nos da un sabio consejo para superar la envidia: “Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo” (AL 95)

El amor no es presumido, ni soberbio, ni egoísta. ¿Piensas que mirando por encima del hombro a los demás vas ser querido y aceptado? Todo lo contrario. Quien se engríe y se muestra como superior, puede triunfar mostrando su fuerza en un momento dado; pero nunca será realmente aceptado. Por el contrario, la humildad, la sencillez, la delicadeza y la ternura conquistarán siempre el corazón de las personas con las que mantenemos relación. El amor busca ser justo y hacer justicia porque el amor auténtico tiene como fundamento la

verdad. Siempre se ha dicho que “las apariencias engañan” y es verdad ¡Cuánto daño se han hecho las personas porque basan su relación de amor en la apariencia y no en la verdad! No tengamos miedo a mostrarnos como somos y a reconocer a los demás como son. Así seremos justos y haremos justicia.

El amor de verdad, el amor maduro disculpa el error del otro y no tiene miedo a corregirlo con caridad para que, superando sus pecados, progrese por el camino del bien. Como consecuencia el verdadero amor confía, tiene fe en el otro y en sus posibilidades. Espera con paciencia a ser correspondido, a que la gente madure a su ritmo y por eso soporta las deficiencias como una madre o un padre soportan las equivocaciones de sus hijos y esperan que un día desaparezcan porque se han hecho adultos.

Este amor, dice el apóstol, no pasa nunca. Es eterno. Vence incluso a la muerte porque es inmortal. Es el amor que a lo largo de la vida vamos perfeccionando con la ayuda de la gracia de Dios que recibimos en los sacramentos.

Las parroquias y las familias cristianas deben ser las mejores escuelas donde se aprende a vivir este amor que llamamos caridad. No lo aprendemos al estilo de la enseñanza escolar. Este amor no se estudia en los libros como una lección sino en la vida misma que nos da sus lecciones, especialmente con el buen ejemplo y testimonio de los demás, en vuestro caso de los adultos. Por eso es muy importante que familia y parroquia trabajen conjuntamente para que el don que hoy recibís por el sacramento de la confirmación lo desarrolléis poco a poco y aprendáis a amar de todo corazón a los demás comenzando por vuestra propia familia y por vuestros amigos. No tengáis miedo a amar como Dios mismo nos pide que amemos si en primer lugar lo amamos a Él que esta de alguna manera presente en los demás, especialmente en los más débiles, en los enfermos, en los pobres.

La vocación del cristiano es vocación para el verdadero y auténtico amor que no nos hace esclavos de un sentimiento sino libres con la libertad de los hijos de Dios. No os canséis de amar, no os canséis de hacer el bien, no os canséis de perdonar incluso a los enemigos. Merece la pena encauzar el amor y adquirir a lo largo de la vida el arte de amar en cristiano porque el verdadero amor es fuente de felicidad, aunque aparentemente exige sacrificios y renunciaciones. Pero todo es posible para quien ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Que la Virgen María, madre del amor hermoso, os enseñe a amar como ella amó a su Hijo Jesús y nos ama a todos los hombres.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta de Santa Rita

### O Barco, 22 de mayo de 2017

Agradezco a vuestro párroco D. Tomás la invitación que me ha hecho para participar en la Fiesta de Santa Rita que con tanta solemnidad celebráis en este templo. Os invito a rememorar una vez más la vida de esta mujer fuerte que supo soportar con paciencia los sufrimientos de las circunstancias de la vida. Dice el martirologio romano sobre esta gran santa abogada de los imposibles y desesperados: “Santa Rita, religiosa, que, casada con un hombre violento, toleró pacientemente sus crueldades reconciliándolo con Dios, y al morir su marido y sus hijos ingresó en el monasterio de la Orden de San Agustín en Casia, de la Umbría, en Italia, dando a todos un ejemplo sublime de paciencia y compunción”. Con estas sencillas palabras define perfectamente la vida y la obra de Santa Rita para que nos sirva a todos de ejemplo.

Santa Rita, como en su día Sana Mónica, sufría enormemente por la vida depravada que llevaba su marido y que inculcaba en sus hijos. Ella, que desde niña había puesto su confianza en el Señor, pedía insistentemente a Dios que se apiadara de aquella persona a quien quería a pesar de sus malos tratos y de su insolencia. El Señor escuchó su oración y aceptó sus sacrificios concediéndole lo que pedía: la conversión de su marido. Despojada en este mundo de sus seres queridos se entregó por entero a Dios como religiosa donde siguió meditando la Pasión de Cristo y uniéndose a él en el sufrimiento por la salvación del mundo.

La vida de Santa Rita nos invita a hacer algunas consideraciones sobre la violencia en el seno de la familia, la eficacia de la oración y el valor del sufrimiento. La violencia doméstica se ha convertido en nuestros días en una verdadera lacra social. Mujeres asesinadas, niños maltratados, maridos abandonados a su suerte. ¿Qué nos está pasando? ¿Qué estamos haciendo con la familia, una institución natural que ha sido siempre el nido donde el hombre es amado y aprende a amar? Es intolerable que el marido considere propiedad suya a la esposa o la compañera. Ya el ritual antiguo del matrimonio, el ministro decía al marido: “Esposa te doy no sierva” para indicar la igual dignidad del esposo y de la esposa. En algunos casos, la violencia es consecuencia de alguna enfermedad mental que es necesario detectar tiempo y atajar con los medios que la medicina pone a nuestro alcance. En otros casos son los celos los que ciegan la mente y el corazón de la gente y los arrastran a realizar locuras. Los celos son consecuencia de un amor insano y egoísta que no ha sido purificado por la entrega y la renuncia. Buscan la exclusividad. Las personas celosas tratan a los compañeros como meros objetos, como pañuelos de usar y tirar. Todos tenemos que comprometernos a luchar contra la violencia doméstica, denunciando los casos que conozcamos y poniéndolos en manos de quien tiene potestad para dar una solución.

Los niños, los menores son quienes más sufren las consecuencias de las desavenencias de los padres. Una de las frases más duras y que más dolor me produjo en el corazón fue escuchar de un adolescente al ser preguntado qué cambiarías de tu vida: “Yo me cambiaría de familia”. Por desgracia esta situación se repite cada vez más en los hogares en los que no están fundados sobre el verdadero amor sino sobre un sentimiento y atracción afectiva que va y viene según las circunstancias. Pidamos mucho al Señor por la unidad de las familias, por el respeto mutuo de todos sus miembros y para que sean escuelas de ternura y de cariño donde el hombre encuentre apoyo y felicidad.

Santa Rita oraba a Dios confiando en ser escuchada. Sabía que Dios escucha siempre a aquellos que le piden con sincero corazón. Confiaba en la promesa de Jesús que dijo a sus discípulos: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá porque quien pide recibe, quien busca encuentra y a quien llama se le abre” (Mt 7,7). La auténtica oración es fruto de la acción del Espíritu Santo que actúa en nuestro corazón. Es el Espíritu que hemos recibido en el Bautismo y en su plenitud en el sacramento de la Confirmación, el que nos ayuda a invocar a Jesús como el Señor de quien procede todo bien. La oración cristiana no es una fórmula mágica a través de la cual la persona consigue de la divinidad lo que desea. No. La oración es un acto de confianza en Dios que es fiel y está siempre dispuesto a dar al hombre aquello que más le conviene para su salvación. A veces, oramos pidiendo a Dios y parece que no nos escucha porque no vemos que haya respuesta. El Señor quiere probar nuestra fe y nuestra paciencia; quiere de alguna manera autentificar nuestro amor por él porque esto nos conviene para la salvación.

Una de las obras de caridad más hermosas es la oración de intercesión por los demás, especialmente por los que se

han alejado de la fe o viven en situación de pecado, o están sufriendo por la enfermedad o por cualquier circunstancia. El Papa Francisco define con estas hermosas palabras la oración de intercesión por los demás: “La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo” (EG 283). Muchos de vosotros sois devotos de Santa Rita y hoy acudís para interceder por aquellas personas que queréis o por vosotros mismos. Hoy dejáis depositada vuestra oración como levadura y os marcháis confiando en Dios que hará fermentar la petición si conviene para la salvación de las almas.

Santa Rita supo sufrir y sacar provecho del sufrimiento uniéndolo a la Pasión de Cristo. Hoy nadie quiere oír hablar del sufrimiento porque nos parece una realidad superada. Pero no es así. El sufrimiento forma parte de la vida del hombre sobre esta tierra y debemos aprender a sufrir para que el dolor y la angustia no nos traumatizen y nos conviertan en personas violentas y hurañas. El sufrimiento nos ayuda a tomar conciencia de nuestra debilidad, de nuestra finitud; también de nuestra impotencia para superar acontecimientos dolorosos, enfermedades, circunstancias adversas etc. Nos ayuda también a madurar en nuestro seguimiento como discípulos a quien Jesús dice: “El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.” (Lc 9, 24). El cristiano es consciente de que el sufrimiento, aceptado y soportado con la ayuda de la gracia de Dios que nunca nos faltará tiene una dimensión redentora de los propios pecados

y de los pecados de la humanidad. Dios no se desentiende de nuestros sufrimientos sino que Él mismo sufrió por nosotros cargado con la Cruz y sufre a nuestro lado al vernos sufrir. Por esta razón la Iglesia ha considerado siempre a los enfermos como los tesoros más hermosos de la evangelización y de la propia iglesia.

A la intercesión de Santa Rita encomendamos de un modo especial a las familias que sufren en algunos de sus miembros, a las que están a punto de romper su unidad, a las que son víctimas de la violencia doméstica. De una manera especial pedimos su intercesión para que nos ayude a erradicar la violencia contra las mujeres y que de una vez por todas cesen las muertes y los maltratos a las mujeres y a todas las personas en el seno del hogar.

María, Madre Dolorosa, enséñanos a sufrir contigo y con Tu Hijo Jesús para alcanzar un día el gozo de la vida eterna.  
Amén



## Solemnidad de Pentecostés

### S.A.I. Catedral, 4 de junio de 2017

La Iglesia pide insistentemente al Señor que en envíe al mundo su Santo Espíritu para que realice hoy los prodigios y las maravillas que realizó en el corazón de los apóstoles el día de Pentecostés. ¿Cuáles son esos prodigios y esas maravillas del Espíritu Santo? En el texto que hemos escuchado de los Hechos de los Apóstoles se describe aquel momento de la efusión del Espíritu con tres signos: un viento recio, unas lenguas de fuego y la glosolalia de los apóstoles, es decir, el don de hablar en lenguas. Estos signos nos recuerdan lo que los profetas habían anunciado que sucedería en el día del Señor: Dios derramará su Espíritu y todos profetizarán en su nombre. Los signos externos de Pentecostés que narran los Hechos de los Apóstoles son expresión de la maravilla que el Espíritu Santo realizó en sus corazones.

El viento huracanado significa la fortaleza de la fe, la plena confianza en Jesús que el Espíritu les infundió en su mente y en su corazón. Hasta el último momento los discípulos y también los apóstoles dudaban de Jesús, no sabían realmente quién era ni entendían bien lo que decía ni cuál era su misión en este mundo. Se fiaban de él y le seguían por el interés propio de un día ser ministros de su nuevo Reino; pero no llegaban a comprender exactamente qué significaba el Reino de Dios ni lo que Jesús quería decir cuando se autodenominaba el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. El Espíritu les da el don de la fe con tanta fuerza como la de un viento huracanado que todo lo mueve y revoluciona. La fe de los apóstoles en el Señor Jesús revolucionó sus vidas y ellos revolucionaron el mundo predicando a tiempo y a destiempo el evangelio, llegando hasta los confines de la tierra.

Las lenguas de fuego son el amor divino que es derramado en sus corazones con el Espíritu Santo. Es un amor totalmente nuevo al que necesitaron denominar de nuevo con el nombre de caridad. Porque es el amor extremo que capacita al hombre para entregarse y sacrificarse por los demás como lo hizo Jesús e incluso de perdonar al enemigo. El Espíritu Santo les abrió la mente para que entendieran bien con cuánto amor los amó el Señor que, a pesar de abandonarlo en su Pasión y muerte, después de resucitar les perdonó y les entregó todo su poder. El amor que infunde en ellos el Espíritu Santo tiene un poder extraordinario, tan extraordinario y admirable que, incluso los que no eran creyentes ni participaban de la vida de la comunidad estaban sorprendidos por el amor que se profesaban. Es el amor capaz de crear verdadera y auténtica fraternidad donde los últimos de este mundo son los primeros y los más queridos y valorados.

La glosolalia, es decir, el don de hablar en lenguas para que todo el mundo entienda, se orienta hacia la Verdad. El Señor

les había prometido que recibirían el don del Espíritu Santo para comprender plenamente lo que Él les había revelado sobre Dios. Los apóstoles comprendieron lo que querían decir las Escrituras y la verdad que encerraban. Al conocer la Verdad no pudieron callarla. Se pusieron en camino, salieron a la plaza pública para predicar la Verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre la salvación. La fuerza de aquella Verdad que predicaban y que cada uno entendía, a pesar de hablar distintos leguajes, se imponía por su propia fuerza y cada día se agregaban a la comunidad muchas personas que preguntaban qué tenían que hacer para alcanzar la Verdad, para seguir a Jesús que es camino, verdad y vida. A los apóstoles conocer la verdad y vivirla les hacía hombres libres con la libertad que tienen los hijos de Dios. Por eso no les importó sufrir por predicar la Verdad y defenderla.

Debemos seguir pidiendo al Señor que envíe su Espíritu Santo para que renueve los corazones de los creyentes y disponga la mente y el corazón de los que no creen a su acción. Hoy como ayer el Espíritu Santo es quien infunde la fe y da la fuerza para testimoniarla en muchos cristianos, especialmente en aquellos hermanos que son perseguidos. A pesar de la persecución se mantienen firmes en la fe y prefieren entregar la vida a renunciar a su fe. Los mártires son el mejor ejemplo de la presencia del Espíritu Santo en este mundo. En nuestro mundo occidental también el Espíritu Santo fortalece la fe de aquellos cristianos, especialmente seculares, que se mantienen firmes en la práctica y en el testimonio de su fe cristiana sin importarles el qué dirán, la devaluación de su prestigio o incluso la pérdida de su trabajo por ejercer la objeción de conciencia al oponerse a prácticas contrarias a la fe y a la vida cristiana.

El Espíritu Santo sigue encendiendo en los corazones de muchos cristianos el amor divino. Desde los esposos cristianos

que, fundados en el verdadero amor del sacramento del matrimonio, viven fieles y abiertos a nuevas vidas como frutos de su amor, hasta los misioneros y misioneras, célibes o casados, consagrados o laicos, que por amor desinteresado se entregan a los demás hasta tal punto que no tienen tiempo suficiente para reclinar la cabeza porque su trabajo es inmenso y sus medios de subsistencia muy precarios. El amor que el Espíritu Santo infunde en el corazón de los cristianos, quieran o no quieran reconocerlo los hombres de este mundo, está cambiando para bien la faz de la tierra. El cristianismo es como un incendio de amor que se extiende por toda la historia y por toda la humanidad, ayudado por el viento de la gracia de Dios y el sol de su presencia. Un incendio que quema el mal y de sus cenizas hace brotar una humanidad nueva, fraterna, justa y pacífica. Sin embargo hemos de reconocer que algunos hermanos no han descubierto el don del amor que el Espíritu Santo ha derramado en sus corazones del día de su bautismo. Tienen ese don guardado, sin desarrollar. Pidamos al Santo Espíritu que les ayude a reconocer el tesoro divino del que son portadores.

Hoy necesitamos más que nunca conocer la verdad y vivir en la verdad. En nuestra cultura está en juego la verdad sobre la identidad del hombre y de la mujer y sobre su misión en este mundo. Se oscurece la frontera entre el bien y el mal y por eso se confunden y se transmiten valores o derechos que no son tales. Algunos pensadores han llamado la atención sobre esta época cultural a la que han denominado la cultura de la posverdad en el sentido de que ni se busca ni se reconoce la verdad sino que todo vale como verdad. Esta situación es claramente regresiva. Arrastra a la humanidad a una situación parecida a la de la torre de Babel donde todo el mundo se creía en la posesión de la verdad. Aquello provocó un gran desconcierto y un derrumbe de todo lo construido. Lo sucedido en Babel es todo lo contrario a lo sucedido en Pentecostés. Si la humani-

dad sigue por el camino de la deconstrucción de las ideas, de las costumbres, de las instituciones que nos hemos dado y de la verdad, su final no puede ser otro que la autodestrucción. Esto no sucederá porque Dios pone límite al mal como lo puso en otras ocasiones. Dios es un Dios que salva no que destruye y condena. El envío del Espíritu Santo y su presencia en medio de nosotros es la mejor muestra de esa voluntad de Dios que no quiere la destrucción del pecador ni su muerte sino que se convierta y viva. A nosotros nos corresponde decir la verdad y proclamarla, a pesar de que nadie la comprenda porque muchos hoy están en Babel y no en Pentecostés.

Los apóstoles recibieron el Espíritu Santo cuando oraban con María, la madre de Jesús. Ella mantuvo viva la esperanza en el cumplimiento de la promesas de su Hijo Jesús. Que ella nos ayude para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amén.

## Solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo

S.A.I. Catedral, 18 de junio de 2017

Jesús antes de subir a los cielos prometió a sus discípulos que estaría con ellos hasta el fin del mundo. ¿Cómo es la presencia del Señor con nosotros hasta el fin del mundo? Es una presencia eucarística. El Señor podría haber escogido otro modo de presencia; pero ha elegido éste porque es plenamente coherente con el misterio de su encarnación y con la condición de la libertad humana del hombre. Jesús al asumir la carne humana, habló al hombre de Dios con palabras humanas, realizó los signos de Dios en su presencia, se dejó tocar el manto por la hemorroisa para obtener gracia. El hombre pudo contemplar en Jesús la belleza del rostro de Dios. Pero Dios, cercano y distante a la vez, no quiere avasallar la libertad del hombre. El Señor desea ser amado desde la libertad por eso su presencia es al mismo tiempo real y verdadera y misteriosa y escondida para que el que busca a Dios con sincero corazón lo encuentre.

En la eucaristía Cristo está realmente glorioso en su Cuerpo resucitado y al mismo tiempo en el Misterio de su divinidad.

La Fiesta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo nos recuerda que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, “no se ha ido para desentenderse de este mundo” sino que ha querido quedarse entre nosotros de una forma misteriosa y al mismo tiempo real y verdadera. El Señor está presente en medio de nosotros de muchas maneras: en su Palabra, en la Iglesia, en el amor fraterno, en los afligidos y necesitados. Todo son huellas de su presencia; pero ninguna es tan real y palpable como la de los sacramentos, particularmente, el sacramento de la eucaristía. Los sacramentos son signos eficaces de la gracia divina en los que el Señor sale al encuentro del hombre para salvarlo, para rescatarlo del pecado y de la muerte, para darle una nueva vida que brota en su corazón como un surtidor de agua que llega hasta la vida plena y definitiva en su Reino.

Jesús, al quedarse con nosotros en la eucaristía, sólo busca acompañarnos en el camino de la vida, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en el éxito y en el fracaso, en la vida y en la muerte. Jesús no ignora las etapas de la vida del hombre y por eso quiere estar a su lado en la infancia, en la juventud, en el amor, en el fracaso del pecado y en la enfermedad para luchar juntos contra el poder del maligno.

Cada vez que celebramos la eucaristía y comemos el Cuerpo de Cristo y bebemos su Sangre, el Señor nos transforma en aquello que comemos y bebemos. Nos transforma en su Cuerpo Místico del cual formamos parte por el bautismo. Uno de los frutos más evidentes de la celebración de la eucaristía es la vida comunitaria. El Señor quiere quedarse con nosotros, no sólo individualmente, sino como comunidad, como Cuerpo unido que se ama fraternalmente con el mismo amor que él nos ama y nos entrega en la comunión eucarística.

Este año el lema de la Campaña del día de Caridad que coincide con la Fiesta del Corpus es precisamente este: “Llamados a formar comunidad”. El lema no sólo expresa una realidad teológica de la Iglesia sino que es una llamada de atención a los hombres que hoy son víctimas del individualismo y del egoísmo de otros hombres que sólo piensan en sí mismos y no les importa ni la vida, ni la familia, ni el bien social con tal de satisfacer su egoísmo. Lo más grave de todo esto es que muchos seres humanos quedan descartados, abandonados a su suerte, porque el egoísmo personal y la libertad exagerada promueven un sistema económico y social basado en la ley del más fuerte de modo que los que son más débiles no cuentan y se les trata de apartar e ignorar. ¡Cuántos hombres sufren por causa del individualismo y la mala administración de la riqueza y de los bienes de este mundo! Por el contrario ¡Cuántos son confortados y consolados por la presencia y compañía, por la solidaridad y la ayuda de sus semejantes!

Es necesario que el hombre no pierda algo que es esencial a su ser: la relación con las demás personas y el sentido de comunidad y de amor fraterno. Cuando el hombre prefiere relacionarse con un animal o con una máquina antes que con otra persona, estamos ante un grave enfermedad del ser humano. Por eso es necesario seguir denunciando que el abandono del hombre a su egoísmo y a su individualismo provoca en si mismo y en muchas personas situaciones de soledad, angustia y desesperación. ¡Cuántas personas se quedan en la más absoluta soledad porque las han abandonado sus familias, han perdido el puesto de trabajo, han tenido que salir de sus países huyendo porque el sistema económico los descarta, porque son víctimas de su propio individualismo. Los cristianos no podemos renunciar nunca a la comunidad, al espíritu comunitario donde se viva ante todo el amor fraterno, la igualdad de derechos entre todos, la alegría de sentirse acompañado por Dios y por los hermanos. Una comunidad que ha de tener como referencia la



primitiva comunidad cristiana que todo lo tenían en común y nadie pasaba necesidad. Todos acudían asiduamente a la predicación de los apóstoles y a la fracción del pan que es el primer nombre de la eucaristía.

Colaboremos con Cáritas y con otras organizaciones de caridad aprobadas por la Iglesia con gusto y adquiramos el compromiso de no descartar a nadie de nuestras vidas por su condición social o de pensamiento. Acojamos con amor a toda persona e invitémosle a salir de su soledad y a entrar en una dinámica de vida social y comunitaria.

Dentro de unos momentos saldremos a la calle con la procesión del Santísimo Cuerpo de Cristo. Con tristeza observaremos cómo muchos de los que presencian la procesión ya no reconocen en la Hostia que porta la custodia el Cuerpo glorioso de Cristo que quiso quedarse así en medio de nosotros. Muchos ignoran a Cristo; pero Cristo no ignora a ningún hombre porque todos los hombres están llamados a la salvación y a formar parte de la comunidad de bautizados que es el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia.

Acompañemos al Señor con piedad, con reverencia y con profunda fe. Si nosotros que reconocemos la presencia real de Cristo en la eucaristía lo tratamos de cualquier manera, qué sentido tiene que salgamos en procesión. La procesión del Corpus es también un momento muy importante para dar testimonio público de nuestra fe. Si los paganos admiraban a los cristianos por el amor fraterno que se tenían, los indiferentes, los no creyentes también pueden admirar en nosotros la piedad con la que acompañamos a Cristo y convertirse al Señor que los espera. No sería la primera vez que alguien se convierte y cambia de vida al ver la felicidad que reflejaban en su rostro los que volvían de comulgar el Cuerpo de Cristo.

## Agenda Pastoral del Sr. Obispo

### MAYO 2017

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Día 1:</b>	Preside la Misa en Ciudad Misionera de La Bañeza con motivo del 60 Aniversario de la fundación de las Misioneras Apostólicas de la Caridad. Por la tarde recibe a la Virgen del Castro a su llegada a Astorga.
<b>Día 2:</b>	Asiste, en el Acuartelamiento de Santocildes, a los Actos conmemorativos del 2 de mayo.
<b>Día 3:</b>	Recibe audiencias.
<b>Día 4:</b>	Visita Pastoral en Ponferrada.
<b>Día 5:</b>	Recibe audiencias.
<b>Días 8, 9 y 10:</b>	Preside la Misa en la Catedral.
<b>Día 11:</b>	Visita Pastoral a la Parroquia de San Ignacio de Ponferrada, y por la tarde Preside la Misa en la Catedral.
<b>Día 12:</b>	Preside la Misa en la Catedral.
<b>Día 13:</b>	Visita Pastoral a la Parroquia del Sagrado Corazón de Ponferrada y Preside la Misa en el Santuario de Castrotierra.

## OBISPO - AGENDA

- Día 14:** Visita Pastoral a la Parroquia del Sagrado Corazón de Ponferrada.
- Día 15:** Preside la Misa en Sueros de Cepeda con motivo de la Fiesta de San Isidro.
- Día 16:** Por la mañana Recibe Audiencias y por la tarde preside la Misa en la Parroquia de Ntra. Sra. del Azogue de Puebla de Sanabria.
- Día 17:** Recibe audiencias.
- Día 18:** Preside la Reunión del Consejo Episcopal.
- Día 19:** Celebra Confirmaciones en la Catedral.
- Día 20:** Celebra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Santa Rita de O Barco.
- Día 21:** Visita Pastoral a la Parroquia de San José Obrero de Cuatrovientos.
- Día 22:** Preside la Misa en O Barco con motivo de la Fiesta de Santa Rita.
- Día 23:** Asiste, en Santander, a un encuentro de Obispos y Vicarios.
- Días 24 y 25:** Visita Pastoral a la Parroquia de San Ildefonso de Camponaraya.
- Día 26:** Por la mañana preside la reunión del Colegio de Consultores y por la tarde Celebra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Santa María de La Bañeza.
- Día 27:** Celebra el Sacramento de la Confirmación en el Santuario de la Virgen del Campo en Rosinos de Vidriales.
- Día 28:** Visita Pastoral a la Parroquia de San Ildefonso de Ponferrada.
- Día 30:** Preside la Misa en el Convento de Santa Clara de Astorga.
- Día 31:** Recibe Audiencias.

## JUNIO 2017

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Días 1 y 2:</b>	Visita Pastoral a la Parroquia de Santiago Apóstol de Flores del Sil.
<b>Día 3:</b>	Preside la Reunión del Consejo Pastoral y Celebra la Fiesta de las Espigas en Alija del Infantado.
<b>Día 4:</b>	Preside la Misa en la Catedral con motivo de Pentecostés.
<b>Día 5:</b>	Preside la reunión del Consejo Episcopal.
<b>Días 6 y 7:</b>	Visita Pastoral a las Parroquias de Carracedelo.
<b>Día 8:</b>	Preside la Misa en la Catedral con motivo del 4º Aniversario de su Ordenación Episcopal.
<b>Día 9:</b>	Asiste a las Jornadas de Migraciones en Madrid.
<b>Día 10:</b>	Asiste a las Jornadas de Migraciones en Madrid y Celebra el Sacramento de la Confirmación en Bemibre.
<b>Día 11:</b>	Celebra el Sacramento de la Confirmación en la Colegiata de Villafranca.
<b>Días 12-14:</b>	Viaja a Roma.
<b>Día 15:</b>	Asiste, en Cuellar, a la Reunión del Patronato de Las Edades del Hombre.
<b>Días 16 y 17:</b>	Visita Pastoral a la Parroquia de Fuentesnuevas.
<b>Día 18:</b>	Corpus Christi: Preside la Misa en la Catedral.
<b>Día 19:</b>	Preside la reunión del Consejo de Presbíteros.
<b>Día 20:</b>	Preside la Misa en la Catedral con motivo del XXIII Aniversario de la muerte de Monseñor Antonio Briva.

## OBISPO - AGENDA

- Día 21:** Preside la Reunión de la Constitución del Colegio de Arciprestes.
- Día 22:** Visita Pastoral a las Parroquias de Villalibre, Carucedo y Lago.
- Día 23:** Visita Pastoral a la Parroquia de Villaverde de la Abadía.
- Día 24:** Asiste, en Plasencia, a la Ordenación Episcopal de Don José Luís Retana Gozalo.
- Día 25:** Celebra el Sacramento de la Confirmación en el Santuario de Los Remedios de Otero de Sanabria.
- Días 26 y 27:** Asiste, en Madrid, a la Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 28:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Días 29 y 30:** Visita Pastoral a la Parroquia de San Pedro de Ponferrada.

## Secretaría General

### **CESES**

**Rvdo. D. Urbano Rodríguez Fernández**

Cesa como Arcipreste de Ponferrada (19/06/2017)

**Rvdo. D. Jesús Álvarez Álvarez**

Cesa como Arcipreste de Villafranca del Bierzo  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Manuel Benavides Cuesta**

Cesa como Arcipreste de Sanabria - Carballeda  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Francisco Javier Redondo de Paz**

Cesa como Párroco de Castroquilame, Llamas de Cabrera, A Medua, Pardollán, Pombriego, Pumares, Puente de Domingo Flórez, Salas de la Ribera, Santalavilla, Villardesilva  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Emilio Fernández Alonso**

Cesa como Delegado Episcopal de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales (19/06/2017)

**Rvdo. D. Francisco Turrado García**

Cesa como Delegado Episcopal de Pastoral Obrera (19/06/2017)

**D. Manuel Rodríguez García y D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Carmen Beltrán Blázquez**

Cesan como Delegados Episcopales de Pastoral Familiar (27/06/2017)

## **NOMBRAMIENTOS**

**Rvdo. D. Javier Calvo Prada**

Nombramiento como Párroco de Benuza, Castrillo de Cabrera, Castroquilame, Lomba, Llamas de Cabrera, Marrubio, Noceda de Cabrera, Odollo, Pardollán, Pombriego, Puente de Domingo Flórez, Robledo de Sobrecastro, Saceda, Salas de la Ribera, San Pedro de Trones, Santalavilla, Sigüeya, Silván, Sotillo de Cabrera, Vega de Yeres, Villardesilva, Yebra y Yeres (19/06/2017)

**Rvdo. D. Juan José Prieto Villoria**

Nombramiento como Párroco de Carballeda de Valdeorras, Casaio, Casoio, Entoma, Lardeira, A Medua, A Portela do Trigo, Pumares, Puzmazán, Ricosende, Riodolas, Robledo de Domiz, San Xusto de Valdeorras, Santa Cruz de Bascois, Sobradelo, Soutadoiro y Viladequinta (19/06/2017)

**Rvdo. D. Francisco Javier Redondo de Paz**

Nombramiento como Adscrito a la Parroquia de San Pedro Apóstol de Ponferrada (19/06/2017)

**Rvdo. D. Víctor Manuel Murias Borrajo**

Nombramiento como Director del Palacio de Gaudí y del Museo de los Caminos (19/06/2017)

**Rvdo. D. Manuel Movilla Torío**

Nombramiento como Arcipreste del Decanato (19/06/2017)

**Rvdo. D. Jerónimo Martínez Franco**

Nombramiento como Arcipreste de La Bañeza (19/06/2017)

**Rvdo. D. Celestino Mielgo Domínguez**

Nombramiento como Arcipreste del Boeza (19/06/2017)

**Rvdo. D. José Antonio Madero Rodríguez**

Nombramiento como Arcipreste de Ponferrada (19/06/2017)

**Rvdo. D. Manuel Álvarez Martínez**

Nombramiento como Arcipreste de Rivas del Sil (19/06/2017)

**Rvdo. D. Jorge Celada Combarros**

Nombramiento como Arcipreste de Villafranca del Bierzo (19/06/2017)

**Rvdo. D. Herminio González Martínez**

Nombramiento como Arcipreste de O Barco de Valdeorras (19/06/2017)

**Rvdo. D. José Antonio Crespo Franco**

Nombramiento como Arcipreste de A Rúa (19/06/2017)

**Rvdo. D. Jorge Flórez López**

Nombramiento como Arcipreste de Sanabria – Carballeda (19/06/2017)

**Rvdo. D. Baltasar Villalón Carbajo**

Nombramiento como Arcipreste de Los Valles – Tábara (19/06/2017)



**Rvdo. D. Blas Miguélez Vara**

Nombramiento como Vicarcepreste del Decanato  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. José Luis Franco Franco**

Nombramiento como Vicarcepreste de La Bañeza  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Francisco Turrado García**

Nombramiento como Vicarcepreste del Boeza  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. José Antonio Arias Redondo**

Nombramiento como Vicarcepreste de Ponferrada  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Jesús Villar Villar**

Nombramiento como Vicarcepreste de Rivas del Sil  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Eduardo José del Valle Iglesias**

Nombramiento como Vicarcepreste de Villafranca del Bierzo  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Juan José Prieto Villoria**

Nombramiento como Vicarcepreste de O Barco de Valdeorras  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Belisario Chaos Núñez**

Nombramiento como Vicarcepreste de A Rúa  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Vicente Miguélez Miguélez**

Nombramiento como Vicarcepreste de Sanabria – Carballeda  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Pedro Centeno Vaquero**

Nombramiento como Vicarcepreste de Los Valles – Tábara  
(19/06/2017)

**Rvdo. D. Manuel Blanco Martínez**

Nombramiento como Delegado Episcopal para la Vida Consagrada (19/06/2017)

**Srta. María Ángeles Sevillano Fernández**

Nombramiento como Delegada Episcopal de Medios de Comunicación Social (19/06/2017)

**Rvdo. D. José Luis Castro Pérez**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Liturgia, Piedad Popular y Causas de los Santos (19/06/2017)

**Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales (19/06/2017)

**Rvdo. D. Antolín de Cela Pérez**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Peregrinaciones, Turismo, Santuarios y Camino de Santiago (19/06/2017)

**Rvdo. D. Máximo Álvarez Rodríguez**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral Educativa (19/06/2017)

**Rvdo. D. Juan Herminio Rodríguez Fernández**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Catequesis (19/06/2017)

**Rvdo. D. José María Vecillas Cabello**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Misiones (19/06/2017)

**Rvdo. D. Enrique Martínez Prieto**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral Juvenil y Universitaria (19/06/2017)

**Rvdo. D. José Antonio Prieto Flórez**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral Vocacional (19/06/2017)

**D. Luis Julián González Castrillo y D<sup>a</sup>. María Victoria San José Quiroga**

Nombramiento como Delegados Episcopales de Familia y Vida (27/06/2017)

**Rvdo. D. Anselmo González Alonso**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral Caritativa y Social (19/06/2017)

**Rvdo. D. Blas Miguélez Vara**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Apostolado Seglar y Pastoral Obrera (19/06/2017)

**Rvdo. D. José Antonio Prada Carbajo**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral de Migraciones y movilidad (19/06/2017)

**Rvdo. D. Manuel García Gutiérrez**

Nombramiento como Delegado Episcopal de Pastoral de la Salud y atención a los ancianos (19/06/2017)

**Rvdo. D. José Luis Castro Pérez**

Nombramiento como Presidente de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**Rvdo. D. Víctor Manuel Murias Borrajo**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**Rvdo. D. Miguel Ángel González García**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**D. Manuel Arias Martínez**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**D<sup>a</sup>. Beatriz Rodríguez Hernández**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**Srta. Celia María Machado Fernández**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**D<sup>a</sup>. Sonia Cobos Carracedo**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio y Cultura (19/06/2017)

**Rvdo. D. Víctor Manuel Murias Borrajo**

Nombramiento como Presidente de la Comisión Técnica de Obras (19/06/2017)

**Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Técnica de Obras (19/06/2017)

**D<sup>a</sup>. Beatriz Rodríguez Hernández**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Técnica de Obras (19/06/2017)

**Srta. Celia María Machado Fernández**

Nombramiento como Miembro de la Comisión Técnica de Obras (19/06/2017)

## **INCARDINACIÓN**

**Rvdo. D. Manuel Blanco Martínez**

Decreto de incardinación en la Diócesis de Astorga (03/05/2017)

## **ASOCIACIONES Y COFRADÍAS**

**D<sup>a</sup>. María Elena Alonso Fernández:** Nombramiento como presidenta de la *Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes* en la Diócesis de Astorga (17/05/2017).

**D<sup>a</sup>. María de las Nieves Martín Fernández:** Nombra-  
miento como presidenta de *Vida Ascendente* en la Diócesis  
de Astorga (07/06/2017).

## AUTORIZACIÓN DE BAUTISMO

**San Xusto de Valdeorras:** se autoriza el bautismo de V-R.  
F. C., de cuarenta y un años de edad (19/05/2017).

## AUTORIZACIONES DE VENTAS

**Silván:** se autoriza la venta de dos fincas (03/05/2017).  
Consejo Asuntos Económicos (01/12/2016). Colegio Consul-  
tores (09/12/2016).

**Silván:** se autoriza la venta de una finca (03/05/2017).  
Consejo Asuntos Económicos (01/12/2016). Colegio Consul-  
tores (09/12/2016).

**Valdespino de Sanabria:** se autoriza la puesta en venta de  
la Casa y el Huerto Rectorales (07/06/2017). Consejo Asuntos  
Económicos (25/05/2017). Colegio Consultores (26/05/2017).

**Castropodame:** se autoriza la puesta en venta del Huer-  
to Rectoral (07/06/2017). Consejo Asuntos Económicos  
(25/05/2017). Colegio Consultores (26/05/2017).

**Tuxe:** se autoriza la cesión en precario de la Casa Rectoral  
(07/06/2017). Consejo Asuntos Económicos (25/05/2017). Co-  
legio Consultores (26/05/2017).

**Jiménez de Jamuz:** se autoriza la donación de las rui-  
nas de la Ermita (07/06/2017). Consejo Asuntos Económicos  
(25/05/2017). Colegio Consultores (26/05/2017).

**Colinas del Campo de Martín Moro Toledano:** se autoriza la donación de la Ermita del Cristo (09/06/2017). Consejo Asuntos Económicos (25/05/2017). Colegio Consultores (26/05/2017).

**Sardonedo:** se autoriza la venta de la Casa Rectoral (12/06/2017). Consejo Asuntos Económicos (01/12/2016). Colegio Consultores (09/12/2016).

**Gavilanes de Órbigo:** se autoriza la venta de la Casa y el Huerto Rectorales (14/06/2017). Consejo Asuntos Económicos (24/02/2016). Colegio Consultores (09/12/2016).

**Castrillo de la Valduerna:** se autoriza la venta de la Casa Rectoral (23/06/2017). Consejo Asuntos Económicos (28/04/2016). Colegio Consultores (29/04/2016).

## **AUTORIZACIONES DE OBRAS**

**Hospital de San Juan Bautista de Astorga:** se autorizan Obras para la reforma interior de diez habitaciones con sus baños. (14/06/2017).

## In memoriam



### D. Antonio Álvarez García

El día 28 de junio moría en el Hospital de Altollano de León el sacerdote D. Antonio Alvarez García. Su salud, quebrantada ya en los últimos años, le sujetó a una silla de ruedas pasando así a depender más de la hospitalidad de los compañeros sacerdotes de la residencia sacerdotal de Astorga, de las religiosas de “Marta y María”, y de los demás trabajadores de la casa.

Había nacido en Robledo de las Traviesas el día 6 de octubre de 1928. Robledo fue un pueblo del Alto Bierzo, pródigo en vocaciones sacerdotales. El adolescente Antonio encaminó sus pasos hacia el seminario de Astorga, donde se encontró a gusto, y abriendo su cabeza y su alma a las Humanidades, a la Filosofía y a la Teología. El año 1953 (14 de junio) recibió la ordenación sacerdotal de manos del Dr. Mérida Pérez en la iglesia parroquial de San Ignacio de Ponferrada. Algunos que éramos entonces se-

minaristas asistimos como acólitos a tan maravillosa ceremonia. Fue un regalo a la ciudad de Ponferrada que lo supo atender y agradecer.

Su primer destino como sacerdote fue a las parroquias de san Pedro de Trones, Vega de Yeres y Yeres. Siempre estuvo orgulloso de que en el mismo pueblo de san Pedro de Trones se celebrara la ordenación sacerdotal de 3 hermanos, hijos de aquel pueblo: Dacio, Primitivo y Felipe Fernández García. El primero, jesuita, el segundo, operario diocesano y el tercero, incardinado a la diócesis de Plasencia y que llegó a ser obispo de Ávila y de Tenerife donde falleció. Don Antonio, como párroco de san Pedro de Trones, vivió aquel acontecimiento (28 de julio de 1957) como un milagro in-merecido. Desde Roma había llegado el permiso necesario para que el pequeño de los tres hermanos (Felipe) tuviera la dispensa de edad (le faltaba todavía un mes para cumplir los 22 años) y así pudieran ser ordenados a la misma vez los tres hermanos de manos del entonces obispo de Plasencia, D. Juan Pedro Zarranz y Pueyo.

Después de unos 7 años de servicio sacerdotal en esos pueblos, D. Antonio obtuvo el permiso del obispo D. José Castelltort para incorporarse al clero castrense. Era el momento de volver a los libros, sobre todo al estudio del Derecho Canónico, y prepararse para las oposiciones. Las ganó con brillantez.

Su primer destino fue África (Sidi-Ifni), después Lérida y, por último, año 1966, el cuartel de Santocildes de Astorga (RALCA). Terminó su carrera alcanzando el grado de CORONEL, como así le llamaba cariñosamente mucha gente de Ponferrada: ¡D. Antonio, el Coronel!

La jubilación le llevó a Ponferrada donde vivía un hermano suyo. Y, desde el primer momento, se puso a disposición de D. Francisco Beltrán, párroco de San Antonio de Padua. Lo supo hacer con entrega y con discreción. Sabiendo que él no era el



párroco, ni tan siquiera coadjutor, pero poniéndose discretamente y enteramente al servicio de la parroquia.

Cuando fueron las Bodas de Oro sacerdotales (año 2003) quiso celebrarlo en la misma iglesia donde fue ordenado -San Ignacio de Ponferrada-, rodeado de los suyos y de muchos sacerdotes a quienes invitó con prodigalidad. Quizá fue el primer día en que mucha gente escuchó la canción que a él tanto le gustaba: “¡Qué detalle, Señor, has tenido conmigo...!”. Era de carácter optimista, con el don de suscitar alegría en su entorno.

El funeral se celebró el día 30 de junio en la iglesia parroquial de Santa Marta de Astorga. Lo presidió el sr. Obispo, D. Juan Antonio, compañero suyo en la casa sacerdotal, que supo trenzar una homilía de sentida pena por la muerte de D. Antonio y de alegría cristiana por la esperanza en la resurrección. Al sr. Obispo le acompañó una veintena de sacerdotes, las sobrinas de D. Antonio con sus esposos, y una nutrida presencia de feligreses astorganos.

Su cadáver fue llevado al cementerio de Ponferrada para descansar junto a sus padres y hermanos. Ese mismo día, por la tarde, en la parroquia de San Antonio de Ponferrada también se celebró la misa en favor de su alma. Los sobrinos pudieron constatar que los feligreses de san Antonio recordaban a su tío sacerdote con cariño y con agradecimiento.

Descanse en paz.

A. G. F.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.413

## Beatificación Mártires de Canet

El 6 de mayo siete Misioneros del Sagrado Corazón, mártires de Canet, fueron beatificados en la Catedral de Girona en una celebración que estuvo presidida por el cardenal Angelo Amato. **El Vicario General de la diócesis de Astorga, D. José Luis Castro, acudió al acto, representando al Sr. Obispo, acompañado de** los párrocos de Benuza y Pumarejo de Tera.

Los nuevos beatos de la Iglesia en España son: el Padre Antonio Arribas, Padre Abundio Martín, Padre José Vergara, Padre Josep Oriol Isern, **Hermano José del Amo, Hermano Gumersindo Gómez** y Hermano Jesús Moreno. Dos de ellos son naturales de la diócesis de Astorga. Se trata del Hermano José del Amo, msc. Nacido el 12 de junio de 1916 en Pumarejo de Tera (Zamora) y del Hermano Gumersindo Gómez, msc. Nacido el 15 de octubre de 1911 en Benuza (comarca de La Cabrera).

- **Sobre los dos nuevos beatos de la diócesis**

**Hno. Gumersindo Gómez Rodrigo**

Nació en Benuza, en la comarca de La Cabrera de León. Tenía al morir 25 años de edad. Profesó el 8 de diciembre de 1929.



**Hno. José del Amo y del Amo**

Era el más joven del grupo; tan solo contaba con 20 años. Había nacido en Pumarejo de Tera (Zamora) el 12 de junio de 1916.



## Encuentros y Actividades Diocesanas

### DÍA DEL TRABAJO

El día 1 de Mayo, Fiesta del Trabajo, las Parroquias del Arciprestazgo del Boeza, alentadas por la Delegación Diocesana de Pastoral Obrera y presididas por el Obispo D. Juan Antonio, se reunían en la explanada del **Santuario del Ecce Homo de Bemibre** para expresar la preocupación cristiana por la situación laboral de precariedad y exclusión que viven los hombres y mujeres de nuestro entorno y del mundo y presentársela al Santo, o mejor dicho, avivar la conciencia e invocar su fortaleza para la lucha y que no decaiga la esperanza de trabajar por el mundo nuevo.

## **NUESTRA SEÑORA DEL CASTRO PEREGRINA A LA CIUDAD DE ASTORGA**

Acompañada de miles de personas peregrinaba hasta Astorga la imagen de Nuestra Señora del Castro el 1 de mayo para hacer que los cielos se abrieran y cayera la lluvia sobre los campos.

El Sr. Obispo recibía a la Virgen de Castrotierra en Astorga recordándole que “Queremos darte la bienvenida a esta Santa Apostólica Catedral de Astorga a la que tu imagen peregrina para estar con sus hijos, especialmente, con tus hijos agricultores que piden tu protección para sus cosechas. Como un día Isabel te dio la bienvenida a su casa y, sorprendida por tu presencia, se llenó de gozo y de alegría, hoy también queremos darte la bienvenida a la casa de la familia de los hijos de Dios de la que tú eres como la hermana mayor que se preocupa de todos, particularmente, de los hijos más pobres y necesitados”.

Durante sus doce días de estancia en la ciudad fueron muchas las personas que acudieron a visitarla y a participar en la novena en su honor, predicada del 4 al 7 de mayo por el Secretario Canciller del Obispado, D. Javier Gay y del 8 al 12 por el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez. También fueron muchos los devotos que se acercaron al convento de Sancti Spiritus los días 2 y 3 de mayo donde permaneció la Virgen hasta que fue trasladada a la seo asturicense.

De forma organizada las comarcas y pueblos aledaños, como marca la tradición, hicieron su particular visita a la Virgen. Empezando el día 4 de mayo por las personas de Vida Consagrada; al día siguiente la Bañeza y entorno; la ciudad de Astorga; cofradías y hermandades; La Vega y La Cepeda; Maragatería, Cabrera y Sequeda; el miércoles 10 de mayo, fiesta de San Juan de Ávila, más de 100 sacerdotes diocesanos en la

fiesta de su patrón ante la imagen de la Virgen celebraron la eucaristía presidida por el prelado asturicense ; Valdería y Valduerna y Ribera y Órbigo.

A su regreso el sábado 13 de mayo, fiesta de Nuestra Señora de Fátima, más de 80 pendones y miles de personas de nuevo devolvieron a la “Virgen del agua” a su santuario.

### **FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA**

Más de un centenar de sacerdotes participaban el miércoles 10 de mayo en Astorga en la celebración de la fiesta de su patrón, San Juan de Ávila.

La primera parte de esta jornada fraterna corrió a cargo de la profesora de la universidad San Dámaso de Madrid Carmen Álvarez Alonso quien abordó el tema de “El amor oblativo en el ministerio sacerdotal”. Seguidamente, los sacerdotes acudieron a la S.A.I. Catedral, donde se encontraba la imagen de Ntra. Sra. del Castro, para celebrar la eucaristía que estuvo presidida por el Sr. Obispo, Mons. Juan Antonio Menéndez. El prelado asturicense mostró en primer lugar en la homilía “la solidaridad sacerdotal con las gentes del campo que han sufrido las consecuencias de la sequía y de las heladas”.

Las palabras de D. Juan Antonio se centraron principalmente en la devoción a la Virgen María resaltando que “ha de ser uno de los principales pilares de la espiritualidad del sacerdote. La devoción de los sacerdotes a la Virgen María nos ayuda a vivir con mayor profundidad y mayor entrega a Cristo el ministerio. En sus distintas formas de expresión nos ayuda a los sacerdotes a unirnos más a Jesucristo y a realizar mejor nuestro ministerio apostólico. Nos ayuda a ser fieles, fieles a la misión y al ministerio que hemos recibido el día de nuestra ordenación sacerdotal, porque un sacerdote que contempla la fidelidad de la Virgen al Sí que pronunció delante del arcángel Gabriel le estimula a

ser fiel a las promesas que el día de su ordenación hizo ante el obispo y ante el pueblo de Dios .La devoción a la Virgen María tiene que hacernos sentir más comprometidos con el Pueblo de Dios al que servimos, especialmente a los más pobres”.

También tuvo un especial recuerdo para los catorce sacerdotes fallecidos en lo que va de año.

El encuentro concluía con el homenaje a los sacerdotes que este año 2017 celebran sus Bodas de Oro y Plata sacerdotales a quienes el Sr.Obispo les hacía entrega de un pin conmemorativo y de una Bendición Apostólica.

### **BODAS DE ORO**

(Sacerdotes ordenados en el año 1967)

- Jesús Vázquez Hervella
- Daniel Serrano Serrano
- Elías Vecino Fernández
- Victoriano Ferrero López
- Leonardo Fernández Sánchez
- José Luis Fernández Fernández

### **BODAS DE PLATA**

(Sacerdote ordenado en el año 1992)

- Manuel García Gutiérrez

## DÍA DEL MUNDO RURAL

En el solemne marco de la iglesia “catedralicia” de Tabuyo del Monte, la Delegación Diocesana de Pastoral Obrera, el pasado catorce de mayo, celebró el Día del Mundo Rural, con el lema “¡También somos!”. Con este encuentro pretendían afirmar la identidad rural y compartir recursos a tal fin. Se cumplieron con holgura los objetivos tanto por la respuesta de las gentes del campo, que asistieron en masa –unos 150 asistentes– para demostrar que hay voluntad de buscar y potenciar el desarrollo local, como por parte de los ponentes, que afrontaron el problema desde análisis concienzudos de la dura realidad y compartiendo experiencias personales bien significativas, tanto desde el compromiso comunitario social como desde el compromiso comunitario eclesial.

La ponencia marco de Pedro Robles ofreció un análisis profundo de la penosa realidad de los pueblos abandonados. Seguidamente, Isabel compartió con todos su experiencia de desarrollo rural con el “Museo de la miel” y otros proyectos de desarrollo y subrayó la importancia que tiene la formación, que ofrece fortalezas muy necesarias.

En la misma línea la comunicación de Marisa con su experiencia con “El Comedor del Monte”, restaurante cooperativa, defendiendo la importante aportación de la mujer trabajadora en este campo y el importante legado que hemos recibido de nuestros antepasados.

Los testimonios de las dos representantes del Centro de Atención Pastoral de Torre, Mercedes y M<sup>a</sup> Elena, fueron muestras evidentes de corresponsabilidad, participación y comunión de los laicos en la Iglesia, para celebrar el domingo y para llevar adelante la pastoral en los pueblos.



## VUELTA A LA VIDA DEL MONASTERIO DE MONTES

### **La presentación de la finalización de las obras tenía lugar el miércoles 24 de mayo**

El recinto fundado por San Fructuoso ha vuelto a la vida gracias en gran parte a la rehabilitación del ala oriental, donde se han habilitado más de 790 metros cuadrados (con la restauración de la planta baja y la primera planta) con el objetivo de seguir dando forma al proyecto “Genadii”. una inversión de casi un millón de euros (972.000 euros), que permitirá utilizar este espacio como centro de recepción de visitantes, así como para albergar distintas iniciativas socioculturales turísticas relativas al Valle del Silencio y al Valle de Oza, como el centro de interpretación de la **Tebaida berciana**.

El vicario general de la Diócesis de Astorga, José Luis Castro, fue el encargado de bendecir el edificio y recordó que la vida ha vuelto al recinto monástico el día de San Genadio «el primer reconstructor del mismo». También resaltó que en 2019 se cumplen 1.100 años de la reedificación, por lo que «sería una buena oportunidad para realizar una intervención en la iglesia».

la Fundación Hospital de la Reina ha sido uno de los pilares fundamentales en esta intervención. Su administrador, D. Antolín de Cela, denominó la rehabilitación como «un gesto de corazón hacia las gentes de estos valles», recordando lo que ellos en un primer momento aportaron a la Fundación. La idea del rector de la **Basílica de la Encina**, promotor de estas obras, es que las obras de recuperación del Monasterio continuen y lo hagan reparando la iglesia, con la que le gustaría contar en 2019.

Estas obras, promovidas por la **Real Fundación Hospital de la Reina**, han supuesto un presupuesto de casi un millón

de euros, financiado por el **Ministerio de Fomento** (el 50% de la inversión), a través del Programa 1,5% Cultural; por la **Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León** (el 40%), y el resto por la Real Fundación Hospital de la Reina. La nueva sala polivalente requirió la instalación de una estructura interna de madera y la reconstrucción de los muros de piedra. Las obras fueron ejecutadas por la empresa especializada Trycsa, que había sacado adelante proyectos en fortalezas bercianas como el **castillo de Ponferrada** o **el de Cornatel**.

### REUNIÓN DEL CONSEJO DE PASTORAL

En la tarde del día 3 de junio tuvo lugar la reunión ordinaria del Consejo de Pastoral Diocesano, en la sala de reuniones del Obispado.

En esta reunión se revisaron los Estatutos actualizados del propio Consejo Pastoral Diocesano, para adecuarlos al Estatuto de la Curia que aprobó el Sr. Obispo en diciembre del año pasado.

Además se presentó el borrador definitivo del Plan de Pastoral, dialogando sobre el mejor modo para darlo a conocer y para ponerlo en marcha.

Y por último, también hubo tiempo para las informaciones del Sr. Obispo y para las preguntas de los miembros del Consejo.

### VIGILIA DE ESPIGAS DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

La Adoración Nocturna Diocesana celebraba el pasado sábado 3 de junio, en la localidad de ALIJA DEL INFANTADO, la tradicional VIGILIA DE ESPIGAS, que estuvo presidida por el

Sr. Obispo, Mons. Juan Antonio Menéndez. La Iglesia de San Verísimo se quedó pequeña para albergar a tantos y tantos fieles y adoradores que quisieron compartir este acto de adoración a Jesús Sacramentado. La solemne procesión con el Santísimo en carroza por algunas calles de la villa, con varios altares preparados al efecto, pusieron el broche final a una noche de fe inolvidable.

Previamente, del 31 de mayo al 2 de junio, tuvo lugar un Triduo Eucarístico en la misma parroquia en el que participaron los Vicarios Generales de Astorga, Zamora y León.

### **DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR EN LA DIÓCESIS DE ASTORGA**

En la vigilia de la fiesta de Pentecostés un numeroso grupo de diocesanos se reunía en el seminario de Astorga para celebrar el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

Jesús Moreno Led, sacerdote de Tarazona, profesor de teología y recientemente llegado de Cochabamba (Bolivia) como misionero ofreció una productiva conferencia titulada: “Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo”.

Seguidamente se presentó a los asistentes toda la información relativa a la III Asamblea General de Acción Católica General, que tendrá lugar en Santiago de Compostela del 3 al 6 de agosto.

A las 13:00 h el prelado asturicense presidió la Eucaristía en la Catedral y la comida puso fin a este encuentro fraterno.

## SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE MIGRANTES Y REFUGIADOS

### **El obispo de Astorga pudo saludar al Papa Francisco durante su estancia en Roma**

Del 12 al 14 de junio el Sr. Obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez, participaba en Roma en un Simposio Internacional sobre Migrantes y Refugiados en el nuevo Dicasterio de Desarrollo Integral de la Persona. El lunes 12, el prelado asturicense intervino exponiendo la realidad de los inmigrantes y de los refugiados en España así como la de los emigrantes españoles fuera de España.

Sobre los **refugiados** D. Juan Antonio resaltó que “España tiene una larga tradición de acogida de refugiados y exiliados políticos, particularmente de los países de Hispanoamérica. La crisis de los refugiados que escapan de la guerra en Siria, en Irak, Afganistán y de otros países ha sensibilizado especialmente a la población española que ha reaccionado mostrando su deseo de acogerlos”. A lo que añadió “con motivo del llamamiento del Papa para acoger en las parroquias y otras entidades de la Iglesia a los refugiados, la Iglesia en España ha promovido una plataforma común, de distintas organizaciones eclesiales entre las que se encuentra la Comisión Episcopal de Migraciones a fin de coordinar las acciones que se lleven a cabo y ofrecer una voz común de la Iglesia española ante las instituciones y asociaciones.”

Sobre la situación de **los emigrantes españoles** Mons. Menéndez aseguró que “actualmente se mantienen abiertas Capellanías para los inmigrantes hispanohablantes en Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania y Reino Unido. La Comisión Episcopal de Migraciones colabora con las Delegaciones diocesanas de los distintos países europeos para la asignación de capellanes y el acompañamiento de los mismos”

## **SALUDO AL SANTO PADRE**

Durante su estancia en Roma Mons. Juan Antonio Menéndez pudo saludar personalmente al Papa Francisco, en la mañana del miércoles 14 de junio después de la Audiencia General. El prelado asturicense le manifestó la comunión de la diócesis de Astorga con su persona como Sucesor del Apóstol Pedro y Obispo de Roma. También le mostró, como presidente de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, su agradecimiento por todo lo que Su Santidad hace y dice en defensa de los migrantes y refugiados. En su respuesta el Sumo Pontífice le animó a trabajar en este asunto tan grave, ya que Europa está pasando por un invierno demográfico y no tendrá más remedio que seguir acogiendo inmigrantes.

## **EL PATRONATO DE LAS EDADES, REUNIDO EN CUÉLLAR**

La Fundación Las Edades del Hombre celebraba, el pasado día 15, en Cuéllar el patronato ordinario correspondiente al mes de junio. En él se reunían los arzobispos y obispos de las once diócesis de Castilla y León, entre los que se encontraba el prelado de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez, presididos por el obispo de Ávila, don Jesús García Burillo. En la reunión se repasaba el estado actual de la Fundación de manera pormenorizada y se presentaban los proyectos que se pondrán en marcha en los próximos meses, así como las líneas de trabajo a seguir en el futuro.

## **EL CONSEJO PRESBITERAL SE REÚNE EN ASTORGA**

En la mañana del lunes 19 de junio tenía lugar, en la sala de reuniones del Obispado de Astorga, una reunión del XI Consejo Presbiteral.

Tras un momento de oración y la aprobación del acta de la reunión anterior, se presentaba el borrador definitivo del Plan de Pastoral 2017-2021 y seguidamente, los miembros del Consejo dialogaban sobre la presentación en la diócesis del mismo y su puesta en marcha.

A continuación, se informó sobre la apertura de la Casa de la Misericordia y la Adoración Eucarística en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima de Astorga, prevista para el próximo 13 de octubre.

También se informó a los asistentes sobre la propuesta del Calendario de Colectas en la diócesis y se presentó, para concluir, el Balance Económico del año 2016.

### **CONSTITUIDO EL COLEGIO DIOCESANO DE ARCIPRESTES**

**El miércoles 21 de junio en la sala de reuniones del obispado de Astorga se constituía el colegio diocesano de arciprestes.**

**Diez sacerdotes diocesanos** se ponen al frente de un arciprestazgo cuya labor consiste en representar al Obispo en las zonas rurales o en una determinada demarcación eclesial que agrupa varias parroquias.

### **LOS DELEGADOS EPISCOPALES TOMAN POSESIÓN DE SU CARGO**

En la mañana del miércoles 28 de junio en la sala de reuniones del Obispado de Astorga, con la presencia de los miembros del Consejo Episcopal –Sr. Obispo, Vicario General, Vicarios pastorales y Secretario Canciller del Obispado–, y tras un momento de oración y unas palabras de saludo del Sr. Obispo D.

Juan Antonio Menéndez, los responsables de las delegaciones episcopales recibían por escrito su nombramiento y tomaban posesión de su cargo haciendo pública Profesión de fe y Juramento de Fidelidad al Obispo y a la Iglesia en el cumplimiento de sus responsabilidades y funciones por un periodo de cuatro años.

Repiten en el cargo todos excepto el delegado de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales y los delegados de Familia y Vida. La nueva delegación de Pastoral de Migraciones y movilidad es asumida por el sacerdote D. José Antonio Prada Carbajo.

### **EL OBISPADO DE ASTORGA CUENTA CON NUEVO PARKING**

#### **El obispo lo inauguraba oficialmente el 28 de Junio**

Con motivo de la celebración de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, el pasado miércoles 28 de junio el obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez, presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, dentro de la cual se encuentra el departamento de Itinerancia y Carretera, inauguraba oficialmente el nuevo parking del Obispado, situado en el patio del seminario. Desde esta fecha este nuevo servicio ya está operativo para su utilización.

El acceso es a través del portón situado en la plaza de la Inmaculada, en la fachada del Seminario. Una vez dentro del parking, por la puerta junto al torreón, puede accederse al claustro del Seminario para salir a la calle, para ir a la Librería diocesana, o al obispado por el nuevo acceso que se ha abierto al final del pasillo del claustro, después de pasar la puerta principal de la capilla del seminario.

Este servicio, que cuenta con unas 65 plazas aproximadamente, es de uso exclusivo para sacerdotes y trabajadores del Obispado.

### **PRESENTACIÓN OFICIAL DE LA NUEVA VISITA TURÍSTICO-CULTURAL DE LA CATEDRAL DE ASTORGA**

**En los últimos tres meses la seo asturicense ha recibido 27.158 visitas**

El jueves 29 de junio en la sala de reuniones del obispado de Astorga se presentaba oficialmente la nueva visita turístico-cultural de la S.A.I.Catedral de Astorga. D.Miguel Sánchez Ruiz, Deán-Presidente de la Catedral, y D. Francisco Moya Ramos, director de negocio de la empresa ArtiSplendore, fueron los encargados de presentar los distintos servicios del proyecto y de ofrecer un balance de las visitas realizadas desde su puesta en marcha.

El deán-presidente de la Catedral ha asegurado en su intervención que “les preocupaba que en las visitas turísticas que se hacían a la Catedral, solo se mostraran las obras de arte y sin explicación catequética o espiritual que facilitara el encuentro con la fe y no solo el turismo”. Por eso, añadió “el convenio firmado con la empresa ArtiSplendore se ha firmado para que realizaran y les ayudaran a manejar y poner en marcha las audioguías con las explicaciones oportunas para que todo el que realice el recorrido en la visita tenga a su alcance una explicación artístico-catequética”.

La catedral de Santa María de Astorga cuenta, desde el pasado mes de marzo, con un nuevo acompañamiento en la



gestión turístico-cultural a través de la empresa ArtiSplendore. Se trata de un nuevo concepto de visita basado en la tecnología al servicio de la cultura, el arte y la religiosidad.

Como novedad, la visita turística dispone de un servicio de audioguías, un instrumento con el que el visitante puede disfrutar del patrimonio de la Catedral de una forma amable y didáctica.

Además, cabe destacar que el recorrido de la visita también incluye el Museo de la Catedral, un espacio vivo con cerca de 600 piezas de gran valor histórico-artístico.

*Articketing* es otro de los servicios tecnológicos que se han implantado. Se trata de una plataforma de gestión de venta de entradas que permite su comercialización a través de múltiples canales de venta y que ofrece diversas soluciones para la gestión integral del monumento.

## Mensaje del Comité Ejecutivo con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima

El **Comité Ejecutivo** de la Conferencia Episcopal Española ha hecho público un **Mensaje con motivo del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima**. El texto se aprobó en la última reunión del Ejecutivo, el jueves 20 de abril, y lleva por título “Junto al Papa Francisco, peregrinos de esperanza y de paz”. Con motivo de este Centenario, el papa Francisco, **viajará al Santuario de Nuestra Señora de Fátima** del 12 al 13 de mayo.

COMITÉ EJECUTIVO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL  
ESPAÑOLA

**MENSAJE CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LAS  
APARICIONES DE LA VIRGEN DE FÁTIMA**

## ***Junto al Papa Francisco, peregrinos de esperanza y de paz***

1.- Con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen María en Cova da Iría (Portugal) el Papa Francisco irá como peregrino al Santuario de Nuestra Señora de Fátima del 12 al 13 de mayo de 2017.

Los obispos españoles queremos unirnos a esta peregrinación del Sucesor de Pedro interpretando así el sentir común de nuestro pueblo que tiene en la advocación y acontecimiento mariano de Fátima una de las devociones más arraigadas y populares. Junto con el Papa Francisco deseamos hacer realidad lo que reza el lema elegido: «Con María, peregrino en la esperanza y en la paz».

Como señalaba san Juan Pablo II, “no sólo los individuos o grupos locales, sino a veces naciones enteras y continentes buscan el encuentro con la Madre del Señor. Tal vez se podría hablar de una específica «geografía» de la fe y de la piedad mariana, que abarca todos estos lugares de especial peregrinación del pueblo de Dios” (*Redemptoris Mater*, 28).

Fátima es uno de esos lugares destacados, especialmente en la historia contemporánea de la Iglesia, en los que se hace realidad la súplica y alabanza a la Madre de Dios preanunciada por ella misma. Efectivamente, María toma conciencia de lo que Dios ha hecho en ella y anuncia en el canto del Magnificat su bienaventuranza a lo largo de los siglos: “Me felicitarán todas las generaciones” (Lc 1,48). Es un hecho innegable: María aparece en todos los rincones de la geografía católica con la fuerza del encanto de su maternal intercesión (cf. *Marialis Cultus*, 56).

Este convencimiento tan constatable en nuestro pueblo nos lleva a unirnos con alegría a la celebración del centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima. Tres pastorcitos (Lucía, Francisco y Jacinta) fueron los agraciados con la aparición de

la Nuestra Señora. La novedad de estas apariciones de Fátima y núcleo de su mensaje consiste en la devoción al Corazón Inmaculado de María como un camino hacia el encuentro con Dios, concretando en este título su intercesión materna. Por medio de los sencillos María transmite un mensaje destinado a la Iglesia y a la humanidad.

### **Los papas peregrinos**

2.- El Santuario de Fátima se ha convertido en estos cien años en un lugar privilegiado de peregrinaciones y entre los peregrinos destacan tres papas. Así el 13 de mayo de 1967, a los 50 años de las apariciones de la Virgen, el beato Pablo VI viajó a Fátima. Allí pronunció unas proféticas palabras sobre uno de los males que iba a padecer la Iglesia por “ideologías diseñadas para quitar de la fe todo lo que el pensamiento moderno no entiende o no acepta”. Pablo VI dijo también estas palabras: “Venimos de Roma para elevar, en Cova de Iría, nuestra ardiente súplica por la paz de la Iglesia y del mundo”; intención que sigue estando plenamente vigente en la actualidad y que hemos de hacer especialmente nuestra.

La relación de san Juan Pablo II con Nuestra Señora de Fátima fue muy intensa. Hay un momento especial el 13 de mayo de 1981, cuando –según cuenta él–, la Virgen le salvó de morir en un atentado perpetrado por Alí Agca en la Plaza San Pedro. Un año después de este suceso, el 13 de mayo de 1982, Juan Pablo II viajó por primera vez a Fátima para “agradecer a la Virgen su intervención en la salvación de mi vida y el restablecimiento de mi salud”. En 1991 el Santo Padre regresó al Santuario, donde afirmó que “la Virgen me regaló otros diez años de vida” y volvió por última vez a Fátima para beatificar a los niños videntes Francisco y Jacinta el 13 de mayo del Año Jubilar del 2000.

Benedicto XVI, por su parte, acudió como peregrino a Fátima en el año 2010 en el décimo aniversario de la mencionada beatificación. Decía el papa Ratzinger: “He venido a Fátima para gozar de la presencia de María y de su protección materna (...). He venido a rezar, con María y con tantos peregrinos, por nuestra humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos”. Una vez más, la finalidad gozosa de estar junto a la Madre llevaba consigo el propósito de orar por los pesares de todos los hijos, por los sufrimientos de la toda la humanidad.

El papa Francisco, que consagró el mundo a María el 13 octubre de 2013, acudirá ahora a Fátima para celebrar el centenario de las apariciones y canonizar a los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto.

### **Sentido de las apariciones**

3.- Para entender el sentido de las apariciones marianas que conmemoramos hay que relacionarlas con las maravillas que Dios ha hecho por su Pueblo, dado que Dios sigue actuando en la historia. En Cristo resucitado se cumplieron todas las promesas divinas, pero todavía la humanidad sigue esperando el retorno definitivo de Cristo y, hasta que Él venga, vivimos en el tiempo inaugurado por su resurrección, un período de esperanza, pero a la vez están presentes muchas lacras y sufrimientos.

Las apariciones se sitúan en el contexto del plan salvador de Dios, en el que el papel de María resulta esencial por su intercesión materna en el misterio de Cristo (cf. *Lumen Gentium*, 62). Las que conmemoramos de Fátima, en plena I Guerra Mundial, confirman que María, como buena madre, acude allí donde el corazón de sus hijos padecen todo tipo de sufrimientos y los horrores de la persecución o la guerra. “No tienen vino” (Jn 2,3), dice también en nuestro tiempo la Madre ante su Hijo, intercediendo por una humanidad necesitada.

La conversión a Dios que, junto con la oración, forma parte esencial del mensaje de Fátima, “trae consigo -como señalábamos los obispos- una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo” (CEE, *Iglesia servidora de los pobres*, 34).

### **Impulso evangelizador**

4.- La Virgen utiliza un lenguaje sencillo con los videntes, acomodándose a sus formas de hablar. Siguiendo la *lógica* de Dios (Cf. 1Co 1, 26-28), esta elección de los pequeños, de los pobres, de los insignificantes, es una constante que se repite en las apariciones marianas, sobre todo en las especialmente reconocidas de la época moderna. Está en total acuerdo con la doctrina evangélica que los pobres sean los predilectos para entrar en el Reino y que Dios escoge los lugares olvidados por los poderosos de este mundo. Así se realiza el dicho evangélico: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños” (Mt 11,25).

Qué gran recordatorio éste cuando la Iglesia en este momento de la historia, en el pontificado del Papa Francisco y en continuidad con sus últimos predecesores, está llamada a una nueva etapa evangelizadora (cf. *Evangelii Gaudium*, 15).

La Virgen descubre a unos videntes sencillos y pobres que los grandes acontecimientos de nuestro mundo están ligados a su fuente y raíz más profunda, que es el corazón del hombre en su apertura o cerrazón ante Dios.

### **“Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)**

5.- María, durante su vida en la tierra, sólo dirigió a la humanidad una única palabra: “Haced lo que Él os diga” (Jn

2,5), y es muy significativo que todo el mensaje mariano de las apariciones se reduzca a esta sencilla afirmación, porque no hay nada nuevo en las embajadas de Nuestra Señora.

María, en Fátima, llama –como su Hijo– a la conversión, a la reconciliación, a la renovación de la vida cristiana, a la reforma de las costumbres, a la oración y al sacrificio por la conversión de los pecadores o en reparación de los propios pecados. Así lo recordaba el Papa Francisco al señalar que en las apariciones de Fátima “María nos invita una vez más a la oración, a la penitencia y a la conversión. Nos pide que no ofendamos más a Dios. Advierte a toda la humanidad sobre la necesidad de entregarse a Dios, fuente de amor y de misericordia” (*Audiencia*, 11-5-2016; cf. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 67).

En comunión eclesial con el Papa Francisco, pastores y fieles somos peregrinos en la esperanza y en la paz.

Exhortamos a los fieles a vivir con verdadero espíritu cristiano y afán evangelizador este acontecimiento eclesial del centenario de las apariciones de Fátima y deseamos que se renueve en todos la verdadera devoción a la Virgen María, que “no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes” (*Lumen Gentium*, 67).

Finalmente, nos consagramos a Nuestra Señora de Fátima con la misma oración que el Papa Francisco pronunció el 13 de mayo de 2013:

*Bienaventurada María, Virgen de Fátima,  
con renovada gratitud por tu presencia maternal  
unimos nuestra voz a la de todas las generaciones  
que te llaman bienaventurada.*

*Celebramos en ti las grandes obras de Dios,  
que nunca se cansa de inclinarse  
con misericordia hacia la humanidad,  
afligida por el mal y herida por el pecado,  
para curarla y salvarla...*

*Custodia nuestra vida entre tus brazos:  
bendice y refuerza todo deseo de bien;  
reaviva y alimenta la fe;  
sostén e ilumina la esperanza;  
suscita y anima la caridad;  
guíanos a todos nosotros por el camino de la santidad.*

*Enséñanos tu mismo amor de predilección  
por los pequeños y los pobres,  
por los excluidos y los que sufren,  
por los pecadores y los extraviados de corazón:  
congrega a todos bajo tu protección  
y entrégalos a todos a tu dilecto Hijo,  
el Señor nuestro Jesús. Amén.*

Madrid, 20 de abril de 2017



## Mensaje de Los Obispos de La Comisión Episcopal de Pastoral

Pascua del Enfermo, 21 de Mayo de 2017

### **PASTORAL DE LA SALUD Y ECOLOGÍA INTEGRAL**

**“Salud para ti, salud para tu casa” (1 Sam. 25,6)**

La resurrección del Señor es el acontecimiento culmen de la vida de Cristo. Esa Vida se hace presente también en la celebración de la Pascua del Enfermo. Acogiendo la llamada del Papa Francisco en su Encíclica Laudato Si, en esta Campaña 2017 queremos responder a los desafíos de la salud más allá de la atención a los enfermos. Jesucristo curó a los enfermos, pero también nos trajo con la salvación un estilo de vivir que es sanante, y llama a “dar vida y vida en abundancia” (Jn.10,10).

Es una llamada a prevenir la enfermedad, a cuidar de los hermanos y del entorno en que vivimos para dar salud.

1. El Papa Francisco alerta sobre las consecuencias para la salud que están generando las agresiones al medio ambiente, la falta de una ética ecológica y la no atención a los riesgos medioambientales. Consecuencias que se convierten en enfermedades y sufrimiento, especialmente para los más pobres (cf. LS.20,21,29,183).

2. En España tenemos en la memoria los casos del petrolero Prestige, las minas de Alzarcóllar, Seseña o los constantes incendios. Todos ellos desastres ecológicos, con repercusiones sobre la salud de sus poblaciones, y que podrían ser evitados. Pero a la vez constatamos otros riesgos que –por habituales– solemos no dar tanta importancia. Así, estamos expuestos a los efectos perjudiciales sobre la salud de: la contaminación atmosférica en nuestras grandes ciudades, la radiación solar, los contaminantes químicos, las radiaciones ionizantes, electromagnéticas o acústicas, la exposición al gas radón, o los efectos de las olas de calor y frío. Todos ellos son factores de enfermedades tales como el cáncer, asma, neumopatías, enfermedades neuropsiquiátricas o cardiovasculares, cataratas, sordera u otras. Más de 1,7 millones de niños mueren al año en el mundo por estas causas<sup>1</sup>, y en España 80.000 personas enferman anualmente por exposiciones en su lugar de trabajo<sup>2</sup>.

3. El Papa nos recuerda que todo está conectado (cf. LS.91). Pensar en los enfermos y los pobres como centro de las preocupaciones del Señor y de la Iglesia nos exige trabajar por un ambiente que promueva su salud. Una pastoral de la salud con mirada preventiva que informe de los riesgos a los que estamos expuestos y ello nos lleve a evitarlos. Pues “la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo debe proteger sobre todo al hombre” (LS.79).

4. Así, la cultura del descarte y de la indiferencia hace que en muchas ocasiones las decisiones empresariales o políticas no tengan en cuenta la salud de áreas poblacionales más pobres o rurales, y en aras de un supuesto interés mayor se juegue con la salud de éstos. De hecho, la degradación ambiental tiene mucho que ver con una degradación ética y social. Por ello, necesitamos imperiosamente que la economía y la política se pongan al servicio de la persona, especialmente la más débil y amenazada. (cf. LS.48,189). 1 Informe World Health Organization (OMS), Don't pollute my future! The impact of the environment on children's health, 20017, p.13. 2 Ministerio de Sanidad y Consumo. Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias. Instituto de Salud Carlos III. Evaluación de Impacto en Salud y Medio Ambiente, Madrid 2007, p.29.

5. Teológicamente vemos, en la Sagrada Escritura, cómo Dios Padre crea un mundo armonioso donde el hombre puede vivir saludablemente en él. Es la acción pecaminosa de éste la que rompe con los demás y con la naturaleza, de modo que sufrirá sus consecuencias hasta que no se convierta y reconstruya esa armonía (cf. Gen.1-2). Pero Cristo nos devuelve la salvación, un nuevo modo de vivir a semejanza de Dios, en una relación plena con todo, que culminará en “un cielo y una tierra nueva (...) donde ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor” (Ap.21,1.4). Esta es nuestra tarea, llamar a la conversión y comunicar la buena noticia de la salvación, que se convierte al mismo tiempo en salud para la persona.

6. Así, pastoralmente, invitamos a nuestras diócesis y parroquias a coger el testigo de ser custodios de los dones que Dios ha puesto en nuestras manos y, gracias a ello, aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos. Custodiar a las personas es una de las tareas más bellas que el Señor nos ha concedido, y los que vivimos esta misión en el día a día con nuestros hermanos enfermos lo atestiguamos, damos gracias a Dios por ello, y os invitamos a todos a vivirlo.

7. Para hacer realidad este objetivo debemos, en primer lugar, atrevernos a vivir una conversión ecológica que contemple e imite el modo de relacionarse de Cristo con el mundo que le rodeaba, apostar por un estilo de vida donde la felicidad no se busque en las cosas ni en el consumir, y vivir una espiritualidad y una mística evangélicas que modulen nuestro pensar, sentir y vivir en relación con lo creado y con los hermanos enfermos.

8. Unas vivencias individuales que, así mismo, creen acciones comunitarias de denuncia de riesgos sanitarios, fomento de estudios de impacto sobre la salud, promoción de actitudes y políticas saludables, apuesta por colocar siempre a las personas en el centro de la economía, y una sensibilización y formación que, desde la familia, la escuela y la Iglesia construya una 'cultura del cuidado' hacia la naturaleza, pero en especial hacia las personas más frágiles.

9. Esta línea de promoción de la salud no excluye que sigamos trabajando en el día a día por hacer llegar a los que sufren la presencia de Cristo, salud de los enfermos. Especialmente a aquellos que han enfermado por factores relacionados con la degradación ambiental. Damos gracias a todas las familias, sacerdotes, profesionales de la salud, voluntarios parroquiales, que estáis al lado de cada enfermo. Gracias por vuestro generoso servicio y testimonio. Así como a cada enfermo, que con su modo de vivir el sufrimiento se convierte en testigo del Evangelio para los demás.

10. En este mes de mayo, además, hemos celebrado el Día del Trabajo. En las empresas se juegan muchos de los riesgos para la salud, es por ello que quisiéramos pedirles que pongan todos los medios de seguridad para que éstos se reduzcan al mínimo. Pensamos en las grandes empresas pero también en los trabajos agrarios, donde están tan expuestos a pesticidas y otros tóxicos. Corresponde a los directivos, pero tam-

bién a los propios trabajadores, ser sensibles a ello. La Iglesia quiere que sepáis que siempre estaremos para acompañaros y defender vuestra salud.

11. Es también el mes de María. Nos unimos a ella como Madre de la salud que cuida especialmente de los niños y las mujeres, primeras víctimas más frágiles ante estos factores. Pero, al mismo tiempo, esas mismas mujeres son el rostro de la lucha por la salud y de la relación armónica con la naturaleza, los demás y Dios; rostros del cuidado de la fragilidad humana, y testigos de la dignidad de cada persona desde el inicio al fin de sus vidas.

12. Para concluir, pedimos al Padre que nos ilumine a todos en este camino, que abra nuestros ojos y nuestro corazón para poner en el centro de nuestra vida los sufrimientos de los más débiles, y haga de nosotros verdaderos custodios del Reino que Él quiere para todos.

### **Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral**

**D. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo de Toledo**

**D. Francesc Pardo Artigas, Obispo de Girona**

**D. José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva**

**D. Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla**

**D. Luis Javier Argüello García, Obispo Auxiliar de Valladolid**

## MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEMCS

### «Confianza y Esperanza en la Verdad, en la Era de la Postverdad»



La celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en la solemnidad de la Ascensión del Señor pone ante nuestros ojos un momento especialmente significativo de la historia de Jesús entre nosotros. A los cuarenta días de su Resurrección, el Señor se reúne con los apóstoles en lo alto de un monte para despedirse de ellos antes de volver al Padre. También allí, después de su Pasión, muerte y Resurrección, les encomienda ser partícipes de su misión que se prolonga hasta nuestros días: «Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia» (Mc 16, 15). De este modo, a lo largo de los siglos, la Igle-

sia prolonga la presencia de Jesucristo y continúa anunciando, celebrando y compartiendo la salvación que Dios ha ofrecido a su pueblo en la persona de su Hijo.

### **Promover confianza y esperanza con la verdad**

Para esta Jornada de las Comunicaciones Sociales, el papa Francisco vuelve a ofrecernos su *Mensaje*, animando a los comunicadores a promover esperanza y confianza en nuestro tiempo. En un contexto global en el que crece la desconfianza de unos y otros por la situación política, social y económica en muchos países, por los conflictos lejanos que el terrorismo hace cercanos, por la llegada a nuestras fronteras de inmigrantes y refugiados, el Papa propone comunicar confianza y esperanza. Nos invita «a todos a ofrecer, a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo, narraciones marcadas por la lógica de la “buena noticia”»<sup>1</sup>, y pide a los comunicadores el esfuerzo de ofrecer «buen trigo» para la formación de las personas, que les permita enriquecerse con su reflexión y crecer en su humanidad<sup>2</sup>.

El Papa actualiza así la experiencia de la Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio, recordando precisamente que solo la verdad produce confianza y esperanza verdaderas. Por difícil que sea de entender y aceptar en ocasiones, la verdad ilumina la realidad, señala al hombre el camino del auténtico progreso y permite la realización de su humanidad. Por eso, en el centro del mensaje de la Iglesia está Jesucristo, quien a sí mismo se presenta como «camino, verdad y vida» (cf. *Jn* 14, 6). Es Jesús, el Resucitado, quien ofrece al mundo la esperanza definitiva sobre el pecado y sobre la muerte al proclamar con su vida que el pecado es perdonado, que la muerte ha sido vencida. Como dice el papa Francisco, «continuamente vemos, y veremos, pro-

---

1 FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24.I.2017).

2 *Ibid.*

blemas cerca de nosotros y dentro de nosotros. Siempre los habrá, pero en esta noche hay que iluminar esos problemas con la luz del Resucitado, en cierto modo hay que “evangelizarlos”. Evangelizar los problemas. No permitamos que la oscuridad y los miedos atraigan la mirada del alma y se apoderen del corazón, sino escuchemos las palabras del Ángel: el Señor “no está aquí. Ha resucitado” (v. 6); Él es nuestra mayor alegría, siempre está a nuestro lado y nunca nos defraudará»<sup>3</sup>.

En buena lógica, del mismo modo que la presencia de Jesucristo es causa de esperanza, de confianza y de vida, se puede decir que su ausencia es causa de temor, de error y de muerte. Donde Jesús desaparece o es ocultado el hombre queda desconcertado, desorientado: queda sin camino, sin verdad y sin vida. La desconfianza y la desesperanza son el fruto de la mentira o de la ocultación de la verdad.

Por eso, el sucesor de san Pedro, alerta en su *Mensaje* de este año a los comunicadores de la necesidad de ofrecer buena materia de reflexión al corazón humano y no ofrecer la cizaña que ahoga la esperanza y arruina la cosecha del trigo: «Nuestros padres en la fe –dice el papa Francisco– ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de “moler” lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos. (cf. Casiano el Romano, *Carta a Leoncio Iguмено*)».

### **La nueva era de la postverdad**

Esta insistencia del Papa para animar a los comunicadores a ofrecer la verdad está relacionada con el surgimiento en nuestro tiempo de una nueva era que se denomina de la postver-

3

FRANCISCO, *Homilía* en la Vigilia pascual (26.III.2016).



dad. Si los clásicos definieron la verdad como la adecuación de la realidad y el intelecto de la persona, la postverdad se puede definir como la adecuación del intelecto y la opinión mayoritaria o lo socialmente correcto, que es mudable, efímero y fugaz, y, por definición, independiente de la realidad. La postverdad es la consecuencia lógica por un lado del relativismo moral, y por otro lado de la modernidad líquida, y en ambos tiene su fundamento.

Del relativismo moral hablaron con insistencia san Juan Pablo II y Benedicto XVI. El primero afirmaba en *Centesimus annus*: «Si no existe una verdad última, la cual guía y orienta la acción política, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder» y provocar lo que se conoce como la dictadura de la mayoría. «Una democracia sin valores –continuaba- se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia»<sup>4</sup>. Profundizando en esta idea, Benedicto XVI señalaba que «en la raíz de esta tendencia se encuentra el relativismo ético, en el que algunos ven incluso una de las condiciones principales de la democracia, pues el relativismo garantizaría la tolerancia y el respeto recíproco de las personas. Pero si fuera así, la mayoría de un momento se convertiría en la última fuente del derecho. La historia demuestra con gran claridad que las mayorías pueden equivocarse»<sup>5</sup> y, en muchas ocasiones, esa equivocación ha resultado trágica.

Además del relativismo moral el otro antecedente de la postverdad es lo que desde la perspectiva de la sociología se llamó modernidad líquida. Como apunta Zygmunt Bauman, la modernidad líquida trajo consigo un mundo sin seguridad moral, un mundo precario sin nada estable, ni tierra firme, cuyas con-

4 JUAN PABLO II, carta encíclica *Centesimus annus*, n. 46 (1.V.1991).

5 BENEDICTO XVI, *Discurso* dirigido a los miembros de la Comisión Teológica Internacional (5.X.2007).

secuencias se pueden ver ya en la concepción de la familia, en las relaciones personales, en el compromiso social y en la vida pública: la fidelidad ha sido sustituida por la flexibilidad. Se establece una sociedad en la que no hay compromisos definitivos, ni siquiera duraderos. Se promueve el no estar comprometido con nada para siempre, sino estar preparado para cambiar la sintonía, la mente, las ideas, la vida, en cualquier momento en el que sea requerido. Se crea así una situación líquida, un tiempo provisional, sin principios sólidos, sobre el que no se puede construir el futuro.

Además, en una consecuencia todavía no desarrollada, el tiempo de la postverdad lleva consigo, inevitablemente, el tiempo de la postbondad y el tiempo de la postbelleza. Cuando se pierde la referencia objetiva de la verdad desaparece también la bondad como guía de la acción humana orientada por la verdad y la belleza como expresión artística del bien y la verdad, valiosa por sí misma y agradable para los demás. La postverdad nos aboca a un mundo sin bondad ni belleza, un mundo sin amor ni alegría, un mundo en el que no cabe ni el progreso, ni la confianza ni la esperanza.

### **Permanecer en la verdad**

El llamamiento que nos corresponde es el de permanecer en el terreno firme de la verdad. Un terreno en el que cada avance de la sociedad se suma a los anteriores y conduce a los siguientes. Vivir al tiempo en que las aportaciones de los antepasados mejoran a los contemporáneos y juntos ayudan a preparar un futuro mejor para los que vienen detrás. El horizonte esperanzador no se relaciona solo con un bienestar personal económico sino con un horizonte de crecimiento en humanidad, de la humanidad, y éste solo se puede dar cuando el ser humano busca ser humano. En el terreno de la verdad brotan y florecen

todas las grandes realidades necesarias para el desarrollo de la humanidad: el amor, el conocimiento, el progreso, la alegría, la esperanza, la confianza. Nada de ello hay en la mentira o en el ocultamiento de la verdad. Estamos a tiempo de permanecer en la verdad como motor imprescindible de la humanidad.

Quienes nos dedicamos de un modo u otro a la comunicación somos los primeros implicados e interesados en mantener la primacía de la verdad, pues sin acceso a la verdad no hay posibilidad de una auténtica comunicación. El Papa lo pide con su habitual tono alentador: «Me gustaría con este mensaje llegar y animar a todos los que, tanto en el ámbito profesional como en el de las relaciones personales, “muelen” cada día mucha información para ofrecer un pan tierno y bueno a todos los que se alimentan de los frutos de su comunicación. Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza»<sup>6</sup>.

En este servicio a la verdad, muchas personas han entregado su vida. A ellos agradecemos su generosidad y su entrega, y pedimos que sean recompensados con la Vida, por el Señor de la Verdad. A todos nosotros, colaboradores de la verdad, que la encontramos en Jesucristo, camino, verdad y vida, nos corresponde ofrecerla a nuestro tiempo. Es el servicio que el Señor nos pidió en el día de su Ascensión al Cielo: la buena noticia que anunciamos siembra esperanza y confianza en nuestros tiempos.

Que la Virgen María, Señora de la Esperanza y modelo de confianza en el Señor nos aliente en nuestras vidas.

---

6 FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24.I.2017).

**+Ginés Ramón García Beltrán, Obispo de Guadix y Presidente de la CEMCS**

**+Juan del Río Martín, Arzobispo Castrense**

**+Santiago García Aracil, Arzobispo Emérito de Mérida-Badajoz**

**+Joan Piris Frígola, Obispo Emérito de Lleida**

**+José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena**

**+Salvador Giménez Valls, Obispo de Lleida**

**+José Ignacio Munilla Aguirre, Obispo de San Sebastián**

**+Sebastià Taltavull Anglada, Obispo Auxiliar de Barcelona y Administrador apostólico de Mallorca**

Miércoles, 12 de abril de 2017

VIAJE APOSTÓLICO  
DEL PAPA FRANCISCO A EGIPTO  
(28-29 DE ABRIL DE 2017)

Discurso del Santo Padre  
a Los Participantes en La Conferencia  
Internacional Para La Paz

*Al-Azhar Conference Centre, El Cairo*  
*Viernes 28 de abril de 2017*

*Al Salamò Alaikum!*

Es para mí un gran regalo estar aquí, en este lugar, y comenzar mi visita a Egipto encontrándome con vosotros en el ámbito de esta *Conferencia Internacional para la Paz*. Agradezco a mi hermano, al Gran Imán por haberla proyectado y organizado, y por su amabilidad al invitarme. Quisiera compartir algunas reflexiones, tomándolas de la gloriosa historia de esta tierra, que a lo largo de los siglos se ha manifestado al mundo como *tierra de civilización y tierra de alianzas*.

*Tierra de civilización*. Desde la antigüedad, la civilización que surgió en las orillas del Nilo ha sido sinónimo de cultura. En Egipto ha brillado la luz del conocimiento, que ha hecho germinar un patrimonio cultural de valor inestimable, hecho

de sabiduría e ingenio, de adquisiciones matemáticas y astronómicas, de admirables figuras arquitectónicas y artísticas. La búsqueda del conocimiento y la importancia de la educación han sido iniciativas que los antiguos habitantes de esta tierra han llevado a cabo produciendo un gran progreso. Se trata de iniciativas necesarias también para el futuro, iniciativas de paz y por la paz, porque no habrá paz sin una adecuada educación de las jóvenes generaciones. Y no habrá una adecuada educación para los jóvenes de hoy si la formación que se les ofrece no es conforme a la naturaleza del hombre, que es un ser abierto y relacional.

La educación se convierte de hecho en sabiduría de vida cuando consigue que el hombre, en contacto con Aquel que lo trasciende y con cuanto lo rodea, saque lo mejor de sí mismo, adquiriendo una identidad no replegada sobre sí misma. La sabiduría busca al otro, superando la tentación de endurecerse y encerrarse; abierta y en movimiento, humilde y escudriñadora al mismo tiempo, sabe valorizar el pasado y hacerlo dialogar con el presente, sin renunciar a una adecuada hermenéutica. Esta sabiduría favorece un futuro en el que no se busca la prevalencia de la propia parte, sino que se mira al otro como parte integral de sí mismo; no deja, en el presente, de identificar oportunidades de encuentro y de intercambio; del pasado, aprende que del mal sólo viene el mal y de la violencia sólo la violencia, en una espiral que termina aislando. Esta sabiduría, rechazando toda ansia de injusticia, se centra en la dignidad del hombre, valioso a los ojos de Dios, y en una ética que sea digna del hombre, rechazando el miedo al otro y el temor de conocer a través de los medios con los que el Creador lo ha dotado<sup>[1]</sup>.

Precisamente en el campo del diálogo, especialmente interreligioso, estamos llamados a caminar juntos con la convicción de que el futuro de todos depende también del encuentro entre religiones y culturas. En este sentido, el trabajo del *Comité mixto para el Diálogo entre el Pontificio Consejo para el Diálogo*

*Interreligioso y el Comité de Al-Azhar para el Diálogo* representa un ejemplo concreto y alentador. El diálogo puede ser favorecido si se conjugan bien tres indicaciones fundamentales: *el deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad de las intenciones*. *El deber de la identidad*, porque no se puede entablar un diálogo real sobre la base de la ambigüedad o de sacrificar el bien para complacer al otro. *La valentía de la alteridad*, porque al que es diferente, cultural o religiosamente, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos. *La sinceridad de las intenciones*, porque el diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino el camino de la verdad, que merece ser recorrido pacientemente para transformar la competición en cooperación.

Educar, para abrirse con respeto y dialogar sinceramente con el otro, reconociendo sus derechos y libertades fundamentales, especialmente la religiosa, es la mejor manera de construir *juntos* el futuro, de ser constructores de *civilización*. Porque la única alternativa a la *barbarie del conflicto* es la *cultura del encuentro*, no hay otra manera. Y con el fin de contrarrestar realmente la barbarie de quien instiga al odio e incita a la violencia, es necesario acompañar y ayudar a madurar a las nuevas generaciones para que, ante la lógica incendiaria del mal, respondan con el paciente crecimiento del bien: jóvenes que, como árboles plantados, estén enraizados en el terreno de la historia y, creciendo hacia lo Alto y junto a los demás, transformen cada día el aire contaminado de odio en oxígeno de fraternidad.

En este desafío de civilización tan urgente y emocionante, cristianos y musulmanes, y todos los creyentes, estamos llamados a ofrecer nuestra aportación: «Vivimos bajo el sol de un único Dios misericordioso. [...] Así, en el verdadero sentido

podemos llamarnos, los unos a los otros, hermanos y hermanas [...], porque sin Dios la vida del hombre sería como el cielo sin el sol» [2]. Salga pues el sol de una renovada hermandad en el nombre de Dios; y de esta tierra, acariciada por el sol, despunte el alba de una *civilización de la paz y del encuentro*. Que san Francisco de Asís, que hace ocho siglos vino a Egipto y se encontró con el Sultán *Malik al Kamil*, interceda por esta intención.

*Tierra de alianzas*. Egipto no sólo ha visto amanecer el sol de la sabiduría, sino que su tierra ha sido también iluminada por la luz multicolor de las religiones. Aquí, a lo largo de los siglos, las diferencias de religión han constituido «una forma de enriquecimiento mutuo del servicio a la única comunidad nacional»[3]. Creencias religiosas diferentes se han encontrado y culturas diversas se han mezclado sin confundirse, reconociendo la importancia de *aliarse para el bien común*. Alianzas de este tipo son cada vez más urgentes en la actualidad. Para hablar de ello, me gustaría utilizar como símbolo el «Monte de la Alianza» que se yergue en esta tierra. El Sinaí nos recuerda, en primer lugar, que una verdadera alianza en la tierra no puede prescindir del Cielo, que la humanidad no puede pretender encontrar la paz excluyendo a Dios de su horizonte, ni tampoco puede tratar de subir la montaña para apoderarse de Dios (cf. *Ex 19,12*).

Se trata de un mensaje muy actual, frente a esa peligrosa paradoja que persiste en nuestros días, según la cual por un lado se tiende a reducir la religión a la esfera privada, sin reconocerla como una dimensión constitutiva del ser humano y de la sociedad y, por el otro, se confunden la esfera religiosa y la política sin distinguirlas adecuadamente. Existe el riesgo de que la religión acabe siendo absorbida por la gestión de los asuntos temporales y se deje seducir por el atractivo de los poderes mundanos que en realidad sólo quieren instrumentalizarla. En un mundo en el que se han globalizado muchos instrumentos



técnicos útiles, pero también la indiferencia y la negligencia, y que corre a una velocidad frenética, difícil de sostener, se percibe la nostalgia de las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, que las religiones saben promover y que suscitan la evocación de los propios orígenes: la vocación del hombre, que no ha sido creado para consumirse en la precariedad de los asuntos terrenales sino para encaminarse hacia el Absoluto al que tiende. Por estas razones, sobre todo hoy, la religión no es un problema sino parte de la solución: contra la tentación de acomodarse en una vida sin relieve, donde todo comienza y termina en esta tierra, nos recuerda que es necesario elevar el ánimo hacia lo Alto para aprender a construir la ciudad de los hombres.

En este sentido, volviendo con la mente al Monte Sinaí, quisiera referirme a los mandamientos que se promulgaron allí antes de ser escritos en la piedra<sup>[4]</sup>. En el corazón de las «diez palabras» resuena, dirigido a los hombres y a los pueblos de todos los tiempos, el mandato «no matarás» (*Ex* 20,13). Dios, que ama la vida, no deja de amar al hombre y por ello lo insta a contrastar el camino de la violencia como requisito previo fundamental de toda alianza en la tierra. Siempre, pero sobre todo ahora, todas las religiones están llamadas a poner en práctica este imperativo, ya que mientras sentimos la urgente necesidad de lo Absoluto, es indispensable excluir cualquier absolutización que justifique cualquier forma de violencia. La violencia, de hecho, es la negación de toda auténtica religiosidad.

Como líderes religiosos estamos llamados a desenmascarar la violencia que se disfraza de supuesta sacralidad, apoyándose en la absolutización de los egoísmos antes que en una verdadera apertura al Absoluto. Estamos obligados a denunciar las violaciones que atentan contra la dignidad humana y contra los derechos humanos, a poner al descubierto los intentos de justificar todas las formas de odio en nombre de las religiones y a condenarlos como una falsificación idolátrica de Dios: su nom-

bre es santo, él es el Dios de la paz, Dios *salam*[5]. Por tanto, sólo la paz es santa y ninguna violencia puede ser perpetrada en nombre de Dios porque profanaría su nombre.

Juntos, desde esta tierra de encuentro entre el cielo y la tierra, de alianzas entre los pueblos y entre los creyentes, repetimos un «no» alto y claro a toda forma de violencia, de venganza y de odio cometidos en nombre de la religión o en nombre de Dios. Juntos afirmamos la incompatibilidad entre la fe y la violencia, entre creer y odiar. Juntos declaramos el carácter sagrado de toda vida humana frente a cualquier forma de violencia física, social, educativa o psicológica. La fe que no nace de un corazón sincero y de un amor auténtico a Dios misericordioso es una forma de pertenencia convencional o social que no libera al hombre, sino que lo aplasta. Digamos juntos: Cuanto más se crece en la fe en Dios, más se crece en el amor al prójimo.

Sin embargo, la religión no sólo está llamada a desenmascarar el mal sino que lleva en sí misma la vocación a promover la paz, probablemente hoy más que nunca[6]. Sin caer en sincretismos conciliadores[7], nuestra tarea es la de rezar los unos por los otros, pidiendo a Dios el don de la paz, encontrarnos, dialogar y promover la armonía con un espíritu de cooperación y amistad. Nosotros, como cristianos —y yo soy cristiano— «no podemos invocar a Dios, Padre de todos los hombres, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios»[8]. Hermanos de todos. Más aún, reconocemos que inmersos en una lucha constante contra el mal, que amenaza al mundo para que «no sea ya ámbito de una auténtica fraternidad», «a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles»[9]. Por el contrario, son esenciales: En realidad, no sirve de mucho levantar la voz y correr a rearmarse para protegerse: hoy se necesitan constructores de paz, no de armas; hoy se necesitan constructores de paz, no provocadores

de conflictos; bomberos y no incendiarios; predicadores de reconciliación y no vendedores de destrucción.

Asistimos perplejos al hecho de que, mientras por un lado nos alejamos de la realidad de los pueblos, en nombre de objetivos que no tienen en cuenta a nadie, por el otro, como reacción, surgen populismos demagógicos que ciertamente no ayudan a consolidar la paz y la estabilidad. Ninguna incitación a la violencia garantizará la paz, y cualquier acción unilateral que no ponga en marcha procesos constructivos y compartidos, en realidad, sólo beneficia a los partidarios del radicalismo y de la violencia.

Para prevenir los conflictos y construir la paz es esencial trabajar para eliminar las situaciones de pobreza y de explotación, donde los extremismos arraigan fácilmente, así como evitar que el flujo de dinero y armas llegue a los que fomentan la violencia. Para ir más a la raíz, es necesario detener la proliferación de armas que, si se siguen produciendo y comercializando, tarde o temprano llegarán a utilizarse. Sólo sacando a la luz las turbias maniobras que alimentan el cáncer de la guerra se pueden prevenir sus causas reales. A este compromiso urgente y grave están obligados los responsables de las naciones, de las instituciones y de la información, así como también nosotros responsables de cultura, llamados por Dios, por la historia y por el futuro a poner en marcha —cada uno en su propio campo— procesos de paz, sin sustraerse a la tarea de establecer bases para una alianza entre pueblos y estados. Espero que, con la ayuda de Dios, esta tierra noble y querida de Egipto pueda responder aún a su vocación de civilización y de alianza, contribuyendo a promover procesos de paz para este amado pueblo y para toda la región de Oriente Medio.

*Al Salamò Alaikum!*

- [1] «Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero»: *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2017. La no violencia: un estilo de una política para la paz*, 5.
- [2] Juan Pablo II, *Discurso a las autoridades musulmanas*, Kaduna–Nigeria (14 febrero 1982).
- [3] Id., *Discurso durante la ceremonia de bienvenida*, El Cairo (24 febrero 2000).
- [4] «Fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar». Estos ofrecen la «base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, *son el único futuro de la familia humana*. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo»: Id., *Homilía en la celebración de la Palabra en el Monte Sinaí*, Monasterio de Santa Catalina (26 febrero 2000).
- [5] Cf. *Discurso en la Mezquita Central de Koudoukou*, Bangui–República Centroafricana (30 noviembre 2015).
- [6] «Probablemente más que nunca en la historia ha sido puesto en evidencia ante todos el vínculo intrínseco que existe entre una actitud religiosa auténtica y el gran bien de la paz» (Juan Pablo II, *Discurso a los Representantes de las Iglesias y de Comunidades eclesiales cristianas y de las religiones mundiales*, Asís (27 octubre 1986).
- [7] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 251.
- [8] Conc. Ecum. Vat. II, Declaración *Nostra aetate*, 5.
- [9] Id., Const. past. *Gaudium et spes*, 37-38.

**PEREGRINACIÓN DEL PAPA FRANCISCO  
AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA  
con ocasión del centenario de las apariciones de  
la Virgen María en la Cova da Iria  
(12-13 de mayo de 2017)**

**Santa Misa con El Rito de Canonización  
de Los Beatos Francisco Marto  
y Jacinta Marto**

**HOMILÍA DEL SANTO PADRE  
Atrio del Santuario de Fátima  
Sábado 13 de mayo de 2017**

**[Multimedia]**

«Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol», dice el vidente de Patmos en el *Apocalipsis* (12,1), señalando además que ella estaba a punto de dar a luz a un hijo. Después, en el Evangelio, hemos escuchado cómo Jesús le dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (*Jn* 19,27). Tenemos una Madre, una «Señora muy bella», comentaban entre ellos los videntes de Fátima mientras regresaban a casa, en aquel bendito 13 de mayo de hace cien años. Y, por la noche, Jacinta no pudo contenerse y reveló el secreto a su madre: «Hoy he visto

a la Virgen». Habían visto a la Madre del cielo. En la estela de luz que seguían con sus ojos, se posaron los ojos de muchos, pero...estos no la vieron. La Virgen Madre no vino aquí para que nosotros la viéramos: para esto tendremos toda la eternidad, a condición de que vayamos al cielo, por supuesto.

Pero ella, previendo y advirtiéndonos sobre el peligro del infierno al que nos lleva una vida —a menudo propuesta e impuesta— sin Dios y que profana a Dios en sus criaturas, vino a recordarnos la Luz de Dios que mora en nosotros y nos cubre, porque, como hemos escuchado en la primera lectura, «fue arrebatado su hijo junto a Dios» (*Ap* 12,5). Y, según las palabras de Lucía, los tres privilegiados se encontraban dentro de la Luz de Dios que la Virgen irradiaba. Ella los rodeaba con el manto de Luz que Dios le había dado. Según el creer y el sentir de muchos peregrinos —por no decir de todos—, Fátima es sobre todo este manto de Luz que nos cubre, tanto aquí como en cualquier otra parte de la tierra, cuando nos refugiamos bajo la protección de la Virgen Madre para pedirle, como enseña la *Salve Regina*, «muéstranos a Jesús».

Queridos Peregrinos, tenemos una Madre, tenemos una Madre! Aferrándonos a ella como hijos, vivamos de la esperanza que se apoya en Jesús, porque, como hemos escuchado en la segunda lectura, «los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo» (*Rm* 5,17). Cuando Jesús subió al cielo, llevó junto al Padre celeste a la humanidad —nuestra humanidad— que había asumido en el seno de la Virgen Madre, y que nunca dejará. Como un ancla, fijemos nuestra esperanza en esa humanidad colocada en el cielo a la derecha del Padre (cf. *Ef* 2,6). Que esta esperanza sea el impulso de nuestra vida. Una esperanza que nos sostenga siempre, hasta el último suspiro.

Con esta esperanza, nos hemos reunido aquí para dar gracias por las innumerables bendiciones que el Cielo ha derr-

mado en estos cien años, y que han transcurrido bajo el manto de Luz que la Virgen, desde este Portugal rico en esperanza, ha extendido hasta los cuatro ángulos de la tierra. Como un ejemplo para nosotros, tenemos ante los ojos a san Francisco Marto y a santa Jacinta, a quienes la Virgen María introdujo en el mar inmenso de la Luz de Dios, para que lo adoraran. De ahí recibían ellos la fuerza para superar las contrariedades y los sufrimientos. La presencia divina se fue haciendo cada vez más constante en sus vidas, como se manifiesta claramente en la insistente oración por los pecadores y en el deseo permanente de estar junto a «Jesús oculto» en el Sagrario.

En sus *Memorias* (III, n.6), sor Lucía da la palabra a Jacinta, que había recibido una visión: «¿No ves muchas carreteras, muchos caminos y campos llenos de gente que lloran de hambre por no tener nada para comer? ¿Y el Santo Padre en una iglesia, rezando delante del Inmaculado Corazón de María? ¿Y tanta gente rezando con él?». Gracias por haberme acompañado. No podía dejar de venir aquí para venerar a la Virgen Madre, y para confiarle a sus hijos e hijas. Bajo su manto, no se pierden; de sus brazos vendrá la esperanza y la paz que necesitan y que yo suplico para todos mis hermanos en el bautismo y en la humanidad, en particular para los enfermos y los discapacitados, los encarcelados y los desocupados, los pobres y los abandonados. Queridos hermanos: pidamos a Dios, con la esperanza de que nos escuchen los hombres, y dirijámonos a los hombres, con la certeza de que Dios nos ayuda.

En efecto, él nos ha creado como una esperanza para los demás, una esperanza real y realizable en el estado de vida de cada uno. Al «pedir» y «exigir» de cada uno de nosotros el cumplimiento de los compromisos del propio estado (*Carta de sor Lucía*, 28 de febrero de 1943), el cielo activa aquí una auténtica y precisa movilización general contra esa indiferencia que nos enfría el corazón y agrava nuestra miopía. No queremos ser una esperanza abortada. La vida sólo puede sobrevivir gracias a

la generosidad de otra vida. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24): lo ha dicho y lo ha hecho el Señor, que siempre nos precede. Cuando pasamos por alguna cruz, él ya ha pasado antes. De este modo, no subimos a la cruz para encontrar a Jesús, sino que ha sido él el que se ha humillado y ha bajado hasta la cruz para encontrarnos a nosotros y, en nosotros, vencer las tinieblas del mal y llevarnos a la luz.

Que, con la protección de María, seamos en el mundo centinelas que sepan contemplar el verdadero rostro de Jesús Salvador, que brilla en la Pascua, y descubramos de nuevo el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es misionera, acogedora, libre, fiel, pobre de medios y rica de amor.



MENSAJE  
DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario*

*19 de noviembre de 2017*

***No amemos de palabra sino con obras***

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las *palabras vacías* presentes a menudo en nuestros labios y los *hechos concretos* con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro

lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. *1 Jn* 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. *1 Jn* 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (*Sal* 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como *bienaventurados* y *herederos* del Reino de los cielos (cf. *Mt* 5,3).

«Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (*Hch* 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la

comuni3n de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generaci3n, y por lo tanto tambi3n a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los m3s necesitados. El ap3stol Santiago manifiesta esta misma ense1anza en su carta con igual convicci3n, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: 3Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, 3no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] 3De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? 3Es que esa fe lo podr3 salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el est3mago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; 3de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola est3 muerta» (2,5-6.14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Esp3ritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas p3ginas de la historia, en estos dos mil a1os, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos m3s pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. 3l no se conform3 con *abrazar* y dar *limosna* a los leprosos, sino que decidi3 ir a Gubbio para *estar* con ellos. 3l mismo vio en ese encuentro el punto de inflexi3n de su conversi3n: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y

el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (*Test* 1-3; *FF* 110). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero *encuentro* con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la *carne de Cristo*. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (*Hom. in Matthaeum*, 50,3: *PG* 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a

salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo *vocación para seguir a Jesús pobre*. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. *Mt* 5,3; *Lc* 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia,

la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (*Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de

la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta *Jornada* tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la *Jornada Mundial de los Pobres*, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar

a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. *Gn* 18, 3-5; *Hb* 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta *Jornada* será siempre la *oración*. No hay que olvidar que el *Padre nuestro* es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El *Padre nuestro* es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comu-



nión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta *Jornada Mundial de los Pobres* se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva *Jornada Mundial* se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

*Vaticano, 13 de junio de 2017*

*Memoria de San Antonio de Padua*

**Francisco**

## Consistorio Ordinario Público para la creación de 5 Nuevos Cardenales

### HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Basílica Vaticana*  
*Miércoles 28 de junio de 2017*

«*Jesús caminaba delante de ellos*». Esta es la imagen que nos ofrece el Evangelio que hemos escuchado (*Mc 10,32-45*), y que hace de escenario también para el acto que estamos realizando: un Consistorio para la creación de nuevos Cardenales.

Jesús camina con decisión hacia Jerusalén. Sabe bien lo que allí le aguarda y ha hablado ya de ello muchas veces a sus discípulos. Pero entre el corazón de Jesús y el corazón de los discípulos hay una distancia, que sólo el Espíritu Santo podrá colmar. Jesús lo sabe; por esto tiene paciencia con

ellos, habla con sinceridad y sobre todo *les precede*, camina *delante* de ellos.

A lo largo del camino, los discípulos están distraídos por intereses que no son coherentes con la «dirección» de Jesús, con su voluntad, que es una con la voluntad del Padre. Así como —hemos escuchado— los dos hermanos Santiago y Juan piensan en lo hermoso que sería sentarse uno a la derecha y el otro a la izquierda del rey de Israel (cf. v. 37). No miran la realidad. Creen que ven pero no ven, que saben pero no saben, que entienden mejor que los otros pero no entienden...

La realidad en cambio es otra muy distinta, es la que Jesús tiene presente y la que guía sus pasos. La realidad es la cruz, es el pecado del mundo que él ha venido a tomar consigo y arrancar de la tierra de los hombres y de las mujeres. La realidad son los inocentes que sufren y mueren a causa de las guerras y el terrorismo; es la esclavitud que no cesa de pisar la dignidad también en la época de los derechos humanos; la realidad es la de los campos de prófugos que a veces se asemejan más a un infierno que a un purgatorio; la realidad es el descarte sistemático de todo lo que ya no sirve, incluidas las personas.

Esto es lo que Jesús ve mientras camina hacia Jerusalén. Durante su vida pública él ha manifestado la ternura del Padre, sanando a todos los que estaban bajo el poder del maligno (cf. *Hcb* 10,38). Ahora sabe que ha llegado el momento de ir a lo más profundo, de arrancar la raíz del mal y por esto camina decididamente hacia la cruz.

También nosotros, hermanos y hermanas, estamos en camino con Jesús en esta vía. De modo particular me dirijo a vosotros, queridos nuevos cardenales. Jesús «camina delante de vosotros» y os pide de seguirlo *con decisión* en su camino. Os llama a mirar la *realidad*, a no distraeros por otros intere-

ses, por otras perspectivas. Él no os ha llamado para que os convirtáis en «príncipes» en la Iglesia, para que os «sentéis a su derecha o a su izquierda». Os llama a servir como él y con él. A servir al Padre y a los hermanos. Os llama a afrontar con su misma actitud el pecado del mundo y sus consecuencias en la humanidad de hoy. Siguiéndolo, también vosotros camináis delante del pueblo santo de Dios, teniendo fija la mirada en la Cruz y en la Resurrección del Señor.

Y así, a través de la intercesión de la Virgen María, invocamos con fe el Espíritu Santo, para que reduzca toda distancia entre nuestro corazón y el corazón de Cristo, y toda nuestra vida sea un servicio a Dios y a los hermanos.



**SONLECA, S.L.**  
COMUNICACIONES

**UNIC UDE**

**BOUYER**

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. [sonleca@retec.es](mailto:sonleca@retec.es)

[www.sonleca.es](http://www.sonleca.es)



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,  
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.  
Sin compromiso por su parte.



**SOLAMENTE**



**TRABAJAMOS**



**LAS**



**PRIMERAS**



**MARCAS**



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES  
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.  
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





# PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)  
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández  
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

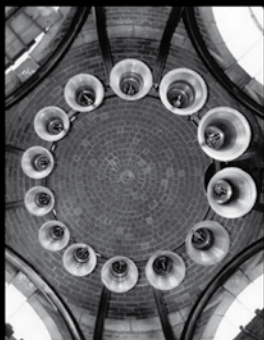


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)

[www.procesoarte8.com](http://www.procesoarte8.com)



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



## CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
SALDAÑA - Palencia - España



### Iconografía de San Bartolomé

La representación iconográfica de San Bartolomé a lo largo de la Historia del Arte ha sufrido escasas modificaciones.

Suele representarsele con un gran cuchillo, aludiendo a su martirio, pues según él fue desollado vivo, razón por la que es el patrón de los curtidores. En relación también con su martirio aparece en ocasiones despellejado, mostrando su piel cogida en el brazo.

También se le representa sujetando con una cadena a un demonio o a una diablesa. El origen de este atributo puede provenir de que, según la tradición, expulsó a un demonio.

Respecto a su fisonomía, el santo es representado según la descripción que Berith hace: “Es un hombre de estatura corriente, cabellos ensortijados y negros, tez blanca, ojos grandes, nariz recta y bien proporcionada, barba espesa y un poquito entrecana. Su semblante presenta constantemente aspecto alegre y risueño”.

Su martirio y muerte se atribuyen a Astiages, rey de Armenia y hermano del rey Polmio a quien San Bartolomé había convertido al cristianismo. Astiages mandó llamarlo y le ordenó que adorara a sus ídolos, tal como había hecho con su hermano. Ante la negativa de Bartolomé, el rey ordenó que fuera desollado vivo en su presencia hasta que renunciase a su Dios o muriese.- Según el Martirologio Romano, Bartolomé predicó en la India y en Armenia, donde murió mártir. Según la tradición este martirio ocurrió en Abanopolis, en la costa occidental del Mar Caspio, después de haber predicado también en Mesopotamia, Persia y Egipto.

Todos los apóstoles, además de santos, han sido mártires. Esta es la razón de que, en muchas ocasiones, en las representaciones de los apóstoles aparezca el símbolo de la palma del martirio.